



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Experiencias sobre la identidad masculina en
participantes de grupos de hombres del proyecto
ManKind México.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A:

HUMBERTO OCTAVIO JARDON OLGUIN.

JURADO DEL EXAMEN DE GRADO

DIRECTORA: DRA. ALBA LUZ ROBLES MENDOZA.

COMITÉ: DRA. MARIA ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ.

DR. JOSE FRANCISCO FERNANDEZ DIAZ.

MTRO. RAFAEL LUNA SANCHEZ.

MTRA. ENA ERENDIRA NIÑO CALIXTO.



MEXICO, D.F.

FEBRERO 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

RESUMEN	4
INTRODUCCION	5
CAPITULO I. MASCULINIDADES	8
1.1 Patriarcado, Capitalismo y Poder	8
1.2 Movimientos Feministas y surgimiento de los estudios de género	18
1.3 Estudios de género, estudios sobre masculinidad y masculinidades.....	28
1.4 Identidad masculina	39
1.5 Antecedentes de trabajo grupal con hombres en el continente Americano.....	45
CAPITULO II. GRUPOS DE HOMBRES Y EL PROYECTO MANKIND.	64
2.1 Grupos de hombres en México.	64
2.2 El Proyecto ManKind.	73
2.3 His,toria	78
2.4 Misión, visión y objetivos del Proyecto ManKind México.....	80
2.5 Formas de trabajo	82
2.6 Antecedentes de trabajos de investigación en el proyecto ManKind	85
CAPITULO III. INVESTIGACION DE CAMPO	92
3.1 Antecedentes.	92
3.2 Justificación.	94
3.3 Planteamiento del problema.	98
3.4 Definiciones.....	99
3.5 Objetivos.	103
3.6 Método.....	104
3.6.1Diseño.....	104
3.6.2 Sujetos.....	105
3.6.3 Instrumento.....	105
3.6.4 Proceso de negociación con los participantes.	108
3.6.5 Análisis de datos.....	108
3.6.6 Consideraciones éticas.	109

CAPITULO IV. RESULTADOS.....	111
4.1 Resultados.....	111
4.1.1 Experiencias relacionadas a la identidad masculina antes de la participación dentro del grupo de hombres.....	112
4.1.1.1 Concepto de masculinidad.....	112
4.1.1.2 Roles sexuales y de género.....	117
4.1.1.3 Limitaciones de la masculinidad.....	121
4.1.1.4 Malestar e inconformidad con la masculinidad.....	123
4.1.1.5 Cambios de la masculinidad.....	127
4.1.1.6 Bienestar, desarrollo personal y redes de apoyo.....	128
4.1.2 Experiencias relacionadas a la identidad masculina a partir de la participación en el grupo de hombres.....	131
4.1.2.1 Concepto de masculinidad.....	131
4.1.2.2 Malestar e inconformidad con la masculinidad.....	132
4.1.2.3 Cambios de la masculinidad.....	134
4.1.3 Experiencias relacionadas con la identidad masculina a través de cambios de vida atribuidos al grupo.....	142
4.1.3.1 Concepto de masculinidad.....	142
4.1.3.2 Roles sexuales y de género.....	145
4.1.3.3 Malestar e inconformidad con la masculinidad.....	145
4.1.3.4 Cambios de la masculinidad.....	147
4.1.3.5 Bienestar, desarrollo personal y redes de apoyo.....	151
4.1.3.6 Gratitud y participación en el grupo.....	158
CAPITULO V. DISCUSION.....	162
CONCLUSION.....	180
Limitaciones de la investigación.....	182
Alcances de la investigación.....	183
REFERENCIAS.....	187
ANEXOS.....	199
Anexo 1.....	199
Anexo 2.....	201

RESUMEN

Conocer los procesos de construcción de la identidad masculina ha sido de vital importancia para entender la condición de los varones y a partir de ello generar propuestas e intervenciones que favorezcan las transformaciones reales en materia de equidad de género. Esta investigación presenta un estudio cualitativo desde la perspectiva interpretativa y la construcción de las masculinidades donde por medio de entrevistas a profundidad y análisis de contenido se identificaron experiencias sobre la identidad masculina de cuatro participantes que asistieron a grupos de hombres pertenecientes al proyecto ManKind en la ciudad de México. Los relatos de los participantes permitieron conocer algunas experiencias a nivel cognitivo, afectivo-emocional y comportamental en diversos momentos de su participación en el grupo, las experiencias se categorizaron de la siguiente manera: concepto de identidad masculina, roles sexuales y de género, limitaciones de la masculinidad, malestares e inconformidad con la masculinidad, cambios de la masculinidad, bienestar, desarrollo personal y redes de apoyo y agradecimiento y deseos de participación en el grupo. Entre los hallazgos relevantes destacan que antes de entrar al grupo la concepción de identidad masculina y los roles estereotipados de género se apegaron a la masculinidad hegemónica y fueron compartidos en general por la mayoría de los participantes, así mismo se encontró que durante el proceso grupal la identidad y los roles fueron reafirmando y aderezándose con valores y creencias del propio grupo. Por otra parte, en cuanto a las limitaciones y malestares se encontró que principalmente éstos hacían referencia a la forma restrictiva de expresión de sus emociones así como a la forma superficial y conflictiva de relación entre varones. A partir de algunas experiencias vividas en el proyecto ManKind los participantes refirieron tener una reconciliación con su masculinidad, generando con esto que las limitaciones y malestares percibidos pasaran a segundo plano o tomaran otra dirección; en cuanto a cambios en la masculinidad no se identificó alguno sustancialmente relevante, en cambio sí se identificaron muchas experiencias en lo relacionado al bienestar, desarrollo personal, percepción de las redes de apoyo; desembocando en agradecimiento y deseos de continuar participando en la agrupación. Esto llevó a concluir que aunque es necesario apostarle a modelos centrados en el bienestar y desarrollo personal de los varones, también es menester incluir en dichos modelos la teoría y perspectiva de género con la finalidad de generar un impacto profundo en la identidad masculina de los varones que lleve a transformaciones reales en materia de equidad de género.

Palabras clave: Identidad masculina, grupo de hombres, género, apoyo mutuo, ManKind Project,

INTRODUCCION

Desde los años 90s las temáticas y las problemáticas de los hombres y las intervenciones que emanan de ellas han tomado mayor importancia a nivel mundial a través de instituciones académicas y organizaciones políticas y civiles; para que esto sucediera mucho tuvieron que ver las mujeres y las diversas formas de feminismo que surgieron a finales del siglo XX, que al estudiar y cuestionar la condición de género de las mujeres también dieron inicio a la reflexión de la condición de género de los hombres, en los últimos años esto último ha sido objeto de diversas discusiones, investigaciones, estudios, propuestas e intervenciones desde diferentes disciplinas y metodologías.

Conforme se ha estudiado más a los hombres y su forma de ser y hacer en lo personal y en la sociedad, se ha entendido mejor la identidad masculina como un proceso de socialización que va formando a los hombres. Durante este proceso se van moldeando creencias, pensamientos, emociones y comportamientos a partir de los roles de género y el estereotipo de masculinidad que la sociedad y la cultura conciben, sin embargo paradójicamente cada varón va formando su propia identidad, ya que, la identidad de cada uno de nosotros no es algo “innato” o “natural” sino que vamos aprendiendo de diferentes maneras a ser hombres, a relacionarnos con los demás e ir redescubriendo nuestro papel en la sociedad, en este sentido parece interesante conocer de qué manera los hombres pueden estar redescubriendo su identidad masculina dentro de un grupo de hombres, los objetivos de esta investigación son dos: el primero es tener un acercamiento a las maneras en que los hombres identifican el concepto de identidad masculina y las experiencias relacionadas a dicho concepto esto en distintos momentos de su participación en el grupo de hombres; el segundo busca conocer cómo la propuesta de estos grupos de la organización ManKind puede estar impactando en dicho redescubrimiento de la identidad masculina de los participantes. Los resultados de esta investigación pueden aportar claves al trabajo que se está realizando dentro de la propia organización, así como también puede proporcionar información relevante para complementar, afirmar o reconsiderar el trabajo que se está haciendo con otros grupos de hombres en México.

En el presente estudio participaron voluntariamente cuatro hombres pertenecientes a grupos de la organización ManKind Project, cabe resaltar que dicho proyecto surgió en E.U.A en 1985 proponiendo una dinámica de trabajo con hombres muy particular y metodológicamente diferente a las existentes hasta el momento en México y podría decirse que incluso a las existentes en América Latina, se basa principalmente en la búsqueda de autoconocimiento y desarrollo personal como medio de reconstrucción de la masculinidad. A diferencia de las propuestas existentes en el país, ManKind no se basa en la teoría ni en la perspectiva de género, sino en la teoría de los arquetipos de la masculinidad, desde hace aproximadamente cinco años comenzó a replicar el formato de grupos de hombres en México y actualmente cuenta con seis grupos de hombres, tres en la ciudad de México y tres más en los Estados de la República.

Para dar respuesta a los objetivos planteados este estudio se basó en una aproximación metodológica de corte cualitativo desde la perspectiva interpretativa, la perspectiva de género y la construcción de las masculinidades Para tener un acercamiento a las experiencias de identidad masculina; se optó por realizar entrevistas a profundidad con la finalidad de realizar un análisis de contenido de la información obtenida y con base en distintos ejes de análisis, reconstruir las experiencias de identidad masculina descritas por los hombres en distintos momentos de su participación en los grupos del Proyecto Mankind

La estructura del trabajo se organiza en seis partes, el primer capítulo está dedicado al marco teórico que sustenta el trabajo haciendo una breve revisión de temas como el patriarcado, los movimientos feministas, el surgimiento de los estudios de género y los estudios de las masculinidades, el concepto de identidad masculina así como antecedentes de trabajo de grupo con hombres en América. El segundo capítulo está conformado por una búsqueda de información sobre la historia y desarrollo del trabajo con hombres y con grupos de hombres en México, en este capítulo se describe la historia, los objetivos y las formas de trabajo del proyecto ManKind así como también se presentan antecedentes de tres trabajos de investigación realizados en E.U.A sobre la propia organización. El tercer capítulo

contiene una justificación de la relevancia que tiene realizar esta investigación así como la descripción de conceptos como género, identidad, grupo terapéutico y grupos de apoyo mutuo, de igual manera, se describe el objetivo general y los objetivos particulares de la presente investigación y se detalla la metodología utilizada (diseño del estudio, sujetos, instrumento, materiales y procedimiento de aplicación y análisis de resultados). En la quinta sección, se presenta los resultados organizados por tres momentos: antes, a partir y después de asistir al grupo de hombres de ManKind, cada uno de estos momentos se subdivide en siete categorías intermedias: concepto de la masculinidad, roles sexuales y de género, limitaciones de la masculinidad, malestar e inconformidad con la masculinidad, cambios en la masculinidad, bienestar, desarrollo personal y redes de apoyo y gratitud y participación en el grupo. A su vez, los resultados de cada una de las siete categorías se subdivide en tres dimensiones más: las experiencias cognitivas, las experiencias afectivo-emocionales y las experiencias comportamentales. Por último, se presenta la discusión del trabajo para arribar a las conclusiones.

CAPITULO I. MASCULINIDADES

1.1 Patriarcado, Capitalismo y Poder.

El patriarcado es un concepto que se ha utilizado desde finales del siglo XIX principalmente por las investigaciones etnográficas que estudiaron a las sociedades primitivas, posteriormente, este concepto fue retomado a mediados del siglo XX por el movimiento feminista quien denominó al patriarcado como el principal enemigo a vencer, ya que se le identificó como el mayor generador de la desigualdad entre los sexos y entre los géneros.

Campos (2007), refiriéndose al patriarcado menciona que este mismo no ha existido siempre, sino que sentó sus bases hace aproximadamente cuatro mil años y fue evolucionado según las necesidades de la sociedad; antes del patriarcado los pueblos se dedicaban a la caza, pesca, a la recolección y a las primeras formas de agricultura. Todas las personas pertenecían a una gran tribu, en ella vivían hombres, mujeres, niños y niñas que eran cuidados por las mujeres conformando una comunidad. Todas las personas dentro de la comunidad trabajaban, los varones, las mujeres, las personas jóvenes, las personas de edad avanzada. A estas sociedades “no Patriarcales”, Bachoffen (1861, citado en Engels, 1884), les denomina “Matriarcales” y se caracterizaban por una promiscuidad sexual primitiva, donde al no existir certeza de la paternidad de los hijos e hijas las mujeres eran las únicas progenitoras generando así un vínculo filial materno, teniendo como consecuencia un orden social basado en el dominio de las mujeres. En estas sociedades antiguas es posible decir que se consideraba el trabajo de todos y todas igualmente importante. Hombres y Mujeres cooperaban para poder subsistir, a esta forma de organización también se le conoce como: “Comunismo Primitivo”. En los periodos conocidos como paleolítico y neolítico se desarrolló un gran respeto, admiración y estima hacia las mujeres, ya que se les comparaba con la madre tierra. Se pensaba que así como la madre tierra producía frutos, las mujeres podían crear vida. Por esta razón las mujeres gozaban de otra estima social distinta a la actual. No existían ideas sobre la superioridad del hombre, Bachoffen

denomina que estas sociedades se erigían a partir del “derecho materno”. Posteriormente Morgan (1877), en el mismo texto de Engels (1884), menciona que en el desarrollo económico de las sociedades primitivas hubo un momento en donde fue necesario generar uniones entre los hombres y las mujeres “Familias Sindiásmicas”, que en un principio eran uniones libres donde aún la mujer gozaba de un posicionamiento superior a los hombres, pero poco a poco la parentalidad fue cobrando fuerza y el “linaje” tuvo otro valor ya que traía consigo deberes recíprocos entre los miembros de un clan, esto impidió la promiscuidad sexual y con el paso del tiempo dio paso a los celos y al incesto como una prohibición, de tal manera, que los matrimonios se fueron convirtiendo en matrimonios monogámicos rompiendo así con el derecho materno, la prevalecía del matrimonio grupal y el linaje femenino; dando paso al inicio de la imposición del “derecho paterno”, esto se puede constatar en el desarrollo de las sociedades griegas y romanas; poco a poco, la producción de bienes fue avanzando y se fue acumulando más riqueza. Se desarrolló la agricultura y la domesticación de animales, así como la fabricación de objetos e instrumentos de trabajo. A lo largo de un proceso de miles de años, los varones fueron adquiriendo un dominio sobre las mujeres, situación que no se conocía hasta ese momento. Conocer al padre biológico de los hijos era elemental para efectos de heredar los bienes y riquezas acumuladas. Así, la cultura empezó a girar alrededor de la figura del varón como líder y ya no se respetaba a las mujeres como antes, fue en este momento que el sistema patriarcal quedó instaurado en nuestra sociedad.

Lerner (1990), afirma que uno de los puntos clave para entender la implantación del patriarcado es el proceso por el cual la sexualidad de las mujeres se convirtió en un valor, se las intercambiaba entre tribus o eran robadas en las guerras, y también eran utilizadas para producir más niños, o sea, más fuerza de trabajo y con ello más riqueza. El periodo del amamantamiento al que obliga la maternidad, propició un empoderamiento de los hombres que fueron conquistando territorios para la producción de granos y otros frutos, así como la crianza de animales para el consumo e intercambio. En el periodo neolítico, ya se empezaban a fabricar herramientas de metal, y con los conocimientos y prácticas de la

agricultura sedentarizada, los hombres necesitan más niños para la producción y crear excedentes, por lo cual era necesario tener a la mujer a su servicio. A partir de la imposición de la esclavitud a las mujeres, los hombres supieron cómo esclavizar a otros hombres y lo perpetuaron en la época griega y desmesuradamente en el imperio romano. La esclavitud de las mujeres, que combina racismo y sexismo a la vez, precedió a la formación y a la opresión de clases.

La acumulación de propiedad privada sólo fue posible a partir de la apropiación del producto por parte de los hombres y por la apropiación del valor de cambio que representaban las mujeres. La sexualidad de las mujeres fue la que se explotó y controló, es decir, su capacidad de procrear seres vivos (hijos para la tribu y para el remplazo de fuerza de trabajo). Por esta razón, si se analiza la historia se puede constatar que no importa a qué grupo pertenezca la mujer, siempre carece de libertad, principalmente por estar sexual y reproductivamente controladas por los hombres.

Amorós define al patriarcado como:

“Un sistema complejo extendido en el tiempo y en el espacio, que se sostiene sobre los pilares de opresiones interconectadas, basadas en una distinción bipolar que jerarquiza campos opuestos, que genera y justifica desigualdades; el racismo, el sexismo y el clasismo son formas de discriminación basadas sobre el poder del hombre joven, heterosexual, occidental y propietario; y sobre las instituciones que lo mantienen y reproducen, como la familia, la iglesia, la escuela, el orden económico-político y del Estado” (Amorós, s.f, citada en Cofiño, 2010) (pp.38)

Por su parte Lerner (1990), entiende al patriarcado como la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños y niñas de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que algunos varones tienen el poder en las instituciones importantes de la sociedad y que se priva u obstaculiza a las mujeres de acceder a él. Sin embargo, la autora señala que esto no implica que las mujeres no tengan

ningún tipo de poder o que se las haya privado por completo de derechos, de influencia y recursos.

Algunas de las características del patriarcado son la heterosexualidad como norma, la cual parte de la división de la humanidad en dos sexos socialmente opuestos pero biológicamente complementarios, mujeres y hombres con fines de reproducir la especie. Por lo tanto, todo aquello que no sea heterosexual es subordinado y marginado, generando actitudes homofóbicas y discriminatorias en las relaciones sociales. Otra de las características es el sexismo, entendido como un conjunto de todos y cada uno de los métodos empleados en el seno del patriarcado para poder mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación a todo lo relacionado con alguno de los sexos, que en este caso son a las mujeres. También la represión de la sexualidad femenina y la división del trabajo por sexos, donde se considera de mayor importancia el trabajo realizado por hombres son algunas de las manifestaciones del sexismo, esto genera actitudes misóginas en la sociedad. El etnicismo y el racismo son otros de los ejes que rigen al patriarcado ya que privilegia al hombre blanco occidental, específicamente al europeo frente a otras razas y etnias, discriminándolas por su origen, costumbres y tradiciones (Cofiño, 2010).

En la actualidad, se suele utilizar la expresión "Sociedad Machista" para referirse a todos los condicionantes masculinos que viven las mujeres. El machismo se puede definir como las expresiones del poder masculino que se ejercen principalmente sobre las mujeres como forma de dominación por medio de actitudes de prepotencia que menosprecian a la mujer y exaltan los atributos de los hombres.

Sin embargo, lo que vulgarmente se llama "machismo" no es más que la punta del iceberg del sistema patriarcal, el cual dentro de la organización social es profundamente discriminatoria para con las mujeres y en un sentido más profundo para con los propios hombres, es decir, que el sistema patriarcal implica mucho más de lo que popularmente se entiende por machismo, en dado caso es posible afirmar que el patriarcado es un sistema de organización social con una estructura invisible (Montero y Nieto, 2002). Como ya se ha mencionado, el patriarcado jugó

un papel importante durante la gestación de las sociedades antiguas por medio de la división del trabajo y la exaltación de la familia como unidad social primaria, esto marcó diferencias en el orden social, las cuales al paso del tiempo se fueron convirtiendo en desigualdades que cada vez se han vuelto menos sostenibles tanto para las diferentes clases sociales y como para los propios hombres y evidentemente para las mujeres.

Para comprender la forma de organización social que rige hoy nuestra sociedad es menester detenerse a revisar los orígenes de la misma utilizado como recurso la historia y lo planteado por la teoría materialista la cual entre sus postulados básicos afirma que la producción y la reproducción de la vida han sido un factor preponderante en la formulación del orden social y económico.

Desde finales del siglo XIX el materialismo-histórico afirmó que el orden y la organización social dependen primordialmente de la relación entre el desarrollo del trabajo y la familia, Engels (1884:4), lo plantea de esta manera: “Cuanto menos desarrollado está el trabajo, más restringida es la cantidad de sus productos y, por consiguiente, la riqueza de la sociedad con mayor fuerza se manifiesta en la influencia dominante de los lazos de parentesco sobre el régimen social”. El parentesco dice Cofiño (2010), es una organización a través de la cual se distribuye el poder simbólico y material entre mujeres y hombres, y con su descendencia. Es la forma de colocar a las personas relacionadas entre sí de acuerdo a líneas de poder espacial, material y temporal. Aquí también radican las raíces del adultismo, que es la discriminación y subvaloración de las personas de menor edad, de acuerdo al poder que se les otorga a los adultos mayores, en especial a los hombres.

En estas sociedades basadas en el parentesco (la familia filial), la productividad aumentó y con ello se remarcó la importancia de la propiedad privada así como la herencia de los bienes, los cuales a su vez se convirtieron en entidad de cambio, promoviendo a lo largo de la historia la generación de distintas clases sociales: las oprimidas y explotadas, las dominantes y explotadoras, diferenciadas por la cantidad de fortuna acumulada, así como por su capacidad de empleo de mayor

fuerza de trabajo (Engels, 1884). Teniendo como primicia la producción y la reproducción, de esta manera la sociedad se fue desarrollando pasando por la barbarie y sus diversos estadios, así como los inicios de la civilización (feudalismo) hasta culminar en el capitalismo.

Es de suma importancia comprender el afianzamiento del sistema económico regido por la producción de medios y especie al sistema patriarcal; ya que en este punto es posible encontrar el origen de la división sexual del trabajo que aun permea en nuestra organización social, donde la mujer es moneda de cambio u objeto que tiene precio y los hombres valen por sus bienes. La imagen de un sistema en el que intervienen mecanismos diversos, engarzados para mantenerlo vivo nos sirve para analizar nuestras experiencias y para cobrar conciencia de la posibilidad de transformarlo.

Sólo analizando históricamente el desarrollo de la civilización es posible afirmar que la familia monogámica no es natural, sino que es un reflejo de las relaciones socioeconómicas específicas de cada grupo humano; ésta se ha ido constituyendo para ir cubriendo necesidades particulares que deben cumplirse para continuar dentro del sistema social de producción. Lo anteriormente dicho puede explicar porque en la edad temprana del imperio romano se le denominaba *famulus* a los esclavos domésticos y se entendía que la familia era un conjunto de esclavos pertenecientes a un mismo hombre (Engels, 1884). Esta unidad social forma una serie de relaciones que determinan las actividades de los hombres y las mujeres, dentro y fuera de ella. Es así que la familia constituye una estructura de relaciones de poder que conecta a los individuos con la economía, siendo una unidad social económica, política y cultural de la sociedad (Eiseinstein, 1980).

Desde el momento en el que la mujer se convierte en un instrumento de reproducción, queda determinada a ser proveedora de niños y niñas que se convierten en trabajadores para la economía y en miembros de la sociedad. Y a su vez se vuelve una consumidora y trabajadora doméstica, de esta manera el ámbito doméstico funge como un espacio de reproducción social para que los niños y las niñas aprendan cuál será su papel cuando crezcan.

Cofiño (2010), apunta que el tiempo y los estudios feministas han revelado que es la relación de producción y reproducción y no una noción abstracta de la biología, lo que determinan las relaciones que tiene una mujer y un hombre consigo mismo y con la sociedad, de manera tal que no es extraño que mucho del control de las mujeres dentro del patriarcado sea a través de la sexualidad y la reproducción. El patriarcado se ha sostenido a través de la división sexual del trabajo el cual ha estado fundamentalmente en el uso cultural, social y económico del cuerpo de la mujer como medio para la reproducción, muchas de las desigualdades surgieron de los mecanismos utilizados para celebrar o controlar la posición de la mujer como reproductora.

En esta dinámica también el varón tiene su papel bien definido, ya que se convierte en trabajador en el ámbito público para la economía que sostiene a la sociedad. A la vez tiene oportunidad de continuar adquiriendo bienes y propiedades que debe de cuidar y proteger, entre sus propiedades se incluye a la mujer y su descendencia.

El patriarca, el cual en un inicio fue un jefe y representante de una tribu, -después de la abolición del derecho materno- se convirtió en el jefe del hogar que debía demostrar su poder engendrando muchos hijos e hijas a quienes heredar sus propiedades y así continuar la acumulación de bienes y riquezas. El patriarca es dueño de la tierra y de todos los bienes. Por esta razón, en el sistema patriarcal resulta de gran importancia conocer quién es el padre biológico para la herencia de los bienes a su descendencia. El varón va a exigir a la mujer fidelidad absoluta, a través de la monogamia, si la mujer no cumple este precepto, entonces pierde su valor y puede ser violentada y menospreciada. Por el contrario, el varón puede tener varias mujeres a la vez mientras tenga la capacidad de proveerlas y no recibe por esto ningún castigo social. En este sentido, se puede entender la monogamia como la imposición directa de la dominación y esclavización de las mujeres y la descendencia por un solo varón, en calidad de posesiones sobre las cuales tiene todas las potestades. La monogamia otorga a los hombres el poder sobre las mujeres, que deben obedecerles, atenderles y darles los servicios sexuales

incondicionalmente, como obligación propia de su género, paralelamente al mandato de darle todos los hijos e hijas que vengan. El matrimonio es un ritual que sacraliza la unión entre una mujer y un hombre para la reproducción de la especie, y solo puede entenderse como una condición económica basada en la propiedad privada, la cual tiempo después fue suavizada por el amor sexual (Cofiño, 2010). Engels (1884), sostiene que la monogamia y el matrimonio en un momento trajeron grandes progresos a la sociedad, pero a la vez precedió lo que sería en las épocas posteriores una de las peores injusticias de la humanidad, la esclavitud humana.

De esta manera, el matrimonio sirve para reafirmar el contrato social de la familia patriarcal, donde generalmente el hombre o el padre domina y controla no sólo a las mujeres, sino a los hijos e hijas, así como a los bienes y territorios, y cobra distintas formas en distintos lugares y tiempos. La familia patriarcal es el modelo del que se parte para el diseño y construcción del Estado, la división de clases es parte de su conformación y la principal división que existe es el sexo, donde el predominio de los hombres es la norma, en un orden piramidal en el que las mujeres no caben o quedan en la base, y donde el uso de la fuerza y la coerción son básicos para su control y sostenimiento. Allí es donde se gestan y fortalecen las costumbres, hábitos, conocimientos, prejuicios y patrones; donde se aprende que la mujer está relegada al hogar y se le destina únicamente a ser madre o esposa, y al hombre se le destina a ser proveedor y protector. En pocas palabras es donde se lleva a cabo lo aprendido referente a ser mujer u hombre. Sin embargo, la historia ha dejado claro que esta diferenciación sexual de los papeles se transforma en desigualdad ya que las labores en el ámbito privado se ven devaluadas ante las labores del ámbito público.

La historia de la supremacía masculina y su relación particular con el capitalismo refleja una serie de relaciones que existen como resultado de la definición de mujer como reproductora y que se reduce a un ámbito biológico. Tanto las relaciones culturales como las políticas han sido definidas y redefinidas para mantener la jerarquía de las relaciones sexuales. Eisenstein (1980), menciona que la maternidad, la economía doméstica y la familia deben entenderse como

manifestaciones del patriarcado, y afirma que el patriarcado se ha ido transformado a lo largo de la historia, la autora hace énfasis en el patriarcado feudal y el patriarcado capitalista. Menciona por ejemplo que las relaciones sociales de la sociedad han determinado la actividad específica a la que se compromete a una mujer en un momento determinado. No es lo mismo ser madre dentro del matrimonio que fuera del mismo, ni es lo mismo una mujer trabajadora en el hogar, que una mujer trabajadora en una fábrica. Fuera de las relaciones que rigen el sistema patriarcal, la mujer se convierte en una abstracción y ésta misma no se puede entender en ningún momento fuera del poder que la moldea y de la ideología que la determina, protege y conserva. Por ello dice la autora es necesario comprender la ideología de una sociedad por que las relaciones sociales del patriarcado se mantienen gracias a la ideología, a la supremacía masculina y al racismo.

Eiseinstein (1980), afirma que la supremacía masculina se conserva a través de la jerarquía de clases. En el historial del patriarcado, las mujeres eran otorgadas y nunca otorgantes, y puesto que no tenían control sobre las decisiones que rodeaban sus vidas, las mujeres terminaron por experimentar el sistema de intercambio como un sistema de relaciones que las excluía de las decisiones, de las actividades con alguna finalidad y del control. Actualmente las mujeres se casan, pierden su apellido, se mudan a nuevas comunidades si el trabajo de su esposo lo requiere y los hombres siguen recibiendo trato prioritario ante ellas en el ámbito laboral.

La dominación masculina se ha impuesto por medio de la educación formal, de los modelos familiares, de las instituciones que norman nuestras vidas, de la cultura, entre ellos los medios de comunicación, quienes continúan presentando al padre como centro del hogar, al hombre como encarnación del poder, lo masculino como sinónimo de violencia, la historia como recuento de las conquistas masculinas, y a las mujeres como subalternas, siempre en posiciones de menor valor, débiles y en la sombra (Cofiño, 2010).

El sistema patriarcal ha ido cambiando, sin embargo, las relaciones que produjo se convirtieron en partes elementales de las relaciones sociales actuales. Lerner (1990:116), ejemplifica la transformación y adecuación del patriarcado a través del tiempo definiendo el término *Dominación paternalista* a aquellas actitudes donde el dominado cambia sumisión por protección, trabajo no remunerado por manutención y resume diciendo: “Las mujeres han participado durante milenios en el proceso de su propia subordinación porque se las ha moldeado psicológicamente para que interioricen la idea de su propia inferioridad”.

Estas relaciones de dominación-subordinación han permitido expresar poder a los hombres, quienes lo han internalizado en las relaciones y actúan conforme a ellas cotidianamente. El patriarcado embonó muy bien con un sistema macroeconómico como es el capitalismo, dado que el patriarcado utiliza esta dinámica para apropiarse de los bienes y propiedades promoviendo la competencia, el individualismo, la acumulación de riqueza y con ello el poder. Los hombres en una sociedad patriarcal nacen con una ventaja sobre el ejercicio del poder frente a otros hombres que se encuentran en posiciones de vulnerabilidad (homosexuales, ancianos, indígenas, negros, etcétera), frente a las mujeres y también frente a los niños y las niñas. Este ejercicio de poder privilegia a los hombres y a lo masculino en general para acceder a espacios y oportunidades que el sistema enaltece, promoviendo el aumento de la centralización del poder en pequeñas oligarquías, que ejercen mayor poder económico, cultural, político, social, etcétera, en los estratos que están por debajo de ellos. Por ejemplo, el derecho surge y se desarrolla con el objetivo de legitimar el poder masculino y crea un conjunto de leyes y normas morales que establecen lo que es permitido y lo que debe prohibirse, las leyes próvida o y los vacíos legales para las personas homosexuales y transgénero son ejemplos de ello. Es allí donde quedan normados los mandatos de género que privan en las relaciones afectivas, laborales, políticas y culturales. Con este cuerpo de leyes se han legalizado los abusos hacia las mujeres, la niñez y la juventud, las culturas diferentes y las clases trabajadoras. Elevando con esto el nivel de desigualdad y de descontento social en los sectores menos favorecidos y

oprimidos, en especial el de las mujeres las cuales han sido bastante perjudicadas durante siglos.

No obstante dice Cofiño (2010:40), “La rebeldía de las mujeres ha estado siempre allí, aunque muchas veces de manera inconsciente, silenciosa y en soledad”. Fue hasta que las mujeres se reunieron en torno a su propia causa que dieron vida al feminismo como movimiento y teoría política para la eliminación del patriarcado y para la construcción de sociedades humanas justas, libres y democráticas.

Finalmente, cabe mencionar que en general cada paso que dio el patriarcado también tuvo y continúa teniendo un impacto desfavorable para los varones, los cuales aparentemente son mayormente beneficiados por dicho sistema; sin embargo, en las últimas décadas los estudios de género muestran que esta organización social tampoco está pudiendo ser sostenida por los propios varones, más adelante abordaremos como el patriarcado ha impactado en la identidad masculina de los varones.

Los estudios de género y estudios sobre los hombres y las masculinidades surgieron a partir del trabajo revolucionario de las mujeres, las cuales se movilizaron y con ello obligaron a los hombres a hacer lo propio posteriormente, por esta razón vale la pena hacer una breve revisión sobre los movimientos feministas y sus consecuencias.

1.2 Movimientos Feministas y surgimiento de los estudios de género.

Si bien hubo mujeres excepcionales y revolucionarias desde la antigüedad, el feminismo como una serie de corrientes de pensamiento filosóficos y como una teoría política fue conformándose más claramente a partir de la Ilustración en Europa y Estados Unidos en el siglo XVIII. En América Latina, el feminismo ha sido una forma de resistencia espontánea que se ha nutrido de distintos movimientos sociales y distintas escuelas de pensamiento feminista y ha ido produciendo sus propias propuestas de acuerdo con sus particulares realidades.

Las mujeres no han estado al margen de la historia, pero sí de la interpretación que de ella se ha hecho, y cuando adquirieron conciencia, se sintieron impedidas a cambiar esta situación y su lugar en las relaciones con los hombres. Para ello, fueron necesarios conceptos y definiciones que explicaran, desde su propia experiencia las opresiones, pero también que fueran posibilitando cambiarlas y eliminarlas, para así lograr la emancipación (Lerner, 1990). La recuperación de la memoria de las mujeres es parte de un proceso de sanación y de fortalecimiento de una identidad colectiva que tiene más poder sobre su pasado, su presente y su futuro.

Varela (2005), define al feminismo como un empeño ético y un movimiento social cuyo objetivo último sería la desaparición de todas las desigualdades y discriminaciones que se dan en nuestra sociedad por causa del género de las personas. El feminismo es, por tanto, una lucha por un derecho humano fundamental que implica a todos, varones y mujeres.

Para Oranich (1976), el feminismo es luchar por una sociedad más justa, donde tanto como hombres y mujeres tengan absolutamente los mismos derechos y obligaciones, para esto dice la autora es necesario luchar contra las estructuras injustas que son las que hacen posible la opresión que sufre la mujer.

La lucha de las mujeres ha estado presente a lo largo de la historia, sin embargo no se consideraba feminista ya que no cuestionaba el origen de la subordinación de las mujeres, es hasta el siglo XVIII que sale a la luz influenciada por la Ilustración y los resultados de la Revolución Francesa (libertad, Igualdad y fraternidad); a partir de estos sucesos las mujeres comenzaron a cuestionar al sistema por medio de la literatura, en sus textos se preguntaban cuáles eran las causas que llevaban a los hombres -escritores, poetas, filósofos, religiosos, etcétera- a criticar firmemente el trabajo de las mujeres, dándose cuenta que prácticamente no había textos exentos de misoginia.

A finales del siglo XVIII y principios de XIX el desarrollo científico y técnico y sus fundamentos, acompañados de las revoluciones políticas y el desarrollo industrial

dieron paso a lo que fue la base de los derechos humanos. Por primera vez en la historia se estaba definiendo el principio de igualdad y ciudadanía; sin embargo estos derechos estaban dirigidos prácticamente a los varones, Ana de Miguel (2002:3, citada en Varela, 2005) lo apunta de esta manera: “Las mujeres de la revolución francesa observaron con estupor cómo el nuevo Estado revolucionario no encontraba contradicción alguna en pregonar a los cuatro vientos la igualdad universal y dejar sin derecho político a todas las mujeres”.

En medio de un cambio de estructura política con miras más democráticas donde se proclaman la libertad e igualdad ante la ley era inevitable que las mujeres no se hubieran preguntado por qué ellas continuaban excluidas de la ciudadanía. Éstos hechos jugaron un papel importante en la gestación del feminismo y al mismo tiempo para su absoluto rechazo y represión violenta. En un principio, las exigencias de las mujeres se basaban fundamentalmente en el derecho a la educación, al trabajo, a derechos matrimoniales, el respeto a los hijos e hijas y el derecho al voto (Varela, 2005).

En 1781 se publica la “Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadanía” la cual formulaba claridad política de la defensa del derecho de la ciudadanía femenina. Posteriormente en 1792, Wollstonecraft publica “Vindicación de los derechos de la mujer” en donde se inaugura la crítica de la condición femenina, el texto plantea que bastantes de los rasgos de temperamento y conducta que son considerados propios de las mujeres son en realidad producto de su situación ante la falta de recursos y libertad, a esto le agrega que por primera vez en la historia le llama *privilegio* al poder que siempre habían ejercido los hombres sobre las mujeres de forma “natural”. Así, se van gestando dos conceptos fundamentales dentro del movimiento feminista que aún son utilizados, el primero es la idea de que el género es un fruto de la represión y del aprendizaje social, y el segundo es la idea de discriminación (Varela, 2005).

El debate feminista se creó a partir de la ilustración de las mujeres quienes afirmaron la igualdad entre hombres y mujeres, de igual manera criticó la supremacía masculina e identificó mecanismos sociales y culturales que influían en

la construcción de la subordinación femenina y elaboró estrategias para conseguir la emancipación de las mujeres. Los textos que dieron origen al feminismo pusieron énfasis en desmentir la idea que las relaciones de poder masculino sobre las mujeres es atribuido a un designio divino o a la naturaleza, sino que, al contrario es el resultado de una construcción social; estas posturas llevaron a una gran cantidad de mujeres a ser reprimidas (encarceladas, guillotinas o exiliadas), y eran excluidas de los derechos políticos. Como lo menciona Varela (2005:8), “Las mujeres entraron en el siglo XIX, atadas de pies y manos pero con una experiencia política a su espalda que ya no permitiría que las cosas volvieran a ser exactamente igual que antes, puesto que la lucha había empezado”.

El hecho que las mujeres quedaran fuera de las decisiones políticas, fuera de un sistema normal educativo, de los derechos y bienes liberales, origino como siguiente objetivo del feminismo obtener el voto y entrar en las instituciones de alta educación.

En 1848 el texto fundacional del sufragismo norteamericano vio la luz, era la *Declaración de Seneca Falls* o *Declaración de Sentimientos*. Ésta fue el resultado del primer foro público y colectivo de mujeres con la finalidad de estudiar las condiciones y derechos sociales, civiles y religiosos de la mujer. Este texto se declaraba rotundamente en contra de la negación de derechos civiles y jurídicos para las mujeres. Varela (2005), apunta que la convención de *Seneca Falls* dio formalmente inicio al movimiento político de mujeres. Eran ellas las que convocaban, las que se reunían y reclamaban derechos para sí mismas. A partir de ese momento las mujeres de EE.UU empezaron a luchar de forma organizada a favor de sus derechos y sus victorias marcaron un hito donde las mujeres demostraron su capacidad y paciencia.

El sufragismo de las mujeres logró cumplir sus objetivos – derecho al voto y derechos educativos- en un periodo que duró aproximadamente 80 años. Las feministas de esta época no sólo reivindicaban el derecho al voto, sino también el derecho al libre acceso a los estudios superiores y a todas las profesiones, los derechos civiles, compartir patria potestad de los hijos e hijas y administrar sus

propios bienes. La lucha por el derecho al voto unió a todas dado que no importaba cual fuese su situación económica, social, opiniones políticas, la reivindicación del derecho al voto era común. En estas coyunturas se sumó la lucha de las mujeres negras quienes eran asfixiadas entre la doble exclusión, la de la raza y la de género, así se fueron sumando más mujeres silenciadas a las filas del sufragismo.

El sufragismo pone al feminismo como un movimiento social de carácter internacional con una identidad autónoma, teórica y organizativa, este periodo de lucha de las mujeres dejó un gran legado ya que innovó las formas de agitación social e inventó la lucha pacífica que retomaron movimientos políticos posteriores (Varela, 2005).

Sin embargo, el movimiento se encontró con nuevas complicaciones y retrocesos, con la llegada de la industrialización y el capitalismo en el siglo XIX las mujeres quedan divididas, entre las burguesas y las del proletariado, de esta manera el feminismo volvió a aparecer en escena cuando la clase obrera que generó el capitalismo también impactó a las mujeres ya que éstas comenzaron a exigir sus derechos, de esta manera se comenzó a hacer compatible la feminidad y el trabajo asalariado generando una nueva forma de lucha, el feminismo socialista. Flora Tristán una de las exponentes más reconocidas del feminismo socialista sostenía que detrás de cada obrero oprimido había una mujer más oprimida, Tristán (s.f:18, citada en Varela, 2005) afirmaba que: “En la vida de los obreros la mujer lo es todo... A vosotros los obreros, que sois víctimas de la desigualdad de hecho y de la injusticia, a vosotros os toca establecer, al fin, sobre la tierra el reino de la injusticia y de la igualdad absoluta entre el hombre y la mujer”.

A mediados del siglo XIX el movimiento obrero cobró fuerza al igual que el socialismo de inspiración marxista, de manera tal que la atracción entre marxismo y feminismo fue mutuo, ambas son teorías que critican la realidad social y que son sumamente políticos. El feminismo establece lazos con el marxismo ya que era una teoría de vanguardia e innovadora que critica la historia y las relaciones humanas que se han gestado a partir de ella, siendo una clave la dominación y la subordinación del momento. En el caso del feminismo, éste busca ser capaz de

analizar un sistema de dominación, el sistema patriarcal, que perpetúa el dominio de los hombres sobre las mujeres. Cosa que Marx toma solo como un apéndice de la dominación de clases. Engels (1884) intenta esbozar el origen de la opresión de la mujer y lo encuentra en la aparición de la propiedad privada y la exclusión de las mujeres en la esfera de la producción social. Ambos análisis le apuestan a la emancipación de la mujer como resultado de su independencia económica (Oranich, 1976).

Ahora es posible discernir que los problemas de género son más complejos de lo que los marxistas clásicos pudieron señalar. Sin embargo, las causas socialistas—la revolución del proletariado— continuaron siendo más importantes que la lucha de las mujeres, quienes tuvieron que continuar aplazando su lucha ahora por la revolución marxista dado que ellos afirmaban que consiguiendo la liberación del proletariado, conseguirían la liberación de las mujeres. Algunas mujeres ya consideraban que esto era un error, el tiempo lo confirmaría.

Una vez que las mujeres se percataron que al movimiento marxista le interesaba poco la liberación de las mujeres, y que dentro de las propias izquierdas políticas existía una subordinación de la mujer, el movimiento feminista dio un paso más allá dentro del marxismo creando con esto el feminismo radical, éste defendió el amor libre, igual salario para las mujeres, la legalización del aborto y la socialización del trabajo doméstico y el cuidado de los niños y niñas sobre todo señalaba la necesidad de cambiar la vida íntima y sexual de las mujeres. Varela (2005), plantea la necesidad del momento como un menester de creación de una “Mujer Nueva”, afirmando que ésta debía de ser, *“además de independiente económicamente, también tenía que serlo psicológica y sentimentalmente”* proponiendo con esto una revolución desde la vida cotidiana.

Las feministas radicales afirmaban que el cambio no vendría de las reformas como del propio voto, sino que era necesaria la revolución que surgiera de las propias mujeres, no tanto de la conquista del poder como de la liberación del peso de los prejuicios, las tradiciones y costumbres. Sin embargo, esta nueva etapa del movimiento feminista se vio interrumpida por el periodo de entreguerras -primera y

segunda guerra mundial- ya que muchas mujeres abandonaron la militancia y las que continuaron no pudieron competir con los partidos políticos en el sistema político institucionalizado. En este momento, parecía que era el fin del feminismo,- sin embargo esta última etapa radical retornaría con más fuerza hasta los 60s- el movimiento necesitaba un nuevo aire. Este nuevo despertar dice Oranich (1976), consistió en la toma de conciencia de las mujeres del mundo en su lucha contra una sociedad machista y patriarcal que las oprime y no las permite realizarse.

Una de las primeras en sentar bases teóricas sobre estos nuevos planteamientos fue Simone de Beauvoir con su libro "El Segundo Sexo", este texto marca un hito ya que además de que revive al feminismo de un largo letargo es un estudio muy completo sobre la condición de la mujer. La autora insiste en separar la naturaleza de la cultura y profundiza en los papeles diferenciados por sexo como una construcción mayoritariamente social. De su libro emana la famosa frase: "*No se nace mujer, se llega a serlo*", sentando las bases para el posterior estudio del concepto de género (Beauvoir, 1949).

Las autoras que florecieron en esta nueva etapa del movimiento feminista cambiaron los objetivos del movimiento proponiendo que la problemática de la mujer es la problemática de la humanidad, Oranich (1972:41) lo plantea de esta manera: "Si para algunas sufragistas la única preocupación consistía en mejorar la situación de la mujer en aquella sociedad establecida... para las feministas de hoy la preocupación radica ante todo en mejorar la propia sociedad, cambiar las estructuras. Solo así se podrá liberar la mujer, el hombre, y la humanidad entera".

Las mujeres Norteamericanas durante los años 50s se enfrentaron a las consecuencias del fascismo y a La Segunda Guerra Mundial, una vez que terminaron las guerras, las mujeres se replegaron a sus casas predominando otra vez la domesticidad obligatoria. Los hombres de esa época deseaban hacer realidad el mito de regresar a sus casas después de la guerra en donde las mujeres estuvieran pendientes de sus deseos, para esto necesitaban que ellas dejaran sus empleos y regresaran al hogar a ocupar los nuevos electrodomésticos y bienes de consumo que entraron en auge en esa época, la economía necesitaba

consumo para el crecimiento y las “amas de casa” serían un gran objetivo de ventas. El terreno ganado por las mujeres aparentemente parecía un proceso sencillo de revertir, pero no fue así, las semillas que sembraron las generaciones feministas ya habían comenzado a dar frutos y no se detenían.

A las mujeres de la época se les comenzó a responsabilizar de todos los problemas relacionados con la casa, sus hijos e hijas, su marido y de sí misma. Varela (2005:26) lo dice de esta manera: “Si una mujer tenía un problema en las décadas de 1950 y 1960 sabía que algo debía de ir mal en su matrimonio, o que algo le pasaba a ella. ¿Qué clase de mujer era si no se sentía misteriosamente realizada sacando brillo a suelo de la cocina? esto era sin duda un problema de las mujeres”.

Es así que se gesta una nueva revolución en la lucha de las mujeres en 1966, se creó la *National Organization for Woman* (NOW), donde quedaba claro que no se trataba de enfrentar a las mujeres con los hombres, los hombres formarían parte de la organización, aunque serían las mujeres las que estarían al frente. Aquí la declaración de principios de NOW “Cometer las acciones necesarias para que se incluya a las mujeres en la corriente general de la sociedad norteamericana ya, ejerciendo todos los privilegios y responsabilidades que de ella se derivan en una asociación auténticamente igualitaria con los hombres” (Varela, 2005); en este sentido la ideología de quienes iniciaron este nuevo movimiento de mujeres no era sexual ni política, trabajaban bajo la idea de igualdad, de democracia. Esto era bastante revolucionario y un concepto totalmente nuevo, un movimiento de mujeres que luchaban por la igualdad en asociación auténticamente igualitaria con los hombres. El movimiento buscaba que las leyes debían tener en cuenta los derechos y no el sexo. A este tipo de feminismo se le denominó liberal y se caracterizaba por definir la situación de las mujeres como una desigualdad y no como una opresión o una explotación, para ello defiende que es necesario reformar el sistema hasta que se logre una igualdad.

Sin embargo, años más tarde el feminismo más radical –una vez más- tomó las riendas del movimiento desde mediados de los años 60s y hasta mediados de los 70s. En esos momentos las coyunturas sociales a nivel internacional generaban

nuevos movimientos sociales que increpaban las contradicciones del sistema como el sexismo, el racismo, el clasismo y el imperialismo, esto dio lugar en la política a una nueva izquierda y el resurgimiento de movimientos sociales radicales como el anarquista, el antirracista, el estudiantil, el pacifista y por supuesto una nueva faceta del feminismo. Estos movimientos sociales se destacaban por ser de carácter contracultural y con nulo interés por el reformismo, buscaban nuevas formas de vida, las feministas se vieron fuertemente influenciadas por estos principios a lo que le sumaban su invisibilización como líderes y que los debates aún estuvieran dominados por hombres, esto sin mencionar que el sexismo no entraba en debates teóricos y políticos formales, por esta razón el feminismo dio otro paso al organizarse de forma autónoma separándose de los varones, así se constituyó el *Movimiento de Liberación de la Mujer* (Varela, 2005).

El feminismo radical se desarrolló entre 1967 y 1975 lo conformaban mujeres dispuestas a la confrontación y sumamente preparadas con herramientas de teoría marxista, psicoanálisis y anticolonialismo así como una fuerte influencia de la *Escuela de Frankfurt*. Las feministas radicales entendieron el radicalismo como tomar las cosas por la raíz, esto es buscar el origen de la opresión de la mujer, encontrando en dicho origen al varón y al patriarcado. A diferencia del feminismo histórico que cuestionó las prácticas de poder formal discriminatorio, de instituciones y de gobierno; el *Movimiento de Liberación de la Mujer* identificó al varón como el opresor directo en las relaciones de la vida cotidiana. Su radicalismo se vio reflejado en sus acciones de protesta (desobediencia civil) así como en su manera de hacer política, tenían como objetivo sacar a la luz todos los mecanismos del patriarcado que ayudaban a mantener la opresión de las mujeres. Estas movilizaciones tuvieron un fuerte impacto en la opinión pública, las feministas consiguieron convertir en político todo aquello que tenía que ver con la subordinación de las mujeres.

“Política sexual” de Kate Millett (1975) y “La Dialéctica del sexo” de Shulamith Fireston (1973) fueron resultado de esa época. Las contribuciones de estas obras fueron la definición de los conceptos fundamentales como patriarcado, género y

casta sexual para su análisis. De esta manera se comenzó a estudiar y definir al género, como la expresión de la construcción social de la feminidad y la casta sexual como la experiencia común de opresión vivida por todas las mujeres (Millett, 1975).

Según Varela (2005), las contribuciones del radicalismo fueron poner sobre la mesa de análisis el concepto de *Género y Patriarcado*. A su vez, las radicales consiguieron romper el tabú sobre la sexualidad femenina y tradujeron en derecho irrenunciable el placer de las mujeres, alejándose de la maternidad y la procreación, identificando al matrimonio nuevamente como una fuente de opresión directa entre hombre y mujer, entre marido y esposa. Oranich (1972), señala que una de las reivindicaciones más importantes de las mujeres en ese momento fue el derecho al aborto y al libre uso de los métodos anticonceptivos como derechos básicos indisolubles, ligados a la libertad de la mujer y no como simples medios de control de población.

A partir de 1975, el feminismo y los estudios relacionados con la condición de la mujer ya no volvieron a ser una sola cosa, con la premisa de Millett (1975) “Lo personal es político”, cada feminista comenzó a trabajar sobre su propia realidad. Las críticas a la cultura patriarcal hicieron profundizar en una cultura propia de las mujeres alejadas de la que habían construido los hombres. De ahí nacería el feminismo de la diferencia. El respeto a la orientación sexual trajo consigo el nacimiento de un feminismo homosexual con una identidad propia, lo mismo sucedió con el feminismo negro. Esto dio paso al feminismo institucional a partir de conferencias internacionales de la mujer auspiciadas por la ONU y más recientemente el feminismo académico en las universidades quien acompañado de las nuevas tecnologías que ha desembocado en el Ciberfeminismo. Estas últimas ramas han servido para evolucionar el movimiento a facetas como el ecofeminismo y llevar el feminismo a la realidad latinoamericana y de Medio Oriente (Varela, 2005).

A pesar de los nuevos intentos por revocar los derechos ganados por la lucha de las mujeres, es un hecho que se puede hablar de un antes y un después del

feminismo, el movimiento propició una transformación que ha influido y cosechado una profunda conciencia de lo que queda por hacer tanto por las mujeres como también por los hombres, con la finalidad de continuar acercándose a la verdadera igualdad y equidad entre los sexos.

1.3 Estudios de género, estudios sobre masculinidad y masculinidades.

Desde la década de los años 70s las feministas no han detenido su trabajo y ha sido posible continuar viendo brotes en pleno siglo XXI, el ejercicio que han realizado a partir de la libertad ganada es el de “nombrar y desenmascarar” las falacias viriles, esto se ha hecho, dice López y Guida (2000), a partir de los estudios de la mujer, un campo interdisciplinario de investigación y producción de nuevos conocimientos y heterogéneo en sus herramientas teóricas y metodológicas. Su foco de crítica sería la concepción antropocéntrica y falocéntrica de la ciencia; su propuesta, la necesidad de generar nuevos paradigmas desde los cuales construir conocimiento. Así mismo, cumplir con el importante papel de relevar y describir la situación de las mujeres en diferentes contextos y ámbitos.

Los estudios de la mujer se fueron desarrollando y se convirtieron en lo que ahora conocemos como *estudios de género*, una serie de estudios sistemáticos que mantienen una fuerte relación entre ciencia y acción socio-política. Los estudios de género son un segmento importante de la producción del conocimiento que se ha ocupado de la experiencia humana con todo lo referente a las significaciones atribuidas al hecho de ser varón o mujer en cada cultura y en cada sujeto.

Los estudios de género señalan una lógica incluyente del análisis sobre la construcción cultural de la diferencia sexual y es la confluencia decisiva de académicas y académicos de distintas disciplinas de las Ciencias humanas y sociales que permiten desarrollar teorías de género (López y Guida, 2000).

Así se ha ido desarrollado un concepto más elaborado de lo que es el género, que va desde lo descrito sobre el sistema sexo-género por Rubin (1986:3, en López y Guida, 2000) como: "El conjunto de disposiciones por el cual la materia prima del

sexo y la procreación humanos es conformada por la intervención humana y social, y satisfecha en una forma convencional por extrañas que sean algunas de las convenciones”; pasando por la construcción que hace Barbieri (1994:3, en Lopez y Guida, 2000). Definiendo el sistema sexo-género como “El conjunto de prácticas, símbolos y representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia anatómo–fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, a los relacionamientos entre personas”; hasta el concepto de identidad de género elaborado por Marcela Lagarde (1993, citada en Montesinos, 2002), quien afirma que la identidad se constituye mediante procesos simbólicos que dan formas al género, definiendo la identidad de género como la identificación sobre la representación simbólica asignada culturalmente a cada sexo, en una sociedad y época determinada, esta representación cambia según la sociedad y la cultura.

Es de suma importancia resaltar que mientras aumenta la producción en torno a los estudios de género, éstos han ido confluyendo de diferente manera en la construcción de un nuevo enfoque de lo femenino y lo masculino. El cuestionamiento y deconstrucción de la identidad femenina inevitablemente lleva a hacer un proceso paralelo con la identidad masculina, de tal manera que en las últimas décadas ha sido posible analizar a mayor profundidad la condición genérica del varón, entrando a un nuevo mundo que es el de la visión y estudio del “dominante”, y con ella el estudio de la masculinidad hegemónica y las masculinidades alternativas, las cuales ha proporcionado nuevas estrategias para continuar la lucha que iniciaron las mujeres.

Los estudios de género han modificado la visión de lo masculino y lo femenino, esto es que han diversificado la forma de entender el *ser hombre* y *ser mujer*. De manera tal que si se retoma lo dicho por Simón de Beauvoir (1949) en relación a que “la mujer no nace, se hace” esto también podría extenderse al varón, “el hombre no nace, se hace”, y son precisamente los estudios de las masculinidades los que se han encargado de profundizar en este proceso.

Los estudios sobre masculinidad surgen desde la producción teórica de las intelectuales feministas; se diferencian de los estudios de la mujer y de los estudios de género, por no contar con un movimiento social paralelo en magnitud al que lo tuvieron los estudios y el movimiento de mujeres (López y Guida, 2000). Los estudios de masculinidad tienen como objetivo principal detectar el conflicto que enfrentan los hombres ante los cambios de la identidad masculina (Montesinos, 2002).

Los estudios de masculinidad han tenido diversos posicionamientos, incluso algunos se han alejado de los estudios feministas como es el caso de Kinsey en los 50s, Bly en los 80s y Badinter en los 90s, las posturas van desde estudios comportamentales, pasando por la búsqueda de la “restauración” de la masculinidad -que algunos autores consideran perdida-, la victimización, hasta la los más recientes que hablan de una búsqueda de modelos alternativos, sin embargo, no todas las posturas se basan en la teoría de género o bien se olvidan de hacer análisis de comportamiento étnicos y/o de clase social (López y Guida, 2000).

Uno de los estudios que profundizó en el comportamiento de los hombres fue el *“Informe Hite sobre Sexualidad Masculina”* en 1981, el cual es una descripción de testimonios de varones norteamericanos donde la autora analiza aspectos relacionados con las emociones, el comportamiento sexual, las prácticas de paternidad, la identidad sexual y las relaciones entre varones, fue sin duda un estudio sin precedentes.

Por otra parte en las ciencias de la biología y la medicina aportaron conocimientos que apoyaban a desmentir la supremacía de los varones, ya Money en 1972 afirmaba que biológicamente era más sencillo hacer a una mujer que a un hombre, y los descubrimientos en relación a la testosterona como definidor del sexo comenzaban a causar revuelo en la ciencia y en la sociedad en general, sobre todo porque posteriormente autores como Stoller en 1973 afirmaron que los machos son al inicio de la vida intrauterina protofemeninos, y solo el “baño cerebral” de testosterona es quien hacía la diferencia. Estos y otros hallazgos causaron un

impacto en las afirmaciones y creencias sobre lo que hasta el momento se concebía sobre los hombres (López y Guida, 2000).

Todos estos acontecimientos dieron origen a los *Men's Studies* traducido como los estudios de masculinidad los cuales surgen -formalmente- en los años 80s principalmente en los países anglosajones (EE.UU., Australia, Canadá y Reino Unido) es decir, después de un primer momento en que se consideró que la mujer era la gran desconocida de la humanidad, se comenzó a considerar que el hombre también era otro desconocido. Sobre todo porque cuando se hablaba de "hombre" se hacía en singular, refiriéndose a un solo modelo de masculinidad, el hombre producto del sistema patriarcal. Los estudios de masculinidad, sin embargo, van a plantear que no existe *La masculinidad* en singular, sino múltiples masculinidades, que las concepciones y las prácticas sociales en torno a la masculinidad varían según los tiempos y lugares, que no hay un modelo universal y permanente de la masculinidad válido para cualquier espacio o para cualquier momento (Jociles, 2001). Los estudio en diversas sociedades tribales comenzaron a proponer que la feminidad y la masculinidad no son universales, tal es el ejemplo de las investigaciones en los 40s y 50s en Nueva Guinea de Margaret Mead (1990), quien afirmó que la identidad de género es una construcción social deslindándola de la biología, posteriormente trabajos como el de Marvin Harris (s.f) desde la psicología social planteaban la necesidad de ciertos condicionantes sociales para presentar rasgos de masculinidad (citados en Montesinos, 2002).

A partir de los 80s, se van a multiplicar las investigaciones desde la historia, la antropología, la sociología y la psicología orientadas a mostrar empíricamente esa variabilidad de las masculinidades según el tiempo y la cultura. En este sentido, los estudios de masculinidad, -al menos los que son más consecuentes con un enfoque de construccionismo sociocultural-, van a insistir en la existencia de múltiples masculinidades. Los estudios de masculinidad han logrado proporcionar un apoyo empírico a la idea de que las definiciones de lo masculino tienen un carácter relacional, lo masculino se define socialmente y, ante todo, frente a lo femenino; entre los temas más estudiados sobre la masculinidad destacan los

estereotipos y roles sexuales, los mitos generados en torno al *ser hombre*, la sexualidad en los varones, el machismo, y la paternidad (Montesinos, 2002).

Los estudios de masculinidad dice Jociles (2001), han oscilado entre los posicionamientos esencialistas y los constructivistas. Las posiciones esencialistas son aquellas que, defienden el dualismo entre los géneros, porque -según mantienen- las diferencias biológicas y psicológicas entre los sexos que constituyen la razón última de sus destinos respectivos y de sus mutuas relaciones, el esencialismo fue un punto de vista que a partir de los años 70s, fue rejuvenecido por los sociobiólogos, como Wilson y Lionel Tiger, y algo más tarde, por algunos seguidores de la psicología de Jung, como Thomas Moore o Keith Thompson, y que posteriormente Robert Bly lo retomará para su propuesta de *mito-poética* de las masculinidad (Jociles, 2001).

Las posturas esencialistas desde la sociobiología reforzaron las ideas del comportamiento como resultado de la evolución, por lo tanto, las conductas violentas de los hombres tienen como última finalidad la adaptación, esta postura fue llevada al límite por el profesor en psicología David Barash (1979, citado en Badinter 1993), quien afirmaba que la violación sexual es un hecho natural en los hombres y que los violadores no tienen voluntad ante la pulsión genética, por otra parte autores como Robert Bly, con *Iron John* y Robert Moore y Douglas Gillette con *La Nueva Masculinidad: Rey, guerrero, mago y amante*, buscaron en la mitología y los relatos la esencia masculina, ambos textos influyeron mucho en EUA en los 90s. El posicionamiento esencialista también impactó al feminismo de la diferencia el cual llegó a la conclusión de que la igualdad es un engaño porque no tiene en cuenta la diferencia, en los 80s también las mujeres buscaron la “esencia femenina” lo cual las llevo a situarla erróneamente en el cuerpo, de manera tal que la maternidad retomó importancia y los atributos femeninos fueron vistos como el futuro de la humanidad, las ecofeministas también llevaron esta idea al límite planteando que la mujer encarna la naturaleza y la vida y el hombre encarna la cultura y la muerte (Badinter, 1993).

En cuanto a los construccionistas éstos basan sus posicionamientos en los trabajos de antropología como los de Mead (1990) y Gilmore (1994) los cuales dan como resultado plantear a la masculinidad como una ideología que justifica la dominación ya que se pudo observar que las formas de ejercer la masculinidad cambian según la cultura pero el poder que ejerce el hombre sobre la mujer subsiste. Los estudios históricos también dan cuenta de hechos tan simples como que en la Europa del siglo XVIII los hombres podían llorar y desmayarse sin que eso pusiera en tela de juicio su virilidad y a partir del siglo XIX un hombre que llora en público se arriesga a perder su dignidad. De esta manera los construccionistas afirman que los hechos biológicos de las diferencias sexuales no explican los caracteres sociales del hombre y la mujer, sino que éstos son producciones culturales; y por lo general la sociedad no institucionaliza una sola pauta caracterológica, sino que se asignan rasgos distintos para diferentes clases, sectas y edades. En pocas palabras, la masculinidad desde el punto construccionista al no ser resultado de la biología tiene posibilidad de cambio (citados en Badinter, 1993). En los años 80s estos posicionamientos tomaron mayor fuerza y fueron desarrollados por investigadores como Michael Kimmel (1989) o Robert Connell (1990, citados en Badinter, 1993).

Connell (1997), incorpora la perspectiva de género y analizando la producción de los estudios de masculinidad de las últimas dos décadas del siglo XX aporta lo siguiente:

1. Existen diversas construcciones del género, dependiendo de las diversas culturas y momentos históricos, por lo cual existen múltiples manifestaciones de la masculinidad, inclusive en cada cultura.
2. Existen un ordenamiento jerárquico de las masculinidades en cada cultura, con un modelo hegemónico que opera como vehículo de poder de género, que puede o no ser la forma de masculinidad más frecuente en dicho contexto.
3. Las instituciones y los grupos, al igual que los individuos generan y sustentan diferentes formas de masculinidad.

4. Las masculinidades son una construcción cultural, producto de la interacción social y son generadas a partir de estrategias y recursos disponibles en las propias comunidades.
5. Los distintos tipos de masculinidad, no son estados homogéneos, sino contradictorios, existen tensiones entre deseos y prácticas.
6. Por el mismo hecho de ser producto de procesos históricos las masculinidades son susceptibles de ser reconstruidas por procesos de género y otras interacciones sociales.

Los construccionistas también aseguran que todas las concepciones de la masculinidad tienen consecuencias políticas, económicas, laborales, y profesionales, así como en las relaciones entre hombres y mujeres. Unas consecuencias que siempre entrañan relaciones de poder en las que los hombres ocupan la posición dominante, lo cual no deja de provocar conflictos de carácter simbólico y material. Un concepto muy interesante utilizado tanto por los estudios de masculinidad como por el feminismo, y que se relaciona con las relaciones jerárquicas de género, es el de *dividendo patriarcal*, el cual se refiere a los beneficios, directos e indirectos, que las masculinidades *no patriarcales* extraen del hecho de que la masculinidad hegemónica sea la patriarcal (Jociles, 2001).

Los constructivistas al considerar al género como una construcción social aseguran que es posible que un hombre o un grupo de hombres puede, efectivamente, relacionarse con las mujeres de una forma simétrica, realizar tareas consideradas femeninas y aceptar de buen gusto que las consideradas masculinas sean ejecutadas por mujeres. A esto Badinter le denomino un “reinado andrógino moderno” (Badinter, 1993).

Connell (1997) asegura que el hecho que una determinada concepción de la masculinidad sea hegemónica y patriarcal no significa que la sustenten los hombres socialmente más poderosos, aunque efectivamente, sean ellos los que tienen los medios para acercarse de forma más completa a lo predicado por ese modelo. La concepción hegemónica de la masculinidad convive con otras concepciones. Por esta razón Connell afirman que es importante denominar a las

Masculinidades en plural ya que eso muestra que no solo hay una masculinidad. Existe una masculinidad hegemónica que ha sido asociada con representaciones centradas en el poder, el dominio, la superioridad, la fuerza, la virilidad, la ausencia de emociones y sentimientos, este tipo de masculinidades no es siempre admirada por completo aunque genera gran influencia en la mayoría de los hombres, también coexisten otras masculinidades a las cuales se les ha nombrado como subordinadas, Connell las describe como las relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres, el caso más importante es la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales, incluye la exclusión política y cultural, el abuso cultural, la violencia legal, la violencia callejera (que va desde la intimidación hasta al asesinato), la discriminación económica y las agresiones personales, entre otros.

La masculinidad hegemónica es una manera como la sociedad enseña y dice a los hombres cómo comportarse, cómo pensar y cómo manejar sus asuntos y sentimientos. Son mensajes, encargos, mandatos y roles que hombres y mujeres aprenden desde el nacimiento, acerca de cómo deben comportarse los varones. Connell (1997), describe que además de la masculinidad hegemónica y las masculinidades subordinadas existen otras dos categorías: las cómplices y las marginadas. En el caso de las masculinidades cómplice las encuentra en hombres que no ejercen directamente la masculinidad hegemónica, sin embargo, se benefician con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres de la subordinación de las mujeres. Y finalmente, el autor describe a las masculinidades marginadas, las cuales se definen a partir de la interrelación de género con otras condiciones, como la clase y la raza, crea relaciones más amplias entre las masculinidades, por ejemplo, masculinidades dominantes y subordinadas en los grupos étnicos. La marginación es siempre relativa a una autorización de la masculinidad hegemónica del grupo dominante. Estas tres clasificaciones son un ejemplo claro de que no es posible hablar de una sola masculinidad y por ende de una sola identidad masculina.

Por otra parte, Bell (s.f) y Heller (1989, citados en Montesinos, 2002), ya hablaban de que a partir de las transformaciones culturales, los hombres y mujeres estaban adoptando nuevas identidades, sin embargo, en el hombre esto se veía acompañado de una crisis ya que la dilución de los estereotipos de género ha provocado confusión, Kaufman (s.f:78, citado en Montesinos, 2002), plantea la necesidad de una “nueva masculinidad” y se refiere a esta confusión como una crisis, al respecto menciona lo siguiente “el cambio cultural impide a los individuos reconocer claramente los referentes culturales que le permitían construir su identidad genérica”, el autor al hablar de la crisis masculina señala que lo que está realmente en juego no es la hombría biológica sino las nociones de masculinidad históricamente específicas, socialmente construidas e incorporadas en los varones.

Para poder comprender las diferentes concepciones de la masculinidad (ya sea en el tiempo, en el espacio o dentro de una misma sociedad) hay que conocer las condiciones sociales y económicas en que vive cada grupo de hombres. Los varones emprenden una búsqueda individual o colectiva (según las sociedades) para acumular aquellos símbolos (musculatura, éxito económico, agresividad, poder, autocontrol, independencia personal, etc.) que denotan señales de que esa virilidad se ha logrado.

Para lograr esta virilidad y obtener la identidad masculina es necesario –entre otras cosas- pasar por lo que Gilmore (s.f, en Badinter, 1993) denominó “pruebas de virilidad”, en las cuales se debe mostrar valentía, insensibilidad al dolor y desprecio por la muerte. Badinter (1993), identifica que la identidad masculina se ha adquirido y se continúa adquiriendo de diferentes maneras las cuales se diversifican y se adaptan según el tiempo y la cultura pero en esencia son parte de lo mismo y tienen la misma finalidad, hacer a los niños y jóvenes “verdaderos hombres”, la autora define que los procesos de formación de virilidad son: los ritos de iniciación, la pedagogía homosexual y la conformación con los semejantes.

Los ritos de iniciación que han sido estudiados en diversas tribus se conforman por tres etapas; la primera es la separación de la madre y el niño alrededor de los 7 o 10 años, esto basándose en la creencia de que si no se rompe la vinculación con lo

femenino y en especial con la madre no podrá convertirse en hombre adulto, posteriormente en la segunda etapa por medio de ceremonias y fases – generalmente asociadas con el abandono y la indefensión- se busca la transición de la niñez a la adultez (puede durar hasta 10 años en algunas culturas), finalmente en la tercera etapa los varones tienen que pasar por pruebas que la mayoría de las veces son crueles, dramáticas y en muchos de los casos públicas; estas pruebas de virilidad pueden ir desde la escarificación hasta la perforación del pene, estas iniciaciones en occidente son menos dramáticas pero tienen las mismas finalidades, las pruebas para ser aceptados en grupos, clubs, sectas, etcétera, al igual que los entrenamientos militares, las novatadas en los deportes e incluso los viajes de provincia a las grandes urbes sirven de pruebas de virilidad (Badinter, 1993).

El segundo proceso identificado por Badinter (1993), es la pedagogía homosexual misma que se define como el aprendizaje de la virilidad a partir de los congéneres. En la antigua Grecia y en otras civilizaciones la homosexualidad tenía una connotación diferente a la de ahora ya que se entendía que el contacto cercano con otros hombres confirmaba la identidad masculina y que los adultos podían transmitir a los más jóvenes sus virtudes, esto incluía temporalmente –hasta que se volvían hombres- las relaciones erótico-afectivas; hecho que se podría apreciar entre los *eromanos* y *erastas*, en esta época el *mentor* jugaba un papel importante en la vida de los varones. Sin embargo, conforme se desarrollan las civilizaciones se van creando mitos y tabúes que estigmatizan la homosexualidad y con ello se establecen límites bien definidos entre los hombres incluyendo la relación padre e hijo; en occidente los únicos vestigios de este proceso formador de virilidad se encuentran en los modelos que los niños y los jóvenes encuentran en su entorno como lo son la literatura, el cine (superhéroes) y la televisión (Badinter, 1993).

Finalmente Badinter (1993), señala que otro medio para obtener la virilidad es la identificación con los semejantes, esto se da desde la niñez, en la escuela donde claramente los niños buscan su identidad oponiéndose a los comportamientos de las niñas, a esto Alan Gary (s.f:116, citado en Badinter, 1993) le denominó *dirty*

play, en el cual los niños generalmente tienden a hacer travesuras, bromas e incluso se relacionan violentamente, esto Gary lo explica diciendo que estos comportamientos son para exteriorizar un status y la intención es obtener un reconocimiento de su audacia como símbolo de virilidad, el autor también da una explicación del por qué los niños tienden a formar grupos más rápidamente que las niñas, lo explica de la siguiente forma “la compañía de los semejantes es más importante para los chicos que para las chicas, y por ello buscan la vida en grupo, a través de actividades y deportes colectivos”, la falta de modelos viriles reales y la falta de espacios exclusivamente para varones llevó a que por ejemplo en 1910 en EUA se crearan los *Boy Scouts* con la finalidad que los niños aprendan ciertos atributos como la valentía y el desafío en comunidad masculina alejados de la presencia femenina, el proceso de construcción de la identidad masculina por semejanza también se puede constatar en las relaciones deportivas e incluso en espacios como los vestidores exclusivos para hombres (Badinter, 1993).

En relación a la construcción de la identidad masculina, Connell (1997) y Kimmel (1994), ponen énfasis en el carácter relacional del género y plantean que en el caso de la masculinidad, existen características especiales, en el proceso psíquico, social y cultural de constitución de la masculinidad, adquiere primacía el código negativo sobre el positivo, esto es, el código de diferenciación con respecto a las características de otros grupos (ya sean las mujeres, los homosexuales o los niños) que el código de inclusión en un grupo determinado (el de los hombres), Badinter (1993), desarrolla este planteamiento en su libro *XY, la identidad masculina* afirmando que los varones aprenden antes lo que no deben hacer o ser para lograr la masculinidad que lo que si deben hacer o ser. Lo resume diciendo que hacer valer la identidad masculina es, ante todo, convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no se es bebé, que no se es homosexual y, principalmente, que no se es mujer.

A manera de consenso, se puede definir a las masculinidades como los conjuntos de funciones, conductas, valores y atributos que forman parte de los varones en un determinado tiempo, espacio y cultura; a esto es necesario añadirle que los

varones en las culturas más patriarcales deben llenar una serie de requisitos que permita que su masculinidad –sobre todo la hegemónica- se manifieste ante la sociedad en la que viven, pero sobre todo ante ellos mismos, siendo parte constitutiva de esa masculinidad tres ejes fundamentales: los varones son protectores, proveedores y preñadores (Fuller,1997, Horowitz y Kaufman, 1989, Stern y García, 2001, Olavarría, 2003, (2004, citados en Sotomayor, 2004).

Michael Kimmel (1994), afirma que una de las características de la identidad masculinidad es que se construye de manera permanente bajo la mirada de los otros varones, ya que son ellos los que dan la aprobación y el “visto bueno” de que son hombres. Son ellos quienes evalúan el “desempeño”. Por tal motivo es tan importante alardear las conquistas para competir, en muchos terrenos: riqueza, poder, posición social, mujeres atractivas. Kimmel, considera que una de las características más importantes de la masculinidad hegemónica es la necesidad de demostrar y ejercer poder, lo que le permite imponer la voluntad y dominación sobre los demás. Es un poder que se debe reafirmar en forma permanente para que no se ponga en duda su virilidad, esto ha originado que el poder, la dominación y la violencia formen parte de la identidad masculina.

1.4 Identidad masculina

El desarrollo de la identidad es un proceso que permite que a través de la socialización cada individuo vaya configurándose como persona, que “esté en proceso de ser” frente a las sociedad a la que pertenece. Se sabe que socializar no es un simple cambio que se dé de un estado a otro, no es sólo una modificación, es más bien un paso hacia el ser, pero sobre todo hacia el ser individual. Como lo señala Izquierdo (2003), al decir que la persona “va haciéndose, va emergiendo” (citada en Sotomayor, 2004).

La identidad dicen Berger y Lukman (2001) resulta entonces, de un proceso de socialización donde los sujetos no nacen siendo ya miembros de una sociedad, sino con la predisposición hacia la socialización para después llegar a convertirse

en miembros de ésta. El punto inicial de este proceso lo constituye la internalización a través de la aprehensión e interpretación de un acontecimiento objetivo en cuanto que éste expresa un significado. Es además, una manifestación de los procesos subjetivos de otros que se vuelven subjetivamente significativos para el individuo, (citado en Sotomayor, 2004).

Las identidades no se construyen alejadas de los grupos sociales donde nos desenvolvemos, para ello nuestras prácticas y creencias deben ser avaladas por aquellos y aquellas que la profesan, recordemos que la socialización es un proceso por el cual el individuo acoge los elementos socioculturales de su entorno y los integra para adaptarse a la sociedad. También, es la asunción o toma de conciencia de la estructura social en la que un individuo nace, y aprende a diferenciar lo aceptable (positivo) de lo inaceptable (negativo) en su comportamiento. La formación de identidades en los seres humanos se produce mediante la socialización continua de nuestras costumbres, hábitos, creencias y el sostenido flujo de intercambios culturales. Es por ello que la socialización como fenómeno de apropiación y legitimación de comportamientos es un indicador indispensable para conocer de dónde devienen nuestros actos y como deconstruimos sus lazos de poder (Sotomayor, 2001).

La identidad de género es la primera identidad que adquirimos desde la infancia temprana ya que el proceso de socialización demanda que cada ser humano confirme y reafirme su pertenencia al colectivo propio de su sexo biológico, durante la adolescencia la demanda se intensifica ante el desarrollo de la sexualidad. Es en esta etapa cuando los varones sienten y viven la presión que los lleva a reafirmar una masculinidad hegemónica y se vive la necesidad de aceptación por parte de los otros, sobre todo de sus pares. Es en este momento cuando los varones deberán probar que dejaron atrás la niñez, que no son débiles como supuestamente lo son mujeres y que son heterosexuales. Es en la adolescencia cuando la masculinidad hegemónica adquirirá su expresión más remarcada en cuanto a lo que significa “ser hombre”, en relación a esto Hacker (1957, en Badinter, 1993), afirma lo siguiente “En general, la masculinidad es más importante

para los hombres que la feminidad para las mujeres” (pp.51). Dejar atrás la niñez es parte de lo que le dará el título de virilidad al varón confirmando así su identidad masculina -ante sí mismo, ante las mujeres y ante otros hombres-, podríamos decir que el adolescente está buscando establecer su rol de hombre. Los roles de género producen expectativas a nivel social (tanto en el entorno familiar como escolar y con el grupo de pares), cabe mencionar que estas expectativas actúan a su vez como mecanismos de control social que evitan que se produzcan transgresiones del rol asignado, y es a partir de la socialización de los roles que aprendemos a comportarnos de acuerdo a las expectativas que corresponden con nuestro género. Algunos de los mecanismos de control social son la homofobia y la misoginia los cuales están arraigadas profundamente en la cultura y se reflejan a través de pensamientos y comportamientos en la vida cotidiana. Badinter (1993), afirma que en el transcurso del desarrollo para convertirse en “hombres” éstos tienen que librar diversas luchas, tanto internas como externas.

Como lo hemos revisado anteriormente parte importante de la expresión de la masculinidad radica en ser protector y proveedor, por esta razón los varones, dice Montesinos (2002), ejercen frente a sus familias sobre todo su calidad de protectores, deben en probar su calidad de protectores ante cualquier eventualidad que pudiera presentarse evitando lastimar a los miembros de su familia de cualquier manera, sin embargo, paradójicamente son los varones quienes ejercen diversos tipos de violencia en el hogar, en este tipo de paradojas pone en evidencia las contradicciones e inconsistencias que tiene la identidad masculina.

Por otra parte, ser proveedor incluye a su vez todos los elementos que engloba el ser protector, ya que el padre de familia además de proveer económicamente a la familia, también provee cuidados (aunque nunca se le haya enseñado a cuidarse a sí mismo y a cuidar a otros), amparo, protección y tomar decisiones y al no poder cumplir este papel por las razones que sean, los lleva a poner en tela de juicio su propio proyecto de vida como miembros del género masculino. Por lo tanto, la identidad masculina se basa en la reputación y respetabilidad, y los hombres dependen de su función como hábiles proveedores, función que requiere tiempo

para poder establecerse (es una de las razones por las que los hombres dedican tanto tiempo al trabajo que les dará remuneración económica) y que en una sociedad bajo permanente crisis económica -como lo es casi la mayor parte del mundo- puede verse obstaculizada, generando en ellos crisis. Con lo revisado, se puede señalar que la masculinidad no es algo dado que pueda obtenerse por membresía, sino una construcción que se da en el tiempo y a través de él.

Otro elemento de la identidad masculina es el acento que pone en la diferenciación, en la distancia que establece con respecto a los demás y en la carencia de una relación afectiva. Así, mientras que los procesos de identificación son relacionales, los masculinos son oposicionales, de esta manera los hombres ponen distancia de las mujeres y de lo femenino para salvar su virilidad (Badinter, 1993). La primacía del código negativo sobre el código positivo en la constitución de la masculinidad se manifiesta igualmente en el hecho de que, en nuestra sociedad, se insta a los varones a no mostrar sus emociones, o que uno de los más graves insultos que se les puede dirigir es que "se comportan como una mujer" o que son "afeminados". Esta mayor importancia del código negativo sobre el positivo hace que la identidad sexual del hombre sea más inestable, por cuanto cualquier alteración en los modelos de feminidad y en los comportamientos de las mujeres, entraña una crisis de masculinidad (Montesinos, 2002). Este proceso de diferenciación por el cual se construye la identidad masculina genera limitaciones ya que en ningún momento se establece con claridad qué es ser hombre, lo que nos lleva por los caminos de la fragilidad de la construcción de la masculinidad, al decir de Kimmel (1992, citado en Sotomayor, 2004), la masculinidad puede ser bastante confusa y adquirirla puede ser un constante conflicto, la masculinidad suele estar bajo sospecha, surge de ahí la exigencia de probarla cotidianamente. Es esa exigencia de refrendar una identidad frágil la que lleva a los varones a intentar cumplir a cabalidad lo que la masculinidad hegemónica establece como deseable, lo cual tarde o temprano, habrá de exigirles una serie de conductas que los insensibilizan, incluso respecto de sus propias emociones. Los varones se distancian de las emociones al grado de ser incapaces de mencionarlas. Ese distanciamiento obedece al hecho de que la

emoción y sus manifestaciones pertenecen al mundo de lo femenino, el cual se desdeña (Seidler, 1997 y Viveros, 1997, citados en Sotomayor, 2004).

Kaufman (1995), sostiene que los varones van construyendo su masculinidad a través de una especie de juego de acierto y error. Se van haciendo hombres a sí mismos, van edificando su masculinidad auxiliados por sus pares, por su familia, por todo lo que los rodea. Van dando forma a lo que consideran masculino, esa idea de masculinidad surge de la vida en la que están inmersos, nace de lo que les plantea la sociedad y de lo que sus pares aconsejan, aceptan y aplauden como propio de lo masculino. En la socialización de género es probable encontrar una serie de aparentes ventajas para los varones que, simultáneamente, con el transcurso del tiempo y la rigidez de esa misma socialización, irán convirtiéndose también en desventajas por el costo que los varones tienen que pagar (De Keijzer, 1997).

Finalmente, como lo han descrito diversos trabajos una de las formas de expresión de la identidad masculina hegemónica es a través del ejercicio del poder, imponiendo la voluntad y la dominación sobre otros hombres, mujeres y niños y niñas, esta forma de imposición cotidiana se refleja en diversos tipos de violencia. Kaufman (1995), entiende la violencia como parte de la construcción simbólica de lo masculino, como uno de los ejes constitutivos de la identidad masculina. Kimmell (1992), afirma que la violencia es el principal indicador de la virilidad. El modelo idealizado del hombre es un ser agresivo, abusivo, hábil con los deportes, descuidado en los estudios, entre otras características. Constantemente los varones son estimulados por los medios de comunicación, por medio de películas, series televisivas, por reuniones entre hombres en un bar y en los deportes para entender la violencia como parte normal de la hombría, del poder y del ejercicio del honor. Ser valiente, rebelde, héroe, hacer justicia, defender su familia o amigos son los pretextos que justifican acciones violentas que son premiadas con la hombría deseada por los varones.

Después de haber revisado algunos puntos básicos sobre la construcción de la identidad masculina es posible - si miramos y analizamos con detenimiento- notar

como lo dice De Keijzer (1997), que las aparentes ventajas que proporciona el patriarcado a los varones son en realidad una carga para ellos mismos e impactan negativamente en ellos y en su entorno, por esta razón ha sido menester comenzar a trabajar con hombres con miras a crear relaciones más saludables, justas y respetuosas entre los sexos. En los últimos años la condición de género de los hombres ha sido objeto de investigaciones, políticas públicas y diversos trabajos de intervención directa, una de las formas más comunes de intervención ha sido la creación de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y programas de gobierno que se especialicen en la temática de género y masculinidades, en donde se han creado agrupaciones de hombres que trabajan en la reflexión y/o reeducación de las formas de ejercer la masculinidad; en la actualidad dichas ONGs y programas se han enfocado principalmente en una (sin embargo no es la única) de las consecuencias más evidentes del ejercicio de la masculinidad hegemónica: la violencia hacia las mujeres. Por esta razón, vale la pena revisar algunas de las propuestas de trabajo grupal con hombres que se han desarrollado en nuestro continente.

1.5 Antecedentes de trabajo grupal con hombres en el continente Americano.

Los estudios de masculinidad y la *deconstrucción*¹ de la identidad de género generaron la movilización de los hombres, lo cual se vio reflejado en la formación de grupos de conciencia y de discusión quienes daban respuesta al movimiento feminista, en especial al feminismo denominado como feminismo de la diferencia, (Montesinos, 2002). Los primeros grupos se conformaban por hombres que tenían cercanía a los movimientos feministas, estos hombres se manifestaban a favor de relaciones más igualitarias con las personas que eran más próximas a ellos, abriendo espacios en el ámbito doméstico y público, mostrándose interesados por participar más activamente en el cuidado de los hijos e hijas (Carabi y Segarra, 2000 en Muñoz, 2012).

A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI el impacto de la violencia contra las mujeres comenzaba a ocupar con mayor fuerza el espacio público, lo cual se reflejaba en las diversas conferencias y congresos internacionales, de manera tal que también comenzó a ser parte de las políticas públicas en materia de salud en diversos países, quienes apoyaron procesos de intervención con varones con la finalidad de erradicar la violencia que hasta ese momento era considerada como inherente a la identidad masculina.

Gioconda Batres (1999), divide en cuatro grandes clasificaciones los enfoques de intervención con varones, en especial se refiere a varones que ejercen violencia contra sus parejas. El primer enfoque es el psicopatológico el cual considera que el origen del problema es de índole psicopatológico y de la personalidad dando poca importancia al contexto sociocultural, el segundo enfoque es el cognitivo conductual el cual considera que la violencia y el comportamiento de los varones es consecuencia de los pensamientos, creencias y conductas y que son generadas por angustias y tensiones, los conceptos de dominación y poder no han sido

¹ Término utilizado por el filósofo posestructuralista, Jacques Derrida, el cual hace referencia a un método de análisis que consiste en mostrar cómo se ha construido un concepto a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas, mostrando que lo claro y evidente dista de serlo.

relevantes para estas posturas, un tercer enfoque ha sido denominado psicoeducativo, éste se ha visto influido por el movimiento feminista, este enfoque antepone la construcción social del género como el origen de la violencia, por lo tanto, plantea solucionarlo a través de la reeducación de los patrones sociales de las conductas abusivas, en este caso los conceptos control y poder son primordiales para promover sociedades sin violencia, y finalmente identifica un cuarto enfoque el cual retoma los estudios y la perspectiva de género y se le denomina narrativo-constructivista en este enfoque claramente se ponderan las construcciones sociales como resultado de los hombres y las mujeres dado que los concibe como actores sociales que producen y reproducen un sistema social, este enfoque pone atención en la violencia como el resultado de un orden social, político y económico en una cultura determinada en un tiempo histórico determinado.

Batres (1999), hace un recorrido por los diferentes modelos y programas de intervención con varones, sobre todo se enfoca en los relacionados con el continente Americano.

El primer programa de intervención para perpetradores de violencia, -dice Batres- se creó en 1977 en Massachusetts (E.E.U.U) por un colectivo de hombres pro-feministas *Men's Counseling and Education Service on Domestic Violence* (EMERGE), que ofrecieron un trabajo grupal a hombres que ejercían violencia con el fin de detenerla, el modelo desarrollado por módulos propone lo siguiente:

I. Reglas para permanecer en el programa.

II. Reglas grupales

- Estructura del programa
- Metas
- Conductas controladoras
- Límites con la pareja, niños(as) y mientras dure la separación y sobre asuntos económicos y de presión sexual.

III. Lo que se entiende por violencia

- Autoconversación negativa versus positiva
- Abuso psicológico, sexual y económico

- Abuso versus comunicación cooperativa
- Efecto del abuso en la pareja y en los niños(as).

IV. Coordinación con las personas involucradas en el caso, con el Poder Judicial, Sistema Penitenciario, organizaciones que protegen a la niñez y otros grupos que presten servicios de apoyo a las mujeres agredidas.

Otro ejemplo de las formas de intervención con hombres revisado por Batres (1999) fue, *Domestic Abuse Intervention Project* (DAIP), mejor conocido como *Modelo Duluth* el cual tuvo su origen en los años 80s en Minnesota (E.E.U.U). El modelo desarrolló un programa de intervención con hombres agresores coordinado con el sistema judicial, centrado en mejorar la seguridad de las víctimas y remarcar la responsabilidad de los hombres; en pocos años este programa se extendió al resto de Norte América, a Europa, Australia y por supuesto a América Latina. (Pence y Paymar, 1986:125, citado en Batres, 1999).

Los temas básicos incluidos durante el proceso grupal en el *Modelo Duluth* son:

1. Definir conductas no violentas (Metas)
2. Aprender conductas no amenazantes
3. Respeto hacia la pareja
4. Apoyo y confianza hacia la pareja
5. Aceptar la responsabilidad de la violencia y tener una comunicación honesta.
6. Sexualidad con respeto
7. Responsabilidad compartida
 - Paternidad
 - Economía
 - Decisiones
8. Negociación justa

Este programa pone un gran énfasis en la educación, la confrontación de valores distorsionados y sexistas acerca de las relaciones de pareja, y las tácticas de los hombres violentos para obtener control. A la vez, enfatiza la transformación de

conductas dominantes por otras de tipo igualitario, el consenso y el respeto (Batres, 1999).

En años posteriores el movimiento de liberación gay en los 90s en New York sirvió para conjuntar diversas organizaciones en donde los hombres comenzaron a criticar con más fuerza al sistema patriarcal y heterosexista formando así mayor diversidad en los grupos de hombres que se reunían a reflexionar sobre su condición masculina dando nuevas perspectivas como el *Violence prevention manual* (MANALIVE) en 1990 en Nueva York (E.E.U.U) y el *Modelo psicoterapéutico y psicoeducativo* en Argentina en el mismo año (Batres, 1999).

Una propuesta más desarrollada e integral fue creada en San Francisco (E.E.U.U) en los años 90s y se extendió a principios de 2000 en países como Panamá, Uruguay y México, el modelo del *Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina* (CCEVIM) (Batres, 1999).

El modelo CCEVIM, se basa en tres ejes principales: la perspectiva de género, la base del modelo ecológico (macrosistema, exosistema y microsistema) y finalmente en una aproximación espiritual. Estos tres elementos afirma Vargas y Ayllón (s.f:6) promueven al máximo el desarrollo personal.

El programa descrito se divide en tres cursos, cada uno dura aproximadamente seis meses, el primer curso analiza el proceso violento y busca entender cómo los varones usan el control y el dominio en su vida cotidiana para resolver la tensión y fricción, la revisión del patriarcado se utiliza en esta etapa. El segundo curso se basa en aprender a reconocer y reforzar el espacio emocional, para así tener fortaleza para una vez identificada la tensión sea posible oponerse conscientemente a los mandatos culturales que refuerzan la autoridad y los comportamientos violentos, en esta etapa se aborda el concepto de ética como la base para establecer sociedades y culturas nuevas que sean íntimas, dignas, cooperativas y democráticas. El último curso abre la posibilidad de que si gustan los varones, que ya pasaron por un proceso, puedan ahora facilitar procesos

grupales, para ello se invita a los hombres a transmitir el mensaje para dejar de ejercer la violencia como forma única de relación y que promuevan crear comunidades cooperativas e íntimas para reforzar su propio crecimiento (Vargas y Ayllón, s.f:6).

Otro modelo que menciona Batres (1999) es el que se propuso en 1993 por el *Colectivo por las Relaciones Igualitarias* (CORIAC) en la ciudad de México, la forma de trabajo de esta asociación se centraba en un programa llamado *Programa de Hombres Renunciado a su Violencia* (PHRV) el cual tenía como objetivo general que los hombres construyeran un compromiso permanente con la no violencia en la relación con la pareja,

El *Programa de Hombres Renunciado a su Violencia* se divide en tres niveles que tienen una duración de 16 sesiones aproximadamente, dependiendo del progreso de cada participante. El objetivo del primer nivel es que los hombres que participen en el programa reconozcan que su violencia es aprendida y decidan dejar de ejercerla. Los objetivos específicos a tratar son:

- Identificar las diferentes dimensiones de la violencia (física, verbal, emocional económica y sexual)
- Reconocer las diferentes consecuencias de la violencia.
- Asumir una actitud de responsabilidad ante la violencia.
- Reconocer que existe la posibilidad de no ser violento con la pareja e hijas/os.

El objetivo del segundo nivel es que los asistentes profundicen en su experiencia emocional para comprender su violencia. Los objetivos específicos a tratar son:

- Clarificar los contenidos emocionales de la experiencia de violencia.
- Validar la experiencia emocional construyendo intimidad.
- Dar un nuevo significado a la experiencia emocional que te lleva a ser violento.

Y finalmente los objetivos del tercer nivel son que los asistentes ejerciten la intimidad y la negociación para construir relaciones no violentas ante conflictos con la pareja enfocándose en objetivos específicos como:

- Ejercitar la intimidad consigo mismo y la pareja.
- Ejercitar la escucha hacia ti, y sobre el punto de vista de la pareja.
- Identificar y reconocer los conflictos personales y con la pareja.
- Ejercitar la negociación con la pareja y establecer acuerdos de mutua satisfacción.

En su trabajo Batres (1999), retoma un modelo desarrollado por Ganley (1992, Citada en Batres, 1999), donde propone el Modelo de Terapia Género-sensitiva con hombres agresores, la cual intenta proponer un modelo androgénico de salud mental en donde hombres y mujeres pueden ser sociables, ambiciosos(as), diestros(as), expresivos(as), racionales, capaces de dar y recibir cariño, asertivos(as) y receptivos(as), independientes y dependientes, individualistas y cooperadores(as). Modelo que permite la flexibilidad de roles, la equidad y el respeto por los derechos humanos. La autora mencionada señala que la terapia género-sensitiva para hombres destaca las consecuencias negativas de los roles sexuales estereotipados en la salud mental y la importancia de la socialización en la adquisición de estos roles, enfatiza, además, la responsabilidad personal de cada ser humano en terapia por el cambio, señala el papel que juega el poder dentro de las relaciones hombre-mujer y en las estructuras sociales, con respecto a las diferencias de género

A continuación se presentan algunos temas que el modelo de terapia género-sensitiva recomienda analizar con hombres:

1. Aspectos sobre realización personal.
2. La invalidación de la intimidad.
3. La expresión de pensamientos íntimos o de sentimientos.
4. Expresión de la ira.

5. Capacidad para escuchar.
6. Las relaciones entre la dominación y la competencia.
7. Autonutrición y nutrición hacia otras personas.
8. La pornografía. Su análisis en terapia.
9. Sexo coercitivo y sexo consensual.
10. El no y la herida masculina.
11. Solución no coercitiva de problemas.
12. Creencias relacionadas con las mujeres.
13. El poder.

La terapia género-sensitiva tiene distintos abordajes si es dirigida a los hombres o las mujeres. En las palabras de Ganley (1992:57, citada en Batres, 1999), trabajar con hombres es practicarles una “machotomía”. El trabajo con mujeres es devolverles poder y autonomía, entre otras cosas.

En cuanto al desarrollo de intervenciones con hombres en Centroamérica y Sudamérica a continuación se describirá brevemente el trabajo de algunos colectivos, agrupaciones y ONGs.

En El Salvador la *Escuela Equinoccio*² surgió formalmente en 2007 (sin embargo se fue gestando desde 1999) se describe como un grupo de hombres y mujeres que buscan reflexionar, compartir e incidir en el campo de las masculinidades desde un posicionamiento profeminista. Su metodología de trabajo parte de la educación popular, la teoría Gestalt, procesos de psico-corporalidad y con la teología. Cuenta con un *Programa de Masculinidades* para trabajar con hombres y está orientado a la prevención de la violencia de género y las acciones para la equidad; el programa plantea el conocimiento del cuerpo, de la sexualidad y las repercusiones sociales hacia las mujeres y los propios hombres que tiene la

² Información recabada en <<http://www.escuelaequinoccio.org/>>

construcción de las masculinidades tradicionales caracterizadas por una gran influencia machista.

También en El Salvador existe una organización denominada *Hombres contra la violencia*³, no se encontraron datos precisos sobre su origen y metodología, sin embargo, su blog contiene publicaciones que datan desde 2008, describen su misión de la siguiente manera “formar grupos de reflexión permanentes que reconozcan las injustas relaciones existentes y sus orígenes proponiendo nuevas formas de conductas, construyendo una sociedad con justicia social, respeto a los derechos humanos y la equidad de género, sensible y capaz de generar y recibir afecto”, en cuanto a sus objetivos los condensan en los tres siguientes puntos:

- Desarrollar procesos metodológicos y sistemáticos de reflexión, re-educación e información que conlleven a la deconstrucción de patrones culturales y sociales que generan conductas violentas y construir relaciones equitativas entre hombres y mujeres.
- Crear y mantener grupos de hombres, a nivel nacional, que permanentemente estén reflexionando el papel que desarrollan en la familia y la sociedad e incidir en cambios significativos, con respeto, justicia y equidad.
- Dar asistencia y métodos a hombres que sientan la necesidad de usar la violencia como respuesta a un problema.

Los temas en los que centran sus intervenciones (talleres principalmente) son:

- Construcción de género, patriarcado, machismo y sistema sexo y género.
- Trabajo en prevención de violencia de género, manejo de emociones, técnicas, poder y control en la relación de pareja y reflexiones individuales de las emociones.
- Paternidad, sexualidad, salud y masculinidad, prevención de ITS, VIH y SIDA, comunicación en pareja, la masculinidad y el medio ambiente,

³ Información recabada en < <http://hombrescontralaviolencia.blogspot.mx/>>

alcoholismo, la crisis de la masculinidad, diversidad sexual y explotación sexual comercial.

- Metodología para el trabajo de masculinidad con grupos de hombres y capacitadores, trabajo de red de hombres contra la violencia y nuevo horizonte en mis relaciones.

En Chile también existe un colectivo del cual tampoco se tienen datos precisos sobre su origen y metodología, su blog contiene publicaciones desde el 2007 y se denominan *Kolectivo Poroto*⁴, describen su trabajo como un espacio autoconvocado y horizontal en su funcionamiento, que no tiene ningún tipo de dependencia ni filiación institucional, al hablar sobre su aporte describen lo siguiente “nosotros deseamos nutrir nuestro suelo entiéndase (Suelo=Sociedad), construyendo alternativas al Patriarcado, generando espacios de diversidades, equidad, diálogos, disidencia, etcétera”. Su visión parte de tres líneas de trabajo presentadas de la siguiente manera:

1. Actividades/iniciativas de (auto)formación:

Propuestas de reflexión y construcción grupal frente a temas o problemáticas de género que movilizan en lo personal, social, y política.

2. Actividades/iniciativas de posicionamiento y aparición pública:

Participación autoconvocada y de invitaciones, en iniciativas que reflejen las inquietudes, desafíos, y proceso de constitución como colectivo.

3. Actividades/iniciativas de sensibilización:

Preparación y/o co-organización de iniciativas de problematización (sensibilización) frente a temas o problemáticas de género, en organizaciones, instituciones, o espacios públicos que representen interés para el colectivo.

⁴ Información recabada en < <http://kolectivoporoto.blogspot.mx/>>

También en Chile se encuentra la *Fundación Hombres Libres y familia*⁵ creada en 2008, la cual describe su razón de existir en el brindar atención a hombres, mujeres y sus hijos que se encuentran en situación de violencia. Su primer objetivo es erradicar la violencia física, promoviendo el diálogo al interior de la familia y proporcionando herramientas psico-socio-educativas que les permitan a los participantes enfrentar sus conflictos de una manera no violenta, dentro de su página de internet hablan sobre un *Programa de Intervención en Violencia Intrafamiliar*, pero no se dan más detalles sobre la metodología de dicho programa. La fundación también realiza trabajo académico a través de la formación (cursos, seminarios y diplomados) de profesionales en diversas instituciones del país.

De igual forma en Costa Rica también se ha desarrollado desde finales de 1999 una asociación denominada *Instituto Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad*⁶, mejor conocido como *Instituto WEM*, en su página la organización define su misión de la siguiente manera “propiciar alternativas de asumir, entender, educar y vivir la masculinidad, la sexualidad y las relaciones conyugales-familiares en la población general y, especialmente, en comunidades y grupos socialmente vulnerables del país y la región.” Y define cuatro objetivos de trabajo detallándolos de la siguiente manera:

- Intervenir, educar, prevenir e investigar en problemáticas tales como la violencia social, sexual e intrafamiliar; la falta de equidad genérica en las relaciones de pareja; problemas en la paternidad, etc., desde la perspectiva de la masculinidad y la pareja.
- Propiciar formas alternativas de asumir, entender, investigar, educar y vivir la masculinidad, la sexualidad y las relaciones conyugales-familiares en la población general y especialmente en zonas socialmente vulnerables del país y la región.

⁵ Información recabada en < <http://www.hombreslibres.cl/>>

⁶ Información recabada en < <http://www.institutowemcr.org/>>

- Posibilitar procesos de capacitación y educación a diversos sectores sociales (personas, grupos profesionales, instituciones, comunidades) en las temáticas de interés del instituto.
- Promover políticas de prevención, tanto al estado como a Organizaciones no gubernamentales y de iniciativa privada en torno a las temáticas de interés del Instituto.
- Promover la investigación, educación e intervención psicosocial en el área de la sexualidad, la familia y la masculinidad.
- Propiciar la sistematización, publicación y difusión de investigaciones o experiencias, tanto de los miembros de la Asociación como externos a ella.
- Promover la producción escrita y audiovisual en torno a las temáticas de interés del instituto.
- Promover convenios de cooperación con instituciones, grupos u organismos, estatales o privados, nacionales o internacionales en torno a las temáticas de interés del Instituto.

Para cumplir sus objetivos, el instituto lleva a cabo actividades de capacitación, investigación e intervención. También organiza y conduce grupos de hombres, tanto terapéuticos como de reflexión, con el propósito de contribuir a la construcción de una nueva masculinidad.

El Instituto WEM organiza sus acciones a partir de tres grandes programas, el primero se refiere a la promoción de nuevas masculinidades y equidad de género, el segundo es sobre la prevención de la violencia y promoción de los derechos humanos y el tercero plantea la incidencia social. Es dentro del segundo programa que el instituto tiene nueve grupos de apoyo, reflexión y terapia psicológica donde según lo encontrado en la página se abordan temas como: celos, comunicación familiar, emociones y conductas violentas, divorcios, machismo, depresión, manejo del estrés y problemas laborales, entre otros.

En general la metodología se basa en principios de la educación popular, la intervención comunitaria y la perspectiva de derechos humanos en donde se

promueve la participación y lo vivencial, los ejes que transversalizan en todos los programas del instituto son: el enfoque de derechos, el enfoque de género y enfoque de masculinidad, el enfoque generacional, el enfoque de la diversidad y el enfoque comunitario.

Por otra lado, también se han encontrado otras intervenciones en otros países como parte de programas de instituciones académicas tal es el caso de la réplica del *Programa de Hombres Renunciando a su Violencia* (PHRV) por medio de la Universidad Peruana Cayetano Heredia o bien, el *Programa de Prevención de la Violencia Hacia las Mujeres* a través de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Ciencias Médicas.

Como hemos notado aunque durante cerca de tres décadas el trabajo sobre la condición de los hombres ha sido bastante diverso, es difícil hacer una recopilación completa de las propuestas que se han realizado y que se siguen desarrollando en el trabajo con hombres en Latinoamérica ya que existen agrupaciones y colectivos independientes que se reúnen y trabajan en torno a la masculinidad sin salir nunca a la luz pública, o bien las que han emergido con propuestas interesantes en muchas ocasiones se formaron como parte de proyectos nacionales o internacionales que en cuanto terminan o pierden posibilidad de financiamiento desaparecen de la escena sin dar continuidad a esas propuestas.

En ese sentido Vargas y Ayllón (2009), con base en su experiencia en el trabajo con hombres proponen tomar en cuenta los siguientes puntos para continuar mejorando las intervenciones con varones.

1. Tener presente el origen epistemológico de los estudios de las masculinidades cuidando de no desdeñar las posturas y metodologías, por el contrario, retomar de ellas lo que competa al trabajo con hombres sin intentar trasladar conceptos como si éstos fueran operacionales para todos y todas;
2. Rememorar que el hecho de trabajar con hombres no significa que las demandas políticas de las mujeres han sido resueltas hoy en día. Trabajar con hombres no es sinónimo de la culminación del desarrollo social de las mujeres, por

el contrario, es atacar de manera coyuntural el problema de las desigualdades e inequidades sociales mismas que hoy día siguen afectando a las mujeres de forma indiscriminada.

Para Tena (2010), es muy importante hacer una diferencia entre los movimientos y los grupos de varones. La autora identifica a los movimientos de varones como actividades organizadas reivindicativas que tiene a los hombres como centro de su interés, estos movimientos –dice la autora- tienden a reclamar la recuperación de los privilegios perdidos o a demandar el ejercicio de algunos derechos que sienten desatendidos ante los avances de las mujeres. A diferencia de estos movimientos los grupos de varones son otro tipo de movimiento documentado que tiene como objetivo primordial, desmantelar los supuestos patriarcales que mantienen la opresión de las mujeres, a través de diferentes estrategias y actividades dirigidas a tal fin, Tena (2010), los describe de esta manera “Estos grupos buscan desmontar el actual modelo, (masculinidad hegemónica), pretendiendo con ello lograr la igualdad de trato entre varones y mujeres. Reconocen, por tanto, las injusticias de género y son autocríticos respecto de su propio ejercicio del poder” (pp.4).

Muñoz (2012), clasificó en tres grandes categorías los diversos grupos de hombres que surgieron a partir de los movimientos de hombres: a) Movimiento mito poético; b) Movimiento por los derechos de los hombres y c) Movimiento antisexista o profeminista.

a) Movimiento mito poético

Este movimiento surgió a principios de la década de los 90, y fue formado principalmente por varones blancos heterosexuales de clase media que se encontraban frustrados por la falta de éxito laboral o social para el que estaban socializados, no se oponían a los cambios de las mujeres, pero tampoco los apoyaban, cercanos en sus ideas a las perspectivas feministas de la diferencia, no se ocupaban de los problemas de las desigualdades, avalaban muchos aspectos de los roles tradicionales y estaban alejados de los ambientes académicos.

Sus actividades se centran en una introspección masculina para, según sus postulados, encontrar la energía masculina en tiempos de ausencia de padre, poderío de la madre y feminización de los varones, este movimiento acogió muchos adeptos tras la publicación en 1990 del libro “Iron John”, que relata la historia de un hombre salvaje, capturado y hecho prisionero por un rey, que más tarde será liberado por el propio hijo del Rey. Robert Bly utiliza esta historia como una metáfora para sugerir que los hombres contemporáneos tienen un “hombre salvaje” encerrado dentro de ellos y que necesita ser liberado para que los hombres puedan experimentar el auténtico sentido de su propia masculinidad (Lomas, 2003, citado en Muñoz, 2012). Christian (1994), afirma que este movimiento se asienta en un modelo esencialista de los impulsos masculinos sugiriendo un retorno a la “prehistoria” patriarcal más que un futuro en el que la virilidad y la masculinidad sean renegociadas (citado en Muñoz, 2012).

b) Movimiento por los derechos de los hombres.

En él se da cabida a cierta confusión, por un lado se entremezclan los grupos de varones que defienden los derechos igualitarios con otros antifeministas defensores de derechos patriarcales. Algunos parten de premisas que la masculinidad tradicional es un factor de riesgo para la salud, otros defensores de las nuevas paternidades, proclaman el derechos de los padres a estar en casa, muchos de ellos aliados con las mujeres y a favor de sus luchas y avances hacia la igualdad. Otros son los que están a favor de los derechos de los padres, constituidos por varones-padres divorciados que se quejan de los obstáculos legales que limitan el ejercicio de su paternidad, especialmente de la mayor consideración de las leyes de familia para con su madre. Algunos son antifeministas y proclaman defender a los niños y niñas que son víctimas de la ideología feminista (Lomas, 2003, citado en Muñoz, 2012).

c) Movimiento Anti sexista o Profeminista.

Estos últimos surgen a partir del movimiento de grupos de varones, los cuales comienzan a aparecer en los años 70, en países escandinavos y en Estados

Unidos bajo la denominación de antisexistas, y se nombran profeministas a partir de los años 90 en Estados Unidos y en Europa, por apoyar explícitamente las reivindicaciones de las mujeres. Recientemente, en los países latinos y en España se ha dado por llamarles *Hombres por la Igualdad*, aunque en general se les sigue reconociendo como grupos de varones con diferentes especificidades (Tena, 2010).

Estos grupos de varones propugnan la crítica y reconstrucción de la masculinidad tradicional hegemónica y rechazan el modelo masculino dominante, el sometimiento acrítico, al corporativismo viril y la homofobia, no se avergüenzan de la influencia de las mujeres en sus vidas y proponen al activismo social, la investigación académica y la formación de grupos de reflexión de varones para reconstruir el ideal de la masculinidad tradicional y construir masculinidades alternativas. Una parte importante de la actividad de este movimiento se ha centrado en el cambio de la masculinidad violenta tradicional y contra la violencia hacia las mujeres, así como el apoyo a las políticas anti-sexistas, antirracistas y pro-derechos de las personas homosexuales (Lomas, 2003, citado en Muñoz, 2012).

Estos tres grandes movimientos muestran que la deconstrucción de la identidad masculina ha generado la necesidad de buscar un modelo distinto de ser hombre, un modelo que se aleje del modelo tradicional (aunque en algunos casos solo se reposicione), de esta manera los hombres –y algunas mujeres- se han preocupado por comenzar a generar nuevas intervenciones con varones con la finalidad de solucionar las problemáticas que genera el patriarcado desde la vivencia de los hombres, la cual se refleja por las conductas y estereotipos de masculinidad. A pesar de que los estudios de masculinidad comenzaron en Norteamérica y Europa en la actualidad se han extendido a Latinoamérica en donde se ha encontrado que uno de los principales problemas relacionados con el género es la violencia ejercida por los varones hacia las mujeres, por esta razón la violencia de género ha sido el principal foco de intervención en el trabajo con varones latinos, sin embargo, la violencia no es el único problema que se desprende de la identidad masculina

por esta razón es menester comenzar a generar intervenciones que aborden otras problemáticas de los varones.

Toneli, Beiras, Climaco, y Lago, (2010, en Beiras y Cantera, 2012), realizaron una investigación en diferentes grupos de hombres que trabajaban con violencia hacia las mujeres. En la investigación buscaron conocer las experiencias más significativas existentes de trabajo con hombres y autores de violencia en Latinoamérica. El estudio fue realizado por medio de entrevistas a coordinadores y facilitadores de grupos de hombres que ejercen violencia, consultas a documentos y visitas en las instituciones con observación participante en esta investigación.

Los autores demostraron que en el contexto latinoamericano, la mayoría de los grupos investigados tienen un trabajo influenciado por el movimiento feminista, con intervenciones más de carácter educativo y reflexivo direccionado para el trabajo de resignificar concepciones de machismo, masculinidad, poder y género, cuestionando el patriarcado y la inequidad de género. Los facilitadores en algunos casos eran hombres que ya habían pasado por el grupo y posteriormente, profesionales del servicio social y algunos psicólogos. Las mayores dificultades estaban en el financiamiento de los proyectos, seguimiento y evaluación de los mismos, en el diálogo con las organizaciones feministas, judiciales y en la sistematización del proceso de algunas de las intervenciones realizadas por estas instituciones.

Por otro lado, en México se realizó una investigación en diversas instituciones de Perú, Argentina, Brasil, Nicaragua, Honduras y México. En 2009, fue publicado por Vargas Urías (2009), a través del *Instituto Nacional de las Mujeres en México*, la investigación buscó promover una “Propuesta de lineamiento para la atención y reeducación de hombres agresores”, por medio de un diagnóstico sobre los modelos de intervención mexicanos. Este diagnóstico fue realizado a partir de una consulta documental, aplicación de un cuestionario y la realización de entrevistas semiestructuradas con personajes relevantes en este ámbito de atención a hombres autores de violencia. Uno de los lineamientos propuestos es que los programas de atención a hombres se sustenten en la perspectiva de género. El

trabajo recomienda que los programas revisen en sus políticas y prácticas internas la cuestión de género, buscando reorganizarse y redefinir mecanismos que se fundamenten en la perspectiva de género que busquen promover el cuestionamiento y la transformación de prácticas culturales de dominación, y control de carácter machista. El documento resalta la importancia de una atención integrada y en red y de no realizar intervenciones que sean solo conductuales, psicoanalíticas, mediación o negociación, terapia de pareja o que apoyen el individualismo, principalmente si no abordan cuestiones de género entre sus lineamientos; también están la indicación de coadyuvar en la protección de los derechos de las mujeres que han sufrido violencia, no ser medidas sustitutas de las sanciones penales y que los programas se deriven de acuerdos interinstitucionales e intersectoriales.

Lo anteriormente revisado da cuenta que los grupos de reeducación, reflexión y auto-ayuda para hombres responden a la necesidad de permitir a los hombres pensar sobre su propia identidad, sus dificultades, y permiten un contexto de homosocialización propicio para generar cambios en sus participantes. El reconocimiento del hecho de que la masculinidad también puede llevar sus sufrimientos y sus beneficios, podría revelarse como una fuente fértil de investigación y de intervención para favorecer cambios sociales. Los grupos para hombres violentos, para padres, o para varones traumatizados por la guerra son ejemplos aislados de iniciativas contra corriente que ofrecen nuevas alternativas para aproximarse a problemáticas antiguas (Harog, 2006).

El trabajo con hombres comenzó hace tres décadas y no cabe duda que el camino recorrido ha sido largo, un camino complejo que comenzaron las mujeres cuestionando y reflexionando su propia feminidad así como los roles que esta conlleva en un sistema patriarcal y capitalista, dichos cuestionamientos inevitablemente llevaron a muchas mujeres a luchar por sus derechos y por nuevas identidades, la historia ha mostrado y sigue mostrando evidencias con las cuales es posible afirmar que ellas han avanzado bastante en ambos sentidos aún con la resistencia que presentaron muchos hombres –y también muchas mujeres- desde

finales del siglo XVIII, donde los varones parecían no verse afectados por dichos cuestionamientos socioculturales y creían necesario centrarse en otras luchas, fue hasta mediados del siglo XIX y más aún en el siglo XX que los varones comenzaron a verse obligados a generar nuevas alternativas que les permitieran sobrellevar las crisis que las nuevas identidades de las mujeres estaba generando en sus propias identidades, de ahí surgen los primeros estudios para conocer a los hombres y a sus masculinidades y comenzaron a emerger más teorías y metodologías desde una visión diferente a la feminista con la finalidad –entre otras cosas- de erradicar las consecuencias negativas que trae el sistema patriarcal en la identidad masculina de los varones la cual es dañina para los y las demás y para ellos mismos; en la actualidad muchos hombres se han dado cuenta que es necesario que los varones continúen y adecuen para sí mismos el camino que iniciaron las mujeres ya que han llegado a la conclusión de que una verdadera transformación en los patrones y relaciones de género solo será posible con la colaboración de los hombres y las mujeres.

En pleno siglo XXI la masculinidad continúa transformándose y aunque se ha avanzado a nivel teórico y metodológico para conocer, comprender y buscar alternativas para la conformación de una identidad masculina distinta aún queda mucho camino por recorrer para trabajar con los hombres.

Para finalizar el capítulo parece importante recordar lo que dice Beluche (1997:16, en Batres, 1999), *“Es posible afirmar que los grupos de hombres de todo el mundo no han permanecido inmutables. Desde algunos años se ha comenzado a reunir con conciencia de que es hora de analizar y erradicar la dominación basada en las diferencias de género”*. La reflexión colectiva -dice Batres- desde lo individual es un intento por “desprenderse del machismo”. No muchos hombres están dispuestos por el momento. Son enormes los privilegios que hay que abandonar; pero muchos hombres ya han comenzado a andar sobre el camino de la igualdad y la equidad.

A manera de resumen, en este capítulo se definió y contextualizó el concepto de patriarcado, se hizo un breve recorrido del movimiento feminista así como de su influencia en los estudios de género y en los actuales *men’s studies*, se definió el

concepto de masculinidades y se describieron los diversos movimientos que han surgido en torno al estudio de las masculinidades, también se revisó el concepto de identidad dentro de las masculinidades y se hizo una descripción de algunos antecedentes de trabajo con varones y violencia en el continente americano. Dado que las agrupaciones de hombres han tomado mayor fuerza en los últimos tiempos y cada vez surgen más asociaciones civiles que trabajan con hombres desde distintas metodologías, vale la pena revisar cual ha sido la trayectoria de estas asociaciones, así como las formas de trabajo que se han desarrollado en México.

En el siguiente capítulo se hará un recorrido histórico de las diversas organizaciones que han trabajado con hombres en México poniendo especial énfasis en *ManKind Project*, una organización de apoyo mutuo para hombres, ya que es en ella donde se centra el trabajo de investigación.

CAPITULO II. GRUPOS DE HOMBRES Y EL PROYECTO MANKIND.

2.1 Grupos de hombres en México.

El trabajo con hombres en México al igual que a nivel internacional fue promovido a partir del movimiento feminista del cual derivaron diversas acciones políticas como lo fueron el *Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer* (UNIFEM) y en México el *Programa Nacional de Integración de la Mujer al desarrollo* en los 70s; ya en los 80s se promovieron foros internacionales en los que también participó México como la “*Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer* (CEDAW)”, y las “*Conferencias Internacionales de la Mujer*”, en estos foros se retomaron los derechos de las mujeres y se priorizó el atender como un tema importante la violencia hacia las mujeres. Cruz, López y García (2014:22), al hacer una revisión sobre el contexto histórico del trabajo con hombres en México señalan la importancia que tuvieron dichos foros, “Por primera vez se reconoció explícitamente que la violencia contra las mujeres surge por las relaciones desiguales de poder; que la discriminación por condición de sexo favorece su perpetuación; que constituye una violación a sus derechos humanos, y que es, por tanto, un asunto de orden público”.

A inicios de los 90s incrementaron exponencialmente la creación de políticas públicas a nivel internación que tuvieran la finalidad de mejorar la condición social de las mujeres obligando con esto a diversos países –incluido México- a mejorar la calidad de vida de las mujeres brindándoles más y mejores oportunidades y eliminando las diversas formas de violencia que se ejercen contra ellas. Así mismo a mediados de los 90s tuvieron lugar más foros internacionales como la “*Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo* en el Cairo” en 1994, en donde se reafirma la importancia de erradicar la violencia contra las mujeres y además se buscaría garantizar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. En ese mismo año se lleva a cabo en Brasil la “*Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres*”, mejor conocida como la “*Convención de Belém do Pará*”, esta convención destacó dado que en ella se

definió por primera vez el concepto de violencia contra las mujeres y se describieron los diversos tipos de violencia, en ella se estableció que los Estados deberían tomar medidas en materia de prevención, atención y sanción en la erradicación de la violencia (Cruz, López y García, 2014). En 1995, la “*IV Conferencia Internacional de la Mujer*” celebrada en Beijín reconoció que mientras no hubiera igualdad entre mujeres y hombres, el desarrollo económico y social de los países no podrá ser factible ni sostenible. Es a partir de todas estas coyunturas que se crearon y fortalecieron diversas organizaciones para dar seguimiento a los acuerdos de dichas conferencias internacionales, estas medidas buscaron plantear una nueva visión, donde ahora se tomara en cuenta activamente a los hombres y niños para continuar en la búsqueda de la igualdad, el cuidado infantil y la prevención del VIH/sida y otras infecciones de transmisión sexual (Cruz, López y García, 2014).

A inicios del segundo milenio se gestaron estudios sobre la condición de las mujeres en el ámbito académico mediante la creación de seminarios, coloquios, conferencias e incluso áreas de formación especializada en Estudios de Mujeres, Género, Feminismo y Derechos Humanos de las Mujeres, estos estudios fueron acompañando el trabajo con hombres (Cruz, López y García, 2014). En este medio de formaciones especializadas en género surgen en 2005 la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres (AMEGH) y a la par surgieron debates en torno a los estudios de género de los hombres tales como el “*Coloquio Internacional de Investigación sobre Masculinidades*” en 2004, los “*Congreso Nacional de la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres*” (a la fecha se han celebrado 6 y en 2015 se ha convocado a otro) y el “*Encuentro Nacional de Organizaciones Ciudadanas que Trabajan con Hombres*” en 2002; de estos foros ha surgido la reflexión acerca del sustento epistemológico que deben de tener los estudios de varones y masculinidades, así como su relación con la política pública (Salguero, 2013).

Otro elemento que encaminó el trabajo con los hombres fue el que se llevó a cabo en 2004 por grupos de activistas, académicos y ONGs con la colaboración de

agencias de las Naciones Unidas quienes buscaron promover una alianza global que involucrara a hombres y niños en busca de la equidad de género, así surgió una red de organizaciones de diferentes países con el nombre de *Menengage*, el proyecto llegó a México en 2008 con el nombre de *Cómplices por la Equidad/Menengage México* y se decidió centrar su trabajo en dos problemas básicos: el de la violencia contra las mujeres y el de la homofobia (Figueroa, 2010).

De esta manera, los primeros grupos de reflexión relacionados con la masculinidad que surgieron desde el ámbito académico, se fueron convirtiendo en organizaciones con grupos de trabajo dirigidos a abordar principalmente la violencia y la no discriminación. Figueroa (2010), sitúa como un importante precedente del trabajo con hombres en México a la *Asociación Mexicana Contra la Violencia a las Mujeres A.C. (COVAC)*, la cual surgió a principios de los 80s y enfocaba su trabajo en prestar atención a mujeres que vivían en situaciones de violencia, de igual manera se creó el *Centro de Investigación y Lucha Contra la Violencia Doméstica*; posteriormente el trabajo con mujeres se fue extendiendo a otras organizaciones en todo la República Mexicana (Figueroa, 2010).

Fuertemente influenciado por las reflexiones y el conocimiento feminista así como por los primeros estudios sobre varones surge el primer grupo de hombres denominado *Colectivo por las Relaciones Igualitarias AC* el cual estaba conformado por hombres que en un inicio trabajaron junto con las mujeres en intervenciones relacionadas con la violencia intrafamiliar y otros temas; sin embargo, si bien el trabajo con las mujeres violentadas comenzaba a dar frutos, el trabajo complementario con grupos de hombres no existía como tal en México, por esta razón, en 1993 CORIAC convirtió el modelo del *Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina (CCEVIM)* en el *Programa de Hombres Renunciando a su Violencia (PHRV)* y buscó formar grupos de trabajo en donde los hombres reconocieran tener un problema con el ejercicio de la violencia, con el fin de identificar algunas de las razones que los llevan a violentar a otra persona, en 1996 el colectivo también comenzó a trabajar en actividades en torno a la paternidad y posteriormente incluyeron referentes de trabajo en torno a la no

discriminación, CORIAC se reconoce a nivel nacional y a nivel Latinoamérica como un precedente del trabajo con hombres ya que como lo retoma Figueroa (2010:114), la asociación encontró "...una gran carga de dolor implícito en la forma de vida de los hombres que sostienen y actúan de acuerdo con sus aprendizajes de desigualdad sexual –al igual que describió–...los costos de la masculinidad dominante, traducidos en el sufrimiento para los propios hombres adultos y para quienes están cerca de ellos". El colectivo también dedicó trabajo en capacitación para expandir el trabajo a lo largo de la República Mexicana de ahí que se creara en 1997 *El Colectivo Puerta Negra* en Chiapas y el *Colectivo de Hombres Nuevos de la Laguna* en 1998 en Coahuila y el grupo de hombres *Forkados* en Monterrey en 1999, (de ellos se hablara más adelante), sin embargo, con el tiempo no fue posible mantener homogéneamente una línea de trabajo y surgieron poco a poco aproximaciones específicas frente al trabajo sobre violencia ejercida por los hombres, así después de 13 años de trabajo CORIAC decidió cerrar formalmente y al mismo tiempo anunciaron la fundación de nuevos espacios con búsquedas redefinidas a partir de la experiencia y la influencia del trabajo internacional teniendo el objetivo de documentar las estrategias de intervención y entablar un diálogo con diferentes actores políticos y sociales (Figueroa, 2010).

De las diversas capacitaciones que realizó CORIAC surgió una agrupación en Monterrey, Nuevo León en 1999 denominada *Forkados* donde sus fundadores ya venían trabajando en la cuestión de género como parte de un proyecto académico del Colegio de México (COLMEX) en donde se capacitó a un conjunto de hombres y mujeres para trabajar con grupos de mujeres, después de que uno de los hombres que había sido capacitado conoce el trabajo de CORIAC decide formar la agrupación que en 2002 se constituyó formalmente como asociación civil. Aunque en un principio trabajaron principalmente con el modelo de CORIAC, con el tiempo buscaron hacer algunas modificaciones como la eliminación de elementos de culpabilización dentro del modelo. Actualmente se basan en un modelo que busca que los hombres que están en el proceso de reflexión empaticen con las mujeres antes que con ellos mismos buscando así la conciencia de sus acciones que

vienen desde una masculinidad violenta. Después de tener diversos grupos y sedes, en 2003 decidieron estratégicamente centralizar su trabajo en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), específicamente en la Unidad de Servicios Psicológicos, esta circunstancia les ha permitido por un lado, ser identificados como una organización sólida y por otro, disponer de una infraestructura adecuada, lo que facilita desarrollar grupos de reflexión de manera permanente; sin embargo, no han tenido acceso a recursos y dependen directamente de la universidad. El trabajo que realiza *Forkados* dentro de la UANL es de carácter preventivo, mediante procesos terapéuticos, pero también de investigación con respecto a la problemática de la violencia de género, familiar, de pareja, *bullying* y *mobbing* (Cruz, López y García, 2014).

Como se mencionó anteriormente otro colectivo producto del trabajo de capacitación de CORIAC fue *Hombres Nuevos de la Laguna*, el colectivo surgió Coahuila en 1998 como parte de un proyecto del COLMEX que buscaba trabajar con hombres generadores de violencia, pero no fue hasta el 2004 que se constituyó como asociación civil. Desde sus orígenes se planteó como propósito el resignificar la masculinidad tradicional trabajando con hombres y mujeres promoviendo el desarrollo de nuevas formas de convivencia justas y equitativas sin violencia; proyecta en su visión una sociedad basadas en la diversidad y la igualdad en donde el poder y la atención sean compartidas independientemente del sexo de las personas. Desde sus inicios trabajo con el modelo PHRV de CORIAC, sin embargo, en 2007 comenzaron a incluir elementos del programa CCEVIM, en la actualidad trabaja con un modelo que denomina *Modelo Integrativo de Procesos Reflexivos, Confrontativos y Actitud/Conductuales*, que opera en tres niveles: individual (intra-subjetivo), grupal (inter-subjetivo) y colectivo (trans-subjetivo). Vale la pena mencionar que la asociación detuvo su trabajo en 2006 al punto de casi desaparecer dadas las condiciones de la “guerra contra el narcotráfico” que emprendió el gobierno mexicano lo cual acentuó escenarios de constante riesgo para los habitantes por la fuerte ola de violencia, principalmente acentuada en los estados del norte del país; fue hasta 2010 que *Hombres Nuevos de la Laguna*

volvió a reaparecer. Actualmente, los programas que manejan van dirigidos a mejorar la calidad de vida a través del respeto a la familia, al medio ambiente, al entorno, por esta razón las principales temáticas que aborda son: derechos humanos, masculinidades, paternidad, sexualidad, autocuidado, perspectiva de género, juventud, ecología, entre otros (Cruz, López y García, 2014).

A la par de CORIAC, se desarrolló otra organización pionera llamada *Salud y Género A.C*, creada en Veracruz y Querétaro en 1992 (registrada formalmente en 1995), su trabajo se centró en identificar algunas modalidades que tienen los aprendizajes de género al relacionarse con los procesos de salud y enfermedad de hombres y mujeres, destacando las consecuencias negativas sobre las que pudieran trabajarse constructivamente, con el fin de mejorar las relaciones con las mujeres y entre los mismos hombres, así como su calidad de vida, una de las características que diferenciaban a *Salud y Género* de CORIAC es la conformación mixta (hombres y mujeres) de la asociación desde su fundación; entre sus principales intereses están el incidir desde una perspectiva de género en la formulación y aplicación de programas en el campo de la salud y los derechos, otra de las propuestas de la organización fue la de democratización del entorno familiar así como en el diseño de modelos educativos en el campo de la salud, su metodología se vio influenciada por la educación popular, la filosofía, las teorías feministas, la psicología social, la Gestalt e incluso la terapia de reencuentro (Figuroa, 2010).

Tras la disolución de CORIAC se fundaron principalmente cuatro organizaciones. Figuroa (2010), presenta un análisis de cada una de estas organizaciones: *Corazonar*, *Hombres por la equidad*, *Diversidades y No Discriminación* y el *Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia* (MHORESVI), a continuación se hace una breve descripción del trabajo de cada organización.

- *Corazonar* surgió en la ciudad de México en 2006, esta organización ha tenido como objetivo principal la construcción de relaciones de paz, equilibrio y armonía entre los géneros buscando la aceptación de la diversidad en un

entorno de respeto buscando evitar las relaciones de violencia y discriminación. Las aproximaciones con las que trabaja la organización son a partir de las constelaciones familiares y actividades lúdicas.

- *Hombres por la equidad* es una organización mixta que se fundó en 2006 en la ciudad de México y continua trabajando con *Programa de Hombres Renunciando a su Violencia* (PHRV), su trabajo se centra en desarrollar actividades de investigación sobre el tema del trabajo con hombres adultos y jóvenes que ejercen violencia y ofrece apoyo terapéutico a hombres desempleados, quienes viven diferentes cuestionamientos sociales y crisis personales debido al peso tan importante que se le atribuye al ser proveedor en los modelos de socialización masculina, con esto se inserta en la vida emocional de los hombres. La asociación propone revisar algunas dimensiones de los modelos de familia, de las relaciones de pareja y del ejercicio de la paternidad; en cada caso identifican modelos tradicionales, para luego ejemplificar su diversidad y a partir de ahí, reflexionar sobre nuevas alternativas.
- *Diversidades y No Discriminación* se fundó en Oaxaca en 2007, inició trabajando la temática de la violencia intrafamiliar, sin embargo, amplió su campo de trabajo al aseguramiento de la diversidad, su trabajo se centró en promover la no-discriminación y la equidad en la diversidad cultural, de género, étnica, sexual y de edad, tanto entre personas como entre colectividades y comunidades. Especialmente se preocupa por la discriminación de género que viven las mujeres, las personas con una orientación o prácticas no heterosexuales, las comunidades indígenas y las poblaciones afro mexicanas, por ser parte de la gran diversidad del país, en la actualidad la organización continua trabajando con el programa PHRV a través de *Viento a Favor, programa de hombres erradicando nuestra violencia*, el cual tiene como objetivo que los hombres construyan un

compromiso permanente con la erradicación de la violencia en las relación de pareja.

- *Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia* (MHORESVI), tiene la particularidad de haberse conformado en 2006 con la coordinación colectiva de facilitadores del PHRV de CORIAC algunos de los cuales fueron a su vez usuarios de dicho programa. La organización propone reflexionar y aprender el porqué de la violencia, reconociendo la experiencia, creatividad y deseo de algunos hombres por cambiar, su trabajo se centra en brindar servicios de prevención y atención a la violencia familiar, con modelos de intervención que promuevan y contribuyan a construir relaciones de equidad y sin violencia entre las personas.

Posteriormente, otra de las organizaciones que ha trabajado en México con hombres, es *Género y Desarrollo* (GENDES) la cual se creó a partir de una agrupación de profesores en 2003 en la ciudad de México y que se constituyó formalmente como asociación civil en 2008, GENDES actualmente trabaja con el modelo del *Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina* (CCEVIM) creado por Antonio Ramírez a principios de los 90s el cual puso en práctica en San Francisco (E.E.U.U) y posteriormente lo fue modificando conforme a las experiencias vividas y lo trajo a México dejándolo en manos de GENDES para su aplicación y posteriormente su replicación y seguimiento en distintos Estados de la República así como en algunos países de Sudamérica generando así una red; la *Red CCEVIM-GENDES* está actualmente replicando el modelo en Sinaloa y Puebla en México así como en Panamá y Uruguay. Una de las características de esta asociación es su interés por la investigación y análisis metodológico en los temas relacionados con la masculinidad.

En 2008, también se creó otra agrupación denominada *Hombres trabajando-se Puebla*, esta iniciativa surgió a partir de la experiencia de los fundadores con el modelo *CCEVIM-GENDES* buscando replicarlo en Puebla. La organización centra su trabajo en contribuir a que los hombres decidan detener su violencia y generen un bienestar en ellos mismos y en su entorno, también incorporan la temática del

ejercicio de la paternidad, los grupos de población sobre los cuales focaliza su trabajo e intervención están compuestos por hombres que viven o han vivido una relación de pareja, que ejercen violencia y que están dispuestos a hacer un trabajo de reflexión personal y grupal para generar cambios en ellos mismos y en su relación con las personas y el entorno, *Hombres trabajándose Puebla* forma parte de la Red CCEVIM-GENDES y cuenta con el apoyo, supervisión y evaluación de GENDES, actualmente tiene un programa de radio por internet llamada “Varones en la intimidad”, donde desarrollan diferentes temáticas relacionadas con el género las masculinidades y los derechos humanos (Cruz, López y García, 2014).

La propuesta más actual⁷ -conocida hasta el momento por el autor-en materia de trabajo con hombres en México está surgiendo de un grupo de hombres que desde diversos proyectos personales y trayectorias en cuanto al trabajo con género y las masculinidades han confluído en un proyecto común denominado *Circulo Abierto*, la agrupación se formó en 2013, impulsando junto con el *Foro Ciudadano en Acción Creando Espacios A.C* un proyecto llamado *Circulo Abierto al Aire* el cual propuso crear un programa radiofónico donde se abordan diversos temas relacionados con la cultura de paz, la perspectiva de género y los derechos humanos, así como la promoción de una cultura basada en el aprecio a la diversidad, la equidad, la participación ciudadana y el buen trato. El formato del programa se desarrolla a partir de entrevistas con especialistas, mesas de análisis y el diálogo al aire con ciudadanos y ciudadanas.

A partir de la formación de uno de los miembros en el método de grupo del Instituto WEW de Costa Rica y la inquietud del resto de los colaboradores por generar nuevas alternativas para trabajar con grupos de hombres en México, *Circulo Abierto* está impulsando un nuevo proyecto denominado *Circulo Abierto de Hombres* el cual busca –con supervisión y apoyo del propio Instituto WEM- replicar el formato de grupos de apoyo, reflexión y terapia en la ciudad de México con la

⁷ La descripción general de Circulo Abierto se hace a partir de la información recabada en abril del 2015 de la página de internet < <https://www.facebook.com/Circuloabiertoal aire> > y referencias directas proporcionadas por miembros de dicha agrupación.

finalidad de ofrecer “Un espacio de conversación, integración y crecimiento entre Hombres” formando con ello una alternativa para trabajar con los hombres y las masculinidades en el país.

Al mismo tiempo que los grupos de hombres impulsados por las ONGs anteriormente mencionadas ha comenzado a emerger desde hace algunos años en México otra organización de apoyo mutuo de hombres llamada *MandKind Project* (MKP) la cual tiene sede en E.E.U.U y trabaja desde 1990 con grupos de hombres, estos grupos no centran su trabajo en el ejercicio de la violencia de género sino en desarrollo personal y la búsqueda de bienestar de los hombres, dicha organización no se ha hecho muy visible, en primer lugar por su reciente aparición en México, pero también por su nula participación en espacios públicos y en políticas públicas, por esa misma razón la información que se conoce sobre la forma de trabajo que propone así como las metodologías e impactos que tiene en los participantes es muy escasa. El trabajo alternativo que propone MKP se ha expandido a lo largo del mundo y recientemente ha comenzado a incursionar en Latinoamérica, el país que ha encabezado esta inserción en terreno latinoamericano ha sido México desde 2008; en los siguientes apartados se esbozará el recorrido de la organización así como los programas de trabajo que impulsa con hombres.

2.2 El Proyecto ManKind.

*El Proyecto Mankind*⁸ es una organización perteneciente al movimiento de autoayuda y ayuda mutua, la organización se describe sin fines de lucro, apartidista, no religiosa ni incluyente con respecto al color, la clase, la orientación sexual, la fe, la edad, la capacidad, la etnia y la nacionalidad. La organización comparte características similares y a la vez diferentes de una típica organización de autoayuda y apoyo mutuo. Mankowski, Maton, Burke y Stapleton (2014, citados en Mankowski, 2014), señalan que los grupos de autoayuda y los grupos de

⁸ La descripción general del Proyecto ManKind se hace a partir de la información recabada en la página de internet <www.mankindproject.org>, y referencias proporcionadas por uno de los fundadores del proyecto en México Eduardo Araiza, así como por el conocimiento que el autor de este capítulo tiene del recorrido que ha seguido el proyecto en México.

integración son en parte diferentes dado que los primeros se basan típicamente en el principio de asistencia mutua de igual a igual, mientras que la ética de los grupos de integración en MKP también incluye la “tutoría” (mentoring) y la experiencia de los viejos (eldering), lo cual puede significar algún grado de jerarquía y diferencia en la experiencia y conocimiento de los hombres dentro de la organización, sin embargo en cuanto a las similitudes dice Anderson, Maton, Burke, Mankowski, y Sapleton (2014), un alto porcentaje de los participantes de MKP son frecuentemente también participantes de otros grupos de apoyo como 12 pasos (mejor conocidos como Alcohólicos Anónimos) citados en (Mankowski, 2014).

La organización lleva a cabo programas para hombres con la finalidad de apoyarlos en su desarrollo personal así como en sus transiciones, búsquedas de éxito y retos personales, esto lo hace a través de “empoderarlos” y ayudarlos a encontrar “misiones de servicio” para que ellos hagan una diferencia en sus vidas y después en la vida de otros. Para Anderson, Maton, Burke, Mankowski, y Sapleton, (2014, citados en Barton, 2014) y Maton, Anderson, Mankowki y Silvergleid, (2003 citados en Barton, 2014), MKP es una organización de ayuda mutua destinada a involucrar a los hombres interesados en abordar los retos que experimentan como seres genéricos mediante el apoyo entre pares reconceptualizando y transformando su sentido convencional de masculinidad, esto lo hace basándose en la teoría de los arquetipos de la personalidad masculina.

El concepto de arquetipo es retomado de la teoría del psicoanalista suizo Carl Jung quien señaló que las sociedades crean imágenes y representaciones universales desde un inconsciente colectivo, a estas imágenes y representaciones les denomino arquetipos, su función dentro de la sociedad es regular y modelar el comportamiento y la ideología de las propias sociedades; estos arquetipos se ven reflejados a través de las religiones, los mitos, leyendas, cuentos, entre otros.

Moore y Guillette (1993), retomaron la teoría de los arquetipos para analizar las imágenes que representan a la esencia de la psicología masculina esto lo hicieron a través de la mitología encontrando al amante, al guerrero, al mago y al rey como arquetipos esenciales en la psique de los varones, según los autores estos

arquetipos pueden expresarse en general desde dos posiciones: desde la psicología del adolescente (inmadura) y desde la psicología del hombre (madura), sin embargo si estos arquetipos no se expresan desde la psicología del hombre madura pueden ocasionar problemas en la expresión de la identidad masculina ocasionando una crisis en los individuos y en la sociedad. Cabe destacar que al hablar de una esencia de la psique masculina los autores vuelven incompatibles los atributos masculinos con los femeninos.

Moore y Guillette (1993), en su obra *La nueva masculinidad, rey, guerrero, mago y amante* buscan explicar y dar una solución a lo que ellos denomina una crisis de la masculinidad, esta crisis -dicen los autores- se ve reflejada por ejemplo en la ruptura de la familia, la ausencia del padre, la distancia emocional de los hombres, la personalidad débil de los mismos así como en la dificultad de los hombres para relacionarse con otros hombres y con las mujeres. En este sentido los autores sostienen que esta crisis de la masculinidad se observa principalmente en la expresión de una identidad masculina inmadura la cual afirman es resultado de dos fenómenos que se describirán brevemente a continuación: el primero es la desaparición de procesos rituales para iniciar a los adolescentes a una masculinidad madura como se hacía anteriormente en diversas sociedades y culturas, esto es que ellos consideran que a través del tiempo se han desacreditado muchos rituales de iniciación quedando en la actualidad únicamente pseudo-iniciaciones que no cumplen su cometido, Moore y Guillette (1993:16), lo señalan de la siguiente manera: “Al desconectarnos del ritual, hemos acabado con los procesos mediante los cuales hombres y mujeres lograban su identidad de género de una manera profunda, madura y que mejoraba su modo de vida”. Por otro lado en el mismo texto señalan que el segundo problema que se relaciona con la crisis de la masculinidad es el patriarcado el cual aunque aceptan que es una forma de organización social y cultural que ha sido desfavorable principalmente para las mujeres, también consideran que lo ha sido para con los hombres de alguna manera; sin embargo, al hablar sobre el abordaje que se le ha dado a las problemáticas del patriarcado difieren de la perspectiva de algunas feministas ya que consideran que el feminismo radical y la lucha por la liberación de las mujeres

ha difamando y humillado de muchas maneras a lo masculino e incluso a lo femenino, Moore y Guillette (1993:19), lo refieren de la siguiente manera “La crítica feminista, cuando no es suficientemente inteligente, hiere todavía más la auténtica masculinidad ya sitiada”, los autores consideran que la crítica del feminismo ha ido al extremo considerando que en la raíz de la masculinidad están la prepotencia y la violencia y que por el contrario la conexión con el amor y la amabilidad provienen del lado femenino. Sobre esta crítica que hace el feminismo los autores consideran que fenómenos como comportamientos violentos y prepotentes de algunos hombres, la debilidad y la incapacidad de actuar de manera efectiva y creativa frente a diversas problemáticas son justamente expresiones de una psicología masculina inmadura y ellos sostienen que esos comportamientos distan de la expresión esencial de la masculinidad verdadera y profunda.

Para la teoría de los arquetipos de la psicología masculina, el patriarcado es considerado como parte del problema, sin embargo, el abordaje de corte psicológico no permite hacer un análisis complejo del sistema patriarcal de manera que la solución que ofrece a la crisis de la masculinidad se basa en la promoción de una masculinidad madura a través de “empoderar” a los hombres para que estos puedan expresar su verdadera masculinidad contactando con las diversas “energías masculinas” (amante, mago, guerrero y rey) que les sirvan como modelos de masculinidad en sus vidas. Los autores lo plantean de la siguiente manera:

*“En la crisis actual de la masculinidad, no necesitamos, como creen algunas feministas, **menos** poder. Necesitamos **más**. Pero más poder masculino maduro. Necesitamos más la psicología del hombre. Debemos conseguir una sensación de tranquilidad respecto del poder masculino de tal manera que no sea preciso actuar con un comportamiento dominante y agresivo.”* (Moore y Guillette, 1993:19).

“Como en nuestra sociedad no existe, o está limitado, el proceso ritual capaz de hacernos pasar de la psicología adolescente a la psicología del hombre, cada uno de nosotros debe desenvolverse solo, sin ayuda ni apoyo de otros, para llegar a las fuentes profundas de las capacidades de energía masculina que

brotan dentro de nosotros. Debemos encontrar la manera de conectarnos con esas fuentes de poder” (Moore y Guillette, 1993) (p19).

En resumen esta teoría considera que la falta de rituales de iniciación y modelos de masculinidad madura están generando una crisis de identidad masculina donde los hombres se ven y se sienten disminuidos o bien, se comportan como adolescentes siendo violentos o irresponsables; de manera que la solución que la teoría propone es encontrar nuevamente formas de vincular a los hombres con esta energía esencial masculina y recuperar en los hombres este poder que considera se ha perdido con el tiempo.

MKP se ha visto fuertemente influenciado por la teoría de los arquetipos de la psicología masculina y por el concepto de “Nueva masculinidad” y “Masculinidad madura” que proponen Moore y Guillette (1993), de manera que sus programas de trabajo están atravesados por estos planteamientos.

MKP cuenta con una red internacional de grupos de hombres, en donde los hombres actúan como “mentores” de otros hombres brindándoles apoyo a través de sus experiencias de vida. El entrenamiento llamado *Aventura de Entrenamiento del Nuevo Guerrero* por sus siglas en inglés (NwTA) y los *Grupos de Integración (I-Groups)* son los ejes centrales de su programa. En el siguiente apartado se hará un breve recorrido sobre la historia de la organización así como de sus principales influencias.

2.3 Historia

El proyecto dio inicio en 1985 en (E.E.U.U) bajo el nombre de *New Warrior Network*, posteriormente con ciertas adecuaciones y con algunos años de experiencia el proyecto se asentó en Wisconsin (E.E.U.U), en 1998 se cambió el nombre a *ManKind Project* (MKP). Los fundadores del proyecto fueron Rich Tosi ingeniero de General Motors en Milwaukee, Bill Kauth maestro en psicología y terapeuta y Ron Hering doctor en educación, profesor universitario y líder de seminarios (MKP-I, s.f).

A continuación se hace una recapitulación de los momentos y las corrientes que influyeron en la conformación de la organización (MKP-I, s.f).

- A inicios de los 80s surgieron agrupaciones de mujeres y los fundadores se vieron influenciado por ellos creyendo que era necesario tener un trabajo similar con hombres.
- Se tomaron herramientas de un gran número de cursos de *coaching*, seminarios y entrenamientos influenciados por el *New Age* que buscaban el autoconocimiento, la superación personal y una mejor relación consigo mismo y con el entorno, en especial MKP se vio influenciado por dos talleres de principios de los años 80s, *Understanding Yourself and Others* (UYO) y el *Men, Sex and Power* los cuales apostaban por la búsqueda y rescate del potencial humano en cada uno de los asistentes.
- Otra de las influencias que tuvo MKP fue de la psicología Gestalt y el psicodrama, sobre todo en cuanto a sus técnicas para generar procesos terapéuticos.
- También MKP está influido por la teoría de los arquetipos de la psicología masculina donde del texto de Moore y Guillette (1993), retoman los arquetipos del Amante, Guerrero, Mago y Rey como fuentes de energías que llevan a los hombres a expresar una “Masculinidad madura”
- Por otra parte MKP también retomó parte del proyecto de investigación transcultural de Joseph Campbell (s.f, citado en MKP-I, s.f), y utiliza sus

etapas de iniciación encontradas en varias culturas: la separación, la ascendencia, la prueba y la bienvenida de nuevo a la comunidad de los hombres iniciados. En este sentido, los fundadores retomaron desde la perspectiva mito-poética “El viaje del héroe”, como una búsqueda interna. La iniciación de los hombres, como se usa en MKP, significa un proceso que se utiliza para transmitir y modelar una sana comprensión de lo que significa ser un hombre. Incluye rituales, actividades y ceremonias diseñadas para crear un sentido significativo de la inclusión y la identidad como un hombre.

- Finalmente, otras de las grandes influencias que tiene MKP provienen de la cultura nativa norteamericana, en especial retoman el uso de "Tótems animales" para los nombres, el uso de un "bastón de mando" para indicar quien tiene la palabra, también dicen "¡Ho!" para indicar que un hombre ha terminado de hablar y así como otros rituales que tiene la finalidad de integrar la espiritualidad en los varones asistentes.

Según Mankowski, Maton, Burke y Stapleton (2014), el primer grupo de integración fue formado en 1990. En la actualidad MKP es una organización internacional que cuenta con 38 “Centros” en donde cerca de 40,000 hombres han participado en la organización en alguna de las ciudades de E.E.U.U, Canadá, Londres, Australia, Sudáfrica, Alemania y hoy en día en Latinoamérica; se estima que alrededor del mundo 10,000 hombres continúan participando en los grupos de integración de MKP (Griesser, 2013 citada en Maton, Mankowski, Anderson, Barton, Karp y Ratjen, 2014).

La estructura de los *grupos de integración* es traída a la ciudad de México en un primer intento en 2004 por hombres que participaron en el programa de MKP en (E.E.U.U), este primer intento no tuvo éxito, fue hasta el 2008 que se hace un segundo intento y el proyecto comienza funcionar con mayor estructura en 2010 con el grupo *Giorgione* en la ciudad de México, en los años posteriores el grupo de integración fue ganando adeptos y con el apoyo del Centro MKP en San Diego (E.E.U.U) se hicieron “entrenamientos” básicos para comenzar a replicar el modelo de grupo de integración; en 2012 se crean otros dos grupos en la ciudad de

México: *Frontera y Luz y Sombra*, un año después se crea formalmente *Guerrero Moderno México AC* con la finalidad de seguir preparándose para también replicar el Nwta en México y continuar de manera más formal con el proyecto en México, en el 2014 se crea el grupo *Ajjic* en Jalisco y el grupo *Toluca*. A principios de 2015 se abre el grupo *Guadalajara* y en Marzo de 2015 (justo cuando se está finalizando este trabajo de investigación) se hace el primer Nwta en habla hispana en la historia de MKP dirigido a 35 hombres teniendo lugar en Cuernavaca, Morelos contando una vez más con el apoyo del Centro MKP en San Diego (E.E.U.U), en la actualidad, se cuenta formalmente con 6 grupos de integración y con un total de alrededor de 100 Mexicanos distribuidos a lo largo del país que han experimentado el Nwta y se pretende continuar generando más grupos de integración y replicar el Nwta por lo menos una vez al año.

En el siguiente apartado se describirá la misión, visión y los valores que rigen al proyecto.

2.4 Misión, visión y objetivos del Proyecto ManKind México.

La misión del *Proyecto ManKind México*, representada por *Guerrero Moderno México A.C* es crear una comunidad de hombres conscientes y responsables a través de la construcción de espacios de reflexión y crecimiento personal, que tenga un impacto positivo en las familias y comunidades en México y América Latina, por otro lado la visión que afirman tener es la siguiente:

“La visión que perseguimos es la de un mundo más seguro donde todos los hombres son hermanos, relacionados uno con el otro. Un mundo donde los conflictos se resuelven de manera pacífica; donde la tortura, genocidio, violencia doméstica y guerra son únicamente capítulos en los libros de historia... Donde los hombres somos enteramente responsables y asumimos las consecuencias de nuestros actos y decisiones. Donde los hombres nos ponemos de pie, orgullosos de serlo, seguros de nuestro rol y estamos profundamente comprometidos a nutrirnos unos a otros, con la familia, la comunidad y el planeta” (MKP-I, s.f) (pp. 1)

La manera en la que el proyecto pretende llevar a cabo esos objetivos en los hombres es fomentando el desarrollo personal y la búsqueda de bienestar mediante el NWTa y los grupos de integración, dentro del proyecto los programas prestan atención a la búsqueda de “la masculinidad madura” o de un “nuevo guerrero”, este concepto se entiende como la integración de una serie de valores; afirman que existe la necesidad de un enfoque más integrado de sus vidas que no abuse de ellos mismos ni de los demás, reconociendo que el cambio social no vendrá desde afuera sino desde dentro de cada uno, para esto creen necesario trabajar con hombres para “fortalecerlos con dedicación e integridad” y así trabajar en conjunto con las mujeres teniendo como finalidad el resolver los problemas de la actualidad (MKP-I, s.f).

En el sitio de internet de la organización se hace mención de los valores que fomentan en el NWTa y en los grupos de integración, los describen de la siguiente manera:

- Rendición de cuentas - Hacemos lo que decimos que vamos a hacer, y no hacemos lo que decimos que no vamos a hacer. Asumimos la responsabilidad de nuestras acciones, nuestros pensamientos y nuestros sentimientos.
- Autenticidad - Le decimos la verdad acerca de lo que somos. Nos esforzamos por ser lo mejor de nosotros.
- Compasión - Nos solidarizamos, conectando con el sufrimiento de los demás, y actuamos con amor en el mundo.
- Generosidad - Reconocemos que el dar de nosotros mismos de nuestra abundancia trae más para todos. Tomamos en misiones de servicio en el mundo y trabajar juntos para hacer una diferencia positiva.
- Fortalecimiento de misión - Porque valoramos la generosidad, el servicio, y la conexión con el espíritu, exploramos y vivimos de nuestro propósito más profundo.
- Integridad - Vivimos nuestros valores. Buscamos la totalidad.

- Liderazgo - Damos un paso adelante en nuestras vidas para ofrecer un liderazgo compasivo, en busca de la comprensión y de la comunidad en lugar de la dominación o la opresión.
- Conciencia Multicultural - Reconocemos que en nuestro mundo, es imperativo que seamos capaces de vivir en armonía con la gente que es diferente a nosotros mismos. Nos esforzamos por entender a nosotros mismos y a los demás y para celebrar nuestras diferencias.
- Comunidad de apoyo -. Porque nos preocupamos por nosotros mismos y las generaciones por venir, creamos un lugar para los hombres de todos los ámbitos de la vida para aprender y enseñar en una red, respetuosamente, desafiante e incluyente
- Respeto - Préstamos atención a los impactos de nuestras acciones sobre los demás y tratamos a los demás con honor.

Dichos valores se fomentan en las formas de trabajo que se describirán en el siguiente apartado.

2.5 Formas de trabajo

Como se ha mencionado anteriormente el trabajo de MKP se basa en dos programas, el taller de fin de semana *Aventura de Entrenamiento del Nuevo Guerrero* y los *grupos de integración*. A continuación se describirá brevemente ambos programas.

1. Aventura de Entrenamiento del Nuevo Guerrero (NWTa)

El NWTa es un entrenamiento psicoeducativo, para este entrenamiento se conforman grupos de entre 15 y 40 hombres para pasar un fin de semana en un campamento o centro de retiro. Desde el viernes hasta el domingo por la tarde, (con las comidas, descansos y tiempo para dormir), se les pide a los hombres participar en una serie de procesos y actividades diseñados para ayudarlos en la formación en su propio y único sentido de sí mismos así como de su sentido como hombres entre otros hombres. Algunas de las actividades que se realizan abordan

temas como el trabajo en equipo, la introspección, el autoexamen de la formación de la masculinidad, la exploración emocional, el análisis de la historia de vida, los desafíos y retos para fortalecer la autoconfianza y el poder interior, también se revisan temas como la integración grupal, el respeto a la diversidad y a la no discriminación incluyendo temáticas novedosas para muchos hombres como la conexión con la naturaleza, el sentido de comunidad, la búsqueda de una esencia espiritual y la generación de un sentido y propósito de vida (MKP-I, s.f).

El entrenamiento de fin de semana es guiado por un grupo de 25 a 50 hombres del personal (staff). Algunos de estos hombres apoyan por primera vez en el taller y otros cuentan con más años de formación avanzada como cursos y otros entrenamientos en los procesos que se llevan a cabo en el taller. El domingo por la tarde, después de concluir el NWTa los hombres regresan a sus casas a reflexionar sobre las actividades y lo aprendido durante el entrenamiento. Posterior al fin de semana Vaux (1988, en Barton 2014) menciona que existe un entrenamiento adicional que sirve para incrementar lo sanador del NWTa, este entrenamiento es llamado *Entrenamiento Primario de Integración* por sus siglas en inglés (PIT) con una duración de 8 semanas y se conforma por aspectos informativos y emocionales de apoyo para entender la dinámica de los grupos de integración, después del PIT los hombres pueden continuar su proceso en los grupos.

2. Grupos de integración.

A los grupos de integración Barton (2014), prefiere llamarlos “grupos de apoyo mutuo de hombres pares”, el autor pone énfasis en dos palabras “pares” y “mutuo” ya que la primera hace referencia a que dentro de dichos grupos los hombres tienen la misma capacidad de participación porque existe una rotación del liderazgo entre los miembros y la segunda alude a que dado que el apoyo que se brinda no es facilitado profesionalmente, son los hombres los que dan y reciben apoyo de ellos mismos principalmente apoyo social y emocional.

Los grupos típicamente se basan en la estructura de los arquetipos masculinos propuestos por Moore y Guillette (1990, citados en Maton, Mankowski, Anderson, Barton, Karp y Ratjen, 2014), enfocándose en torno al amante (compartir sentimientos), el guerrero (comunicación, fracaso personal y resolución interpersonal de conflictos), el mago (esfuerzo intencionado a un crecimiento personal y sanador) y finalmente el rey (reconocimiento de uno mismo y del éxito de otros, expresión de respeto y admiración por otros).

La premisa central de los grupos es proporcionar seguridad y desafíos, contexto en el que cada hombre trabaja para mejorar aspectos de su vida que son disfuncionales para él. Los miembros del grupo participan en su trabajo personal a través de seleccionar una situación en su vida y trabajando en la situación de diferentes maneras, un aspecto central de todas las formas de trabajo es acostumbrar que los integrantes del grupo a la hora de trabajar elijan a otro hombre que los apoye para trabajar, pueden elegir a más de uno y si lo desean hacer un juego de roles, también el formato de psicodrama es utilizado en las reuniones, siendo el crecimiento personal y el trabajo de sanación la actividad primaria de los grupos (Maton, Mankowski, Anderson, Barton, Karp y Ratjen, 2014).

En el proyecto hay dos tipos de grupos de integración, los abiertos y los cerrados, tradicionalmente todos han sido cerrados, limitados a los hombres que han completado el NWT. Sin embargo, desde hace algunos años los grupos se han convertido en grupos abiertos donde los hombres sin haber completado el NWT son bienvenidos (Barton, 2014). Los grupos de integración son autónomos y se reúnen con el propósito común de continuar su proceso de autoconocimiento y autorrealización comenzado en el NWT. La estructura de la reunión de los hombres varía ampliamente en función del grupo, generalmente son conformados entre 5 y 15 hombres, que se reúnen semanal o quincenalmente de 2 a 3 horas para compartir lo que está sucediendo en sus vidas y para guiar y ser guiados por otros hombres. Todos los grupos comparten un conjunto de prácticas generales, directrices y protocolos de seguridad. En especial el protocolo proporciona una ritualización estructurada para las reuniones de los grupos y una serie de ejercicios

enfocados en trabajar los siguientes componentes: la confianza y seguridad, el enojo y la proyección, el dolor y la compasión, el miedo y la responsabilidad, la sanación y la “bendición”, la vergüenza, la autoconfianza, y, la visión personal y de servicio (Maton, Mankowski, Anderson, Barton, Karp y Ratjen, 2014).

El formato de trabajo de las reuniones consiste en hacer rondas donde cada hombre comparte sus experiencias, el cómo funcionan estas rondas y en qué consisten son parte de lo que se les enseña a los hombres en el entrenamiento PIT (Barton, 2014).

El proyecto ha ido creciendo desde hace 20 años y se ha extendido a diversas regiones del mundo, por esta razón ha sido necesario evaluar la funcionalidad y la eficacia del mismo, en este sentido han surgido diversos estudios e investigaciones internas y externas que han acompañado el trabajo que hace MKP, dichos estudios se revisaran en el siguiente apartado.

2.6 Antecedentes de trabajos de investigación en el proyecto ManKind

A finales de los 90s MKP creó dentro de la organización la *Coordinación de Investigación Nacional* con la finalidad de apoyar en la continua autoevaluación y mejoramiento de la organización a través de investigaciones, las cuales han sido impulsadas tanto por participantes activos en MKP a través de reportes de su experiencia, así como por investigadores entrenados o que han trabajado en el ámbito académico durante el tiempo que los estudios fueron realizados; estos últimos han optado por trabajar desde la perspectiva de observadores-participantes⁹, Mankowki (2014), afirma que las experiencias de estos investigadores como participantes en la organización ha beneficiado la calidad y validez de los estudios de investigación. Sin embargo, la investigación interna no ha sido la única impulsada dentro de la organización, otros miembros del equipo de investigación que no son miembros activos de MKP han hecho algunas contribuciones desde diferentes perspectivas o teorías relacionadas con la

⁹ Como es el caso de este trabajo de investigación.

naturaleza y los orígenes del género. Dichas perspectivas han sido útiles para interpretar y analizar los datos de diferente manera (Mankowki, 2014).

Uno de los estudios pioneros dentro de la organización fue el que se realizó de 1996 a 1999 en el Centro Washington, DC en donde se aplicaron cuestionarios validados con la finalidad conocer datos estadísticos de los grupos, de la organización y del impacto que han tenido en sus participantes. Posteriormente entre 2006 y 2009 se realizó otra investigación con la finalidad de incorporar la aplicación de los cuestionarios en más centros y regiones del mundo donde se encontraba MKP (Mankowki, 2014).

Mankowki (2014), señala que en la medida que el movimiento de apoyo mutuo sea visto como una alternativa de atención profesional, y continúe sin contar con financiamiento y además sea operado por voluntarios no profesionales estarán latentes los cuestionamientos acerca de su eficacia y viabilidad a lo largo del tiempo, por esta razón, han surgido diversos estudios que ayuden a responder dichos cuestionamientos y a entender la dinámica de los grupos. Uno de estos estudios es el de Mankowski, Maton, Burke y Stapleton (2014),¹⁰ el cual tuvo cuatro propósitos, el primero fue determinar cuánto tiempo los miembros participaban en los grupos de integración, el segundo fue estipular las razones por las cuales los miembros dejaban el grupo, la tercera fue buscar establecer un tiempo promedio de sobrevivencia de un grupo y finalmente determinar si los factores individuales (edad, nivel de estudios, raza) y los factores grupales (frecuencia de reuniones, lugares, eficacia percibida) estaban asociados al tiempo de vida de los grupos y a su percepción de eficacia.

El trabajo se conformó por el análisis de informes representativos de 529 participantes extraídos a través de dos encuestas aplicadas (una sobre el grupo y otra sobre los miembros) en 45 grupos de integración (23 activos y 22 disueltos) de MKP estudiados en un lapso de tiempo de 1990 a 1998, unas de las primeras

¹⁰ *Group formation, participant retention and group disbandment in a men's mutual help organization.* (Formación de grupos, retención de participantes y disolución de grupos en un organización de apoyo mutuo de hombres)

cifras que resaltan es que del total de la muestra, 295 participantes ya habían abandonado sus grupos y 221 permanecían activos y de los 13 restantes no se sabía con exactitud el inicio y finalización de su participación, otro dato que es importante resaltar es que de un rango de 16 a 79 años el promedio edad de los participantes estaba en 42.2 años. Otro de los resultados que arroja la investigación es que desde la fundación del primer grupo de integración en 1990 los grupos fueron incrementando en promedio 3.2 grupos por año. Este aumento fue resultado de dos tendencias opuestas: un porcentaje de 5.6 grupos formados por año, compensado por alrededor de 2.4 grupos pre-existentes disueltos cada año, las tasas de formación y especialmente de disolución se incrementó a través de los años lo cual resultó en un rápido crecimiento inicial que se ha estabilizado en cierta medida en los años posteriores. Otro de los datos importantes es el relacionado con el tiempo promedio de sobrevivencia de un grupo, encontrando que 4.5 años fue la media de un rango que fue desde 1 hasta los 88 meses. Por otra parte más del 60% de los grupos se disolvieron dentro de los primeros 3 años de formación (Mankowski, Maton, Burke y Stapleton, 2014).

En lo relacionado a las características del grupo se encontró que 54% se reunían en casas particulares 25% en templos o iglesias, 9% en oficinas o escuelas y un 12% en otros espacios, los grupos en promedio se formaron por 6.1 integrantes con quienes las reuniones en un principio se hacían semanal o quincenalmente y posteriormente fue aumentando por año el espaciamiento de las reuniones, estos datos se relacionaron con la disolución de los grupos ya que los grupos que tenían menos estabilidad tanto en lugar como en frecuencia de reuniones tendieron a disolverse más rápidamente, por otra parte en lo referente a la percepción de efectividad se encontró que se percibieron más efectivos los grupos que iniciaron más tempranamente en la historia de la organización y por ello tuvieron menos posibilidades de disolución (Mankowski, Maton, Burke y Stapleton, 2014).

Y en lo concerniente a los rangos de unión y abandono de los grupos de integración se encontró en el periodo de 1990 al 1998 los hombres involucrados en un grupo incrementó siendo 22 cada año; este aumento fue resultado de dos

tendencias opuestas: un porcentaje de 59 hombres formando o uniéndose a un grupo cada año, compensado por alrededor de 37 hombres dejando los grupos cada año. También las tasas de participación de grupos incrementaron en los primeros años lo cual ha resultado en un rápido crecimiento inicial que se ha estabilizado en cierta medida en los años posteriores con el abandono de los grupos (Mankowski, Maton, Burke y Stapleton, 2014). Otro de los resultados encontrados fue que el tiempo participación promedio de los miembros fue de poco más de 2 años, y los miembros que menos abandonaron los grupos son los que permanecieron en ellos en promedio 4.5 años, y los que los abandonaron más rápido lo hicieron después de haber participado en promedio 1 año, las razones por la que dejaron de asistir a los grupos fueron diversas, de 277 de los miembros que dejaron el grupo lo hicieron por las siguientes razones; 23% debido a la distancia y problemas de transportación, 22% debido a la ocupación en el trabajo, la familia, o escuela, 15 % por que el grupo se disolvió, 13% por estar en desacuerdo con el grupo o con algún miembro del grupo o incluso con MKP, 7% porque consiguieron lo que buscaban del grupo, 6% por que se cambiaron a otro grupo y el último 3% por otras razones, finalmente (Mankowski, Maton, Burke y Stapleton (2014), relacionan el crecimiento de la organización con la permanencia de los miembros y la percepción de eficiencia, esto lo explican de la siguiente manera:

“el crecimiento de MKP y el tamaño resultante de la organización podrían haber afectado la calidad con que los nuevos grupos se formaron, así como la modificación de algunos de los valores iniciales, mezcla de personalidades, y otras características sutiles generales de la organización original. Esto también podría explicar por qué muchos de los grupos nuevos no son tan duraderos como los originales” (Mankowski, Maton, Burke y Stapleton (2014) (pp. 56).

En relación a la eficacia de MKP como organización autogestiva se hizo un estudio por Anderson, Maton, Burke, Mankowski y Stapleton (2014),¹¹ en este estudio los autores evalúan y encuentran evidencia que muestra como el constructo al que

¹¹ *Changes in conventional masculinity and psychological well-being among participants in a mutual help organization for men's.* (Cambios en la masculinidad convencional y bienestar psicológico entre participantes en una organización de apoyo mutuo para hombres)

ellos se refieren como “masculinidad convencional” (creencias sobre que los hombres debe ser exitosos, poderosos y competitivos y comportamientos como inexpresividad emocional y evitación de intimidad en especial con los hombres) está relacionado con el nivel de bienestar o malestar psicológico.

Este estudio hizo un seguimiento por más de 1 año a 237 hombres que participaron en un NHTA de MKP a los cuales se les realizaron dos cuestionarios, uno sobre medición de la masculinidad convencional (ideología masculina, tensión disfuncional de roles de género y apoyo social masculino) y otro sobre medición de bienestar psicológico (afecto, satisfactorio y óptimo funcionamiento, autoestima, autoridad e integridad) los cuestionarios se aplicaron en cuatro momentos una antes de su participación y tres veces después de la misma (2 semanas, 6 meses y 18 meses), del total de participantes solo el 54% continuo en MKP después de 6 meses y sólo 47% después de 18 meses, estos cuestionarios tenían la finalidad de conocer los efectos que los programas de MKP pudiera estar teniendo en los hombres en relación a sus cambios.

Los primeros resultados que llaman la atención son los datos demográficos, los cuales muestran que de un registro de 237 participantes la mayoría de quienes se acercaron a MKP eran blancos, heterosexuales, con altos niveles de educación formal y contaban con experiencias anteriores tanto en consejería y grupos de apoyo mutuo, en relación a esto Mankowki (2014), señala que quizá quienes cuentan con estas características tienen una ventaja relativa para aprovechar los programas que ofrece la organización sobre los que no cuentan con estas características, y como lo muestra el estudio de Mankowski, Maton, Burke y Stapleton (2014), esto puede estar relacionado con el abandono de los grupos o bien con la escasa o nula experimentación de cambios positivos ya sea en su bienestar o en el desapego a la masculinidad convencional; esto podría también explicar por qué algunos grupos de integración se disuelven después de sólo unos pocos meses o menos (Mankowki, 2014).

Otro dato que arroja la investigación es que a partir de la participación en MKP se ve una ligera disminución de la masculinidad convencional a través del tiempo y se

asocia con también un ligero crecimiento del bienestar psicológico. Los autores afirman que el estudio se suma a las pruebas que relacionan la masculinidad y el bienestar y adicionalmente confirman que es posible mejorar el bienestar de los hombres modificando su forma de ejercer su masculinidad. Finalmente los autores del estudio proponen que para modificar la masculinidad convencional se pueden incluir mecanismos que contengan por un lado un mejoramiento de las actitudes de los hombres hacia ellos mismos y su masculinidad, y por otro lado fomentar la disminución de su preocupación por no cumplir con las normas que la masculinidad convencional para así tener una mejor salud, y finalmente incrementar el apoyo mutuo masculino social y emocional. Los hallazgos de esta investigación han servido a la organización para corroborar sus planteamientos basados en que los grupos de apoyo mutuo de hombres benefician a los participantes (Anderson, Maton, Burke, Mankowski y Stapleton, 2014).

Otro estudio que evalúa la eficacia de los grupos de apoyo mutuo de MKP, es el realizado por Maton, Mankowski, Anderson, Barton, Karp y Ratjen (2014),¹² este trabajo se realizó con 293 participantes los cuales asistieron al NMTA (12 en total) en un periodo de 2006 a 2009 en diferentes centros de E.E.U.U. A los participantes se les aplicó una encuesta previa, intermedia y posterior al NMTA, los datos demográficos que arrojó la investigación fueron consistentes con estudios anteriores; ya que de la muestra, el promedio de edad fue de 42 años, 59% tenían estudios de universidad o posgrados, 17% fueron minorías étnicas, 14% eran gay o bisexuales y 30% reportó haber tenido experiencias anteriores con grupos de apoyo. Las encuestas contaron con los siguientes apartados: las creencias relacionadas con MKP, conflictos de roles de género, actitudes sexistas hacia las mujeres, apoyo social, satisfacción con la vida, síntomas de depresión, logros personales: importancia y satisfacción. Algunos de los resultados encontrados fueron que en la medida que un grupo de hombres de MKP enfrentó retos y vivió experiencia en lo relacionado con su sentido de la masculinidad, se encontró en la mayoría de los casos cambios positivos en sus actitudes, creencias, logros y

¹² *Long-term changes among participants in a men's mutual-help organization. (Cambios a largo plazo entre participantes dentro de una organización de apoyo mutuo de hombres)*

sentido de bienestar, estos cambios también sugieren que a través de su participación en MKP los hombres se empoderan para rechazar la adhesión a roles tradicionales del género masculino reemplazándolos por un conjunto alternativo de creencias sobre el género, a través de la transformación personal-emocional que incrementa la experiencia y el apoyo social (Maton, Mankowski, Anderson, Barton, Karp y Ratjen, 2014).

Sin embargo, un resultado contrastante fue que a pesar de que se vieron reflejados una serie de cambios positivos en los participantes después de NWTa no se encontraron cambios sustanciales en las actitudes sexistas hacia las mujeres, O'Neil (2008, en Mankowski, 2014), afirmó que por esta razón la participación tanto en el trabajo como en la investigación debe de estar asociada principalmente con la búsqueda de la disminución de la masculinidad convencional, la cual está fuertemente relacionada con actitudes hostiles hacia las mujeres, una hipótesis de por qué persisten estas actitudes hostiles en los hombres la ofrece el análisis crítico de los arquetipos de la teoría de género, los arquetipos masculinos son remarcados en MKP, y la masculinidad y la femineidad son vistas como esencias separadas (Mankowski, 2014).

En el presente capítulo se hizo un recorrido sobre los antecedentes que ha tenido el trabajo con hombres en México así como sobre las diversas temáticas que las diferentes organizaciones han trabajado, posteriormente se presentó el desarrollo histórico de Mankind Project como organización así como la forma en que trabaja, finalmente se presentaron tres trabajos de investigación que han estudiado desde diversas modalidades a ManKind Project, y cuyos resultados permitirán contrastar los obtenidos en la presente investigación

En el siguiente capítulo se presentaran los antecedentes, la justificación así como toda la metodología que se utilizará en el trabajo de investigación.

CAPITULO III. INVESTIGACION DE CAMPO

3.1 Antecedentes.

Como se ha mencionado con anterioridad, los estudios de género han abordado el tema de la identidad de genérica desde los 60s, sin embargo, es desde los 80s y 90s que se comenzó puntualizar el estudio de la identidad masculina, por esta razón en la actualidad no existen muchos trabajos de campo sobre las vivencias relacionadas con la construcción de la identidad masculina, sin embargo, a continuación se citaran algunas investigaciones que dan cuenta de los avances sobre la temática en México.

García (2010), analizó la narrativa de algunos hombres en relación a su aprendizaje de ser hombres, mostrando que los hombres se van construyendo como tales a partir de diversas prácticas sociales de la vida cotidiana en especial en el primer espacio socializador como lo es la familia en donde directa o indirectamente se modela el ser hombre, sin embargo, también están los grupos pares y los medios de comunicación masiva donde se refuerzan el estereotipo de ser hombre con actitudes como no demostrar las emociones y el comportarse como “macho” en relación a la responsabilidad ésta se vinculó directamente al trabajo.

Por otra parte, López (2010:9), realizó un trabajo en donde investigó las repercusiones que los cambios de la sociedad actual pueden tener en la concepción de la masculinidad y la manera en que los hombres afrontan y expresan sus emociones, los datos arrojados muestran que el significado que los hombres le atribuyen a la masculinidad tiene un impacto desfavorable en la condición corporal y salud de los hombres, aspecto que reduce el tiempo y la calidad de vida de los varones, la autora considera que ver al hombre como fuerte, proveedor, productor, emocionalmente contenido, violento y racional lo conduce a disociarse de su cuerpo, lo lleva a la negación y minimización de la enfermedad, aspecto que muestra abandono corporal, emocional, físico y espiritual en el que vive; para lo cual propone la necesidad de una transformación en la concepción de

la masculinidad, lo hace de la siguiente manera: “la transformación del significado que a la masculinidad se le atribuye, exige modificar la concepción del ser humano y la vida misma que permite realmente cambiar las condiciones y calidad de vida de los hombres” López (2010) (pp.9).

Por su parte Méndez (2001), hace un trabajo donde interpreta discursos de entrevistados que hablan sobre la construcción de su masculinidad con la finalidad de comprender y analizar los mecanismos que emanan de ella. Algunos de los resultados muestran que existen diferencias en el discurso de los participantes, lo cual habla de las diferentes concepciones de masculinidad que existen en la actualidad en donde aspectos de la masculinidad tradicional y de nuevas formas de asumir el ser hombre conviven. Otro aspecto importante que arroja la investigación es el impacto que tiene en los hombres y en los roles de género la nueva imagen de la mujer profesionalista e independiente la cual hace replantearse a los hombres la necesidad de una nueva construcción de ser hombre acorde a las necesidades de la sociedad actual.

Luna (2006), indaga sobre el aspecto de la construcción identitaria de los varones poniendo atención en la relación de pareja, en donde encontró que algunos coincidieron en considerarse en principio como un ser humano, antes que ser varones y después mencionaron las características atribuidas a los varones como la fortaleza y responsabilidad. En estos varones se puede dar cuenta que aun cuando pueden tener características similares o comunes, para cada uno de ellos el ser hombre o mostrarse como varón tiene un significado particular así como en la concepción que tienen de una relación de pareja la manera de conducirse dentro de su relación ya que además de tener un significado del ser varón también tienen un particular punto de vista acerca de lo que significa una mujer, a quien además de considerarla como un ser humano igual que ellos, la consideran como una compañera y un complemento en su vida, esto habla una vez más sobre la permanencia de características de la masculinidad tradicional con algunas nuevas concepciones del ser hombre frente a las mujeres.

Si bien existen pocas investigaciones relacionadas con la construcción de la masculinidad, hasta el momento no existen en México antecedentes de investigación en hombres que asisten a grupos de hombres en donde el trabajo no sea relacionado con el manejo de su violencia. En el siguiente apartado se expondrán la importancia y relevancia de realizar un trabajo que cubra ese vacío científico.

3.2 Justificación.

Como se ha podido constatar en el segundo capítulo de este trabajo desde hace algunas decenas de años los movimientos de mujeres y hombres han estado trabajando en diversos países con la perspectiva de género en busca de contribuir en todo lo relacionado con las problemáticas que generan y atañen a muchos hombres y mujeres.

A nivel internacional ha quedado claro que para generar una transformación social que erradique algunos de los problemas que sufren las sociedades actualmente es necesario tomar en cuenta el trabajo con los hombres y su papel actual; esto se ha discutido en diversos foros internacionales de los cuales destaca la Conferencia Internacional Sobre la Población y el Desarrollo (1995), en donde en los apartados de igualdad y equidad entre los sexos y habilitación de la mujer se señala que el hombre desempeña un papel clave en el logro de la igualdad de los sexos, puesto que en la mayoría de las sociedades, ejerce un poder preponderante en casi todas las esferas de la vida. Es fundamental mejorar la comunicación entre hombres y mujeres en lo que respecta a las cuestiones relativas a la sexualidad y el género, de manera tal que el objetivo general desde hace por lo menos 25 años ha sido alentar a los hombres a que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y que asuman activa y comprometidamente su función social y familiar.

De igual manera, se ha puesto sobre la mesa de discusión la importancia de la participación de los hombres en dichas transformaciones, así se ha propuesto en la

Cuarta Conferencia Mundial Sobre la Mujer (1996), en donde ha quedado plasmado explícitamente el interés por alentar a los hombres a que participen plenamente en las acciones en pro de una igualdad y equidad de género. Algunas de estas acciones a nivel mundial han sido la creación de ONGs y programas gubernamentales para trabajar directamente con hombres desde diversas estrategias, una de estas estrategias que ha ido creciendo a través de los últimos años es la creación de agrupaciones de hombres como espacios que invitan a los varones a reflexionar sobre la construcción de sus masculinidades, principalmente con la finalidad de erradicar la violencia hacia las mujeres como parte de su identidad.

Martínez (s.f:2), afirma que existen razones a nivel de crisis, conflictos y relaciones por las cuales los hombres deben reunirse para deconstruir la masculinidad, las puntualiza de esta manera:

1.-Desde el punto de vista de la identidad masculina, los grupos de hombres son necesarios para ayudarnos a construir nuevos referentes masculinos. En gran parte los hombres construimos nuestra identidad en contacto con otros hombres, sin embargo, cada vez son menos los espacios de socialización masculina alternativos a la masculinidad tradicional, por lo que si no encontramos modelos reales y acordes a nuestro tiempo, continuaremos construyendo nuestra identidad con base en referentes ideales o virtuales, y tenderemos a continuar reproduciendo el mismo modelo de masculinidad en las nuevas generaciones.

2.- Desde el punto de vista de la crisis del patriarcado, los grupos de hombres son necesarios porque no hay mejor momento que una crisis para aprender y crecer. La crisis vivida con conciencia nos permite penetrar y descender a las capas más profundas y sombrías de nuestro interior, perforar nuestras corazas para dejar aflorar y tocar nuestras emociones, y orientarnos hacia nuevos valores. Es el momento para tomar decisiones de cambio y poner en marcha mecanismos que nos ayuden a salir del narcisismo y a movilizarnos en pos de una masculinidad madura y responsable que nos dé la fuerza para atender los retos y necesidades de este mundo complejo.

3.- Desde la perspectiva de las relaciones, sólo el trabajo profundo en el conocimiento de sí mismos como hombres nos permitirá establecer relaciones más satisfactorias, igualitarias y maduras con mujeres y con hombres que se hayan concientizado de la problemática de género. Sólo madurando como hombres podremos ayudar a nuestros hijos varones a crecer como hombres, y ofreceremos a nuestras hijas una imagen masculina positiva que les guíe en sus relaciones con los hombres. Las relaciones de hombre a hombre muy a menudo se articulan alrededor del trabajo y se basan en el poder y la competitividad, impidiéndonos otras formas de relación entre hombres y abordar desde la sinceridad temas como la paternidad, la homosexualidad o la relación con las mujeres.

4.- Un grupo de trabajo de hombres puede facilitar disolver las barreras de contacto con otros hombres y generar una dinámica social específicamente masculina. A partir de ahí, es más fácil reconocer fortalezas y debilidades y así abrirse plenamente a la convivencia con otros hombres, algo especialmente difícil entre hombres y necesario para reconstruir la masculinidad. Un grupo de hombres con hombres puede ayudarnos a mostrarnos tal como somos y a abrirnos a otros hombres, a intimar y a confiar en los hombres. Es necesario fomentar la amistad y complicidad masculina profunda, aquella que no sólo sea para competir y solapar acciones dañinas para sí mismo y para los demás, sino aquella que sea de verdadera intimidad y que sirvan para un apoyo mutuo. En los grupos de hombres es posible fomentar la intimidad y solidaridad masculina. Martínez (s.f), señala que a partir de su experiencia en los grupos de hombres puede decir lo siguiente:

“El trabajo sobre la masculinidad (...) ayuda a los hombres a redefinir nuestra relación con las mujeres desde una posición más firme, responsable y consciente; nos ayuda a relacionarnos entre nosotros favoreciendo espacios de mayor intimidad, y a reconocernos en nuestras similitudes y diferencias en un espacio no competitivo; y nos ayuda en la relación con uno mismo al permitirnos ampliar las fronteras de nuestra conciencia y profundizar en aquellos aspectos a los que generalmente nos cuesta acceder. De todas formas, el mayor beneficio vendrá del propio hecho de ponernos en acción, aplicando nuestro esfuerzo a nuestro propio crecimiento como seres humanos”. (Martínez, s.f) (pp.5).

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos generados en distintas regiones del mundo aún hace falta mucho camino por recorrer y es momento de hacer una pausa para hacer una revisión del camino recorrido y definir los siguientes pasos a seguir, ya que es posible constatar que aun después de 30 años existe muy poca información (poca en comparación con la existente sobre las mujeres y las feminidades), sobre la forma en la que los hombres están trabajando en pro de una equidad de género, parece pertinente contribuir a las investigaciones que buscan comprender cómo es que trabajan los grupos de hombres hoy en día, dado que cada vez están surgiendo más y desde diversos enfoques; y sólo conociendo de qué manera ayudan a los hombres a enfrentar sus problemáticas será posible generar más y mejores estrategias de intervención que tomen en cuenta los elementos que surjan de este trabajo de investigación.

En especial el interés por trabajar con los grupos de hombres de ManKind Project México surge a partir de dos características con las que cuentan los mismos, la primera es que a diferencia de otros grupos de hombres existentes en el país, los grupos de integración de ManKind Project son autogestivos y el trabajo se hace entre hombres pares esto es, que no existen profesionales que guíen las actividades. La segunda característica de estos grupos es que la temática de la violencia y el género no son un eje central en el trabajo con hombres sino que la organización apuesta por el desarrollo individual y colectivo como forma de llegar a impactar positivamente en el desarrollo personal de los hombres y con esto beneficiar a sus familias y a su comunidad, cabe resaltar que durante la revisión y recopilación de literatura para la construcción del marco referencial de esta investigación no se tiene conocimiento que en México e incluso en Latinoamérica exista una organización con agrupaciones que trabajen desde esta perspectiva, la mayoría lo hace desde programas con perspectiva de género dirigidos a erradicar la violencia específicamente la ejercida hacia las mujeres; de manera tal que es importante conocer las experiencias que viven algunos hombres dentro de esta organización en lo relacionado a sus identidades masculinas, esto arrojará información que podrá contribuir a nuevos trabajos de investigación que comparen los resultados desde distintos enfoques y perspectivas de intervención.

Finalmente, una razón más por la cual es necesario generar más investigación sobre las masculinidades en México se sustenta en el hecho que en otros países de América ya han empezado a profundizar y documentar las experiencias que se generan en las diversas intervenciones con hombres; en México esta sistematización de datos y experiencias tiene muy poco tiempo de haber comenzado y es necesario continuar aportando información con sustento científico tanto a las instancias académicas como a las propias organizaciones.

3.3 Planteamiento del problema.

A pesar de que el tema de la inclusión del hombre y su papel en la igualdad y la equidad de género ha estado presente desde los 90s en Latinoamérica, el proceso de transformación y cumplimiento de objetivos en esta región ha sido lento, sin embargo, existen cada vez un número mayor de políticas públicas pero sobre todo organizaciones no gubernamentales enfocadas en intervenir con hombres con la finalidad de contribuir en solucionar los conflictos de los hombres relacionados con la construcción de la masculinidad.

Países de América Latina como Costa Rica, Argentina, Bolivia, Chile y México cuentan con organizaciones que han optado por estrategias de intervención a nivel de grupos de apoyo y grupos de reflexión, desgraciadamente por la escasez de las mismas y por la falta de un método claro en algunas de ellas, poco se han documentado las experiencias que motivan a los varones a entrar a un grupo de hombres, así como sus experiencias de vida relacionadas con la identidad masculina antes y durante la asistencia a los grupos así como poco se ha indagado en las experiencias que han tenido después de haber llevado un proceso en dichos grupos; el presente trabajo pretende contribuir profundizando en dichas experiencias que se viven en tres grupos de hombres pertenecientes a ManKind Project, una organización de apoyo mutuo para hombres en la ciudad de México, se trabajará con grupos de la mencionada organización por la facilidad de acceso a los mismos y por las características aparentemente innovadoras que presenta la organización en comparación con grupos existentes.

Finalmente como dice Amorós (2006, citado en Muñoz, 2012), la igualdad no se arregla volviendo más femeninos a los hombres, ni más masculinos a las mujeres, sino defendiendo cada vez más la igualdad a escala mundial, en este proceso también es importante la conformación de los grupos de hombres.

3.4 Definiciones

Es fundamental plantear algunos conceptos que se utilizarán durante el desarrollo del trabajo, el primero de ellos la identidad genérica a esto John Money y Anne Erhart (1972, citado en Rubio, 2007), le denominaron organizaciones de identidad genérica la cual identifica a un “yo soy hombre” y a un “yo soy mujer”. Esta identidad genérica se expresa de manera pública y se le denomina roles sexuales, en donde es posible identificar ciertos guiones o papeles sociales de lo que se espera socialmente de un hombre y una mujer.

La identidad dice Salguero (2006), es la manera de estar en el mundo, integrando la totalidad de la persona, sus acciones, experiencias, emociones, sentimientos, conflictos y contradicciones, con base en formas determinadas de participación dentro de una comunidad de práctica, en el caso de la identidad de género en los varones se le denomina; Identidad masculina.

La identidad no es algo homogéneo, es una serie de representaciones que no siempre son congruentes; los varones se ven enfrentados a manifestarse como tales de manera distinta conforme a su contexto histórico, social y cultural (Salguero, 2006).

Se entenderá a la identidad masculina como parte de la identidad psicológica de un individuo, hace referencia a la identificación genérica (femenino-masculino) en un entorno social a partir de su sexo de asignación (genitales), la identidad masculina es la identificación parcial o total de un hombre a los atributos masculinos, es decir, características y deberes sociales de los hombres según un tiempo y espacio histórico, político, económico y cultural determinado.

Salguero (2006), describe que en el proceso de construcción de la identidad de género en los varones se incorpora un aprendizaje social y cultural donde es importante ser exitosos en el ámbito público, en el trabajo y la obtención de bienes materiales para respaldar el papel de proveedor. También comenta que la construcción de la identidad masculina está basada en procesos de aprendizaje caracterizados por la agresividad, violencia, autoritarismos, entre otros, los cuales se adquieren a través del lenguaje y las actitudes en los distintos grupos sociales. Estos procesos de identidad no son estáticos, van cambiando conforme a las circunstancias socioculturales.

Los procesos de globalización y la economía actualmente generan una demanda de la modernización de espacios como el hogar y la familia en donde los roles sexuales se han puesto en tela de juicio y está comenzando un proceso de desideologización de las relaciones entre hombres y mujeres, tanto en sus identidades como en las relaciones de género con sus parejas e hijos(as). En este sentido, las bases sobre las que se habían sostenido las identidades de género, también cambian y más allá de las subjetividades de las personas estas nuevas condiciones las hacen entrar en crisis, en cuanto a construcciones sociales, aunque no necesariamente como vivencias subjetivas de cada hombre o mujer (Olavarría, 2001).

En ese sentido, cabe definir el concepto de crisis, el cual ha sido descrito por Slaikeu (1940), quien dice que la crisis es un estado temporal de trastorno y desorganización, el cual se caracteriza por una incapacidad de los individuos para enfrentar situaciones particulares utilizando los métodos y mecanismos de superación y defensa habituales en la resolución de los problemas que se presentan en la vida cotidiana. Los detonadores de estados de crisis generalmente son situaciones nuevas con las que el individuo no puede lidiar rápidamente.

Otro concepto importante a definir es el de grupo: Puebla y Ferrand (2012), lo definen como un conjunto de individuos en relación estrecha, con conciencia de un “nosotros”, con disposición para aportar esfuerzos para la consecución de

determinados objetivos comunes y aceptación de ciertas normas como obligatorias para todos los miembros.

En un texto de Bonino, Leal, Szil y Lozoya (2003, citado en: Muñoz, 2012), plantean que siempre han habido complicaciones para diferenciar a los grupos de hombres de los grupos de hombres con miradas terapéuticas, de igual manera diferenciar las reuniones de hombres a los talleres, o bien las dinámicas en grupos mixtos así como las organizaciones que se presentan en diversos foros. A esto es posible agregar que la dificultad por diferenciar a los grupos de hombres también repercute en la complicación para identificar las consecuencias que están teniendo en los participantes.

Según Emakunde (2008, en: Muñoz, 2012), los ejes que tienen en común los distintos grupos del movimiento de hombres por la igualdad son los siguientes:

- Compromiso de los hombres por el cambio personal (compromiso contra la homofobia, expresión de afectos).
- La lucha activa contra la violencia hacia las mujeres y la discriminación por razones de género.
- Asumir de forma igualitaria de nuestra responsabilidad en el cuidado de las personas.
- El apoyo, impulso y visibilizarían de modelos positivos de masculinidad (hombres cuidadores, pacíficos).
- El compromiso de los hombres con el cambio en el ámbito público (defender estrategias de conciliación, generar una masa crítica de hombres a favor de la igualdad).

Por su parte Martínez (s.f), señala que es cada vez más evidente la necesidad de una reconstrucción de la masculinidad que sea capaz de afrontar los nuevos retos a los que los hombres nos estamos viendo confrontados por cambios sociales, económicos y de mentalidad de gran envergadura; propone que esto es posible hacerlo a partir de los propios hombres, apostándole a construir grupos con la

finalidad de trabajar en su propia masculinidad, jugando un papel más activo en el proceso de transformación desde su ser como hombres.

Es importante resaltar que ManKind Project no cuenta con grupos terapéuticos sino con grupos de ayuda mutua o autoayuda donde también se pueden producir procesos de desarrollo interno que lleven a sanaciones psicológicas.

Canals (2002), define a los grupos de ayuda mutua (GAM) como formas asociativas que se sitúan en la autoatención. Intentan proporcionar alternativas en determinadas problemáticas con las carencias de los servicios públicos y a las insuficiencias que manifiesta la autoatención en el actual contexto social.

Por su parte Katz (1981:61, citado en Canals, 2002), los define como “pequeños grupos formados por personas a las que afecta un problema común. Se reúnen de forma voluntaria para una finalidad concreta con el deseo de cambio personal o social. Piensan que sus necesidades no las resuelven las instituciones existentes. El grupo les ofrece la oportunidad de compartir experiencias, conocimientos, fuerzas y esperanzas para afrontar su conflicto. El grupo se organiza sin la intervención de profesionales a no ser que se solicite su presencia”.

Los principios que inspiran a los grupos de apoyo mutuo son los de cooperación, igualdad y ayuda mutua. Los efectos positivos de estos grupos se consiguen a través de experiencias personales profundas, de una empatía sin mediaciones, de la solidaridad y del apoyo social. Sus miembros ofrecen ayuda, reciprocidad y sus propios modelos para afrontar con éxito los problemas comunes (Matzat 1987, citado en Canals, 2002).

Rosa, Fiol y Villalbí (1989, citados en Canals, 2002), plantean que una de las características definitorias de estos grupos es que promueven valores mediante los cuales sus miembros puedan reforzar su propia identidad y autoestima.

En este sentido, es importante también definir lo que es una agrupación de hombres ya que en este caso los grupos de apoyo mutuo esta relacionados con la masculinidad, dice Villadangos lo siguiente con respecto a un grupo de hombres:

“Es una experiencia atípica en nuestro contexto social, donde las reuniones entre hombres suelen tener objetivos como: dialogar e intercambiar, con sinceridad, acerca de los sentimientos y vivencias personales, el autor concibe a los grupos de hombres como un espacio experimental donde el compartir entre hombres puede permitir conocer experiencias diferentes sobre la vivencia y el aprendizaje de lo masculino”. (Villadangos, s.f) (pp. 3).

Un grupo de hombres, continúa diciendo el autor, tiene sentido en cuanto puede permitir desde el cuestionamiento en el grupo, un cambio real en la forma de entender las vidas de los asistentes, sus relaciones con otras personas, con las mujeres y con los otros hombres y al mismo tiempo un cambio en la forma de relación con el propio cuerpo, con la sexualidad y sus emociones.

Finalmente, vale la pena describir el concepto de arquetipo de la masculinidad el cual Campos (2007), resume como la imagen de la masculinidad que está presente, en mitos, cuentos, leyendas y en la cultura popular la cual opera como modelo de conducta hegemónico que obliga a los hombres a actuar según los arquetipos dominantes en su cultura. Esto es que los hombres durante la socialización en una cultura patriarcal construyen su identidad de género a partir de los arquetipos de la masculinidad.

Una vez habiendo definido los conceptos que se utilizaran dentro de esta investigación a continuación se describirá el objetivo general y los objetivos específicos que se pretenden llevar a cabo en el presente trabajo.

3.5 Objetivos.

General:

- Identificar las experiencias relacionadas con la identidad masculina en hombres que asisten a grupos pertenecientes al proyecto ManKind en la ciudad de México a través sus experiencias a nivel cognitivo, afectivo-emocional y comportamental.

Específicos:

- Identificar las experiencias relacionadas con la identidad masculina en hombres que asisten a grupos pertenecientes al proyecto ManKind en la ciudad de México de acuerdo sus experiencias cognitivas, afectivo-emocionales y comportamentales anteriores a su participación en el grupo de hombres.
- Identificar las experiencias relacionadas con la identidad masculina en hombres que asisten a grupos pertenecientes al proyecto ManKind en la ciudad de México de acuerdo a las experiencias cognitivas, afectivo-emocionales y comportamentales a partir de estar participando en los grupos de hombres.
- Identificar las experiencias de cambio relacionadas con la identidad masculina en hombres que asisten a grupos pertenecientes al proyecto ManKind en la ciudad de México a través de los cambios en su vida que atribuyan a las experiencias a nivel cognitivo, afectivo-emocional y comportamental vividas en el grupo.

3.6 Método

3.6.1Diseño

Para tener un acercamiento a las experiencias de identidad masculina se optó por realizar una investigación de corte cualitativo, ya que permite una mayor aproximación y cercanía a los objetivos del estudio desde significados subjetivos, así como una mayor percepción de las vivencias y experiencias de los informantes elegidos (Berg, 1989; citado en Huberman y Miles, 1994).

El diseño metodológico se basará en la realización de un análisis de contenido categorial, desde este enfoque los datos que se recaben serán codificados y organizados por categorías a partir de los objetivos de la investigación tomando en cuenta algunos supuestos y marcos teóricos. Vázquez (1994), define al análisis categorial como una técnica de investigación que permite sistematizar información, una técnica que permite formular inferencias reproducibles y validas en un contexto a partir de ciertos datos, el análisis categorial intenta inferir significados que

trasciendan a la simple manifestación directa. En este sentido, es importante tener presente que uno de los elementos constitutivos del análisis de contenido es la realización de inferencias, es decir, de interpretaciones a partir de ciertos datos manifiestos con la finalidad de hacer una lectura que muestre un panorama general de lo que se está analizando.

El análisis de contenido categorial consiste en fragmentar el texto en unidades para después aglutinar dichas unidades en diversas categorías de análisis, las cuales surgen desde ciertos criterios y supuestos teóricos que responden generalmente a los objetivos del análisis y/o a los objetivos de la investigación.

3.6.2 Sujetos

Los informantes fueron invitados a participar voluntariamente y se convocaron de los 4 grupos del proyecto MKP existentes en la ciudad de México (*Frontera* en la colonia Roma Norte, *Giorgione* en la colonia Nonoalco Mixcoac y *Luz y Sombra* en la colonia Roma) se invitó a un informante por cada grupo siendo un total de 4.

Se invitó a participantes que tuvieran por lo menos 1 año de asistencia al grupo, el rango de edad fue abierto, sin embargo, por lo general los asistentes están en un rango de edad de 35 a 70 años.

3.6.3 Instrumento

Como la investigación cualitativa es una forma de entrar en la realidad social de los participantes, se realizaron entrevistas a profundidad ya que esta técnica sirvió para obtener material de niveles psicológicos profundos -como lo es la identidad masculina- lo cual el entrevistado sería incapaz de expresar si se le pregunta de una forma directa; las entrevistas a profundidad buscaron ir más allá de las respuestas superficiales.

Una entrevista es una conversación que persigue un propósito, en este caso el propósito es sumergirse en la experiencia de la masculinidad. Las entrevistas a profundidad son flexibles y dinámicas, Taylor & Bogdan (1987), las define como encuentros cara a cara entre el investigador(a) y el informante, estos encuentros están dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes

respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras, el propio investigador(a) es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas.

La entrevista busca por una parte, entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado y por otra desmenuzar los significados de sus experiencias (Alvarez-Gayou, 2005). Como bien lo señala Rodríguez, Gil y García (1999, en Alvarez-Gayou, 2005), las entrevistas a profundidad no tienen la finalidad de constatar una teoría, un modelo o unos supuestos determinados, sino que al ya tener ciertas ideas fundadas se desea profundizar en ellas hasta encontrar explicaciones convincentes.

Para utilizar la entrevista en investigación cualitativa dice Alvarez-Gayou (2005), es necesario seguir los siguientes pasos: seleccionar un tema, diseñar las entrevistas, realizar las entrevistas y grabar los audios, hacer una transcripción de las mismas, analizar los datos conforme al paradigma interpretativo de la investigación, verificar la confiabilidad y la validez de las entrevistas y finalmente preparar un informe de los resultados. En la investigación cualitativa se sugiere realizar entrevistas semiestructuradas con una secuencia de temas, es necesario tener una apertura y ser flexibles en cuanto al cambio de la secuencia y forma de las preguntas, esto es que la entrevista debe de adecuarse a la situación de los entrevistados (Alvarez-Gayou, 2005).

La entrevista, afirma Santacruz (2013), es el procedimiento cualitativo de recogida de datos más conocido y utilizado dentro de los estudios de género, e incluso ha llegado a ser llamado “el método feminista paradigmático” ya que es el más utilizado en los estudios cualitativos relativos a la investigación de género. Desde los estudios de masculinidad dice la autora, se ha planteado la entrevista como una herramienta importante, ya que tiene como objetivo identificar procesos complejos como los de la identidad masculina.

Los resultados vertidos en las entrevistas son recursos culturales que en gran medida, dan sentido a la vida de las personas. Por lo tanto, investigar por medio de entrevistas a profundidad contribuye a comprender, por ejemplo, cómo construyen sus identidades (Sparkes y Devís, s.f). A través del lenguaje la gente da sentido a las experiencias que les han ocurrido y al integrar lo que les ocurre dentro de uno o más relatos, ya que la gente se guía a partir de proyecciones, expectativas y recuerdos de un repertorio de discursos sociales, públicos y disponibles. Somers (1994, citado en Sparkes y Devís, s.f).

Por lo anteriormente mencionado, la presente investigación recogió información a través de entrevistas a profundidad con los participantes, en donde se les pidió- indirectamente a través de la entrevista- que hablará sobre su identidad masculina y su relación con el grupo de hombres al que asisten, las entrevistas se hicieron a partir de 9 preguntas las cuales fueron diseñadas para indagar en los objetivos que competen a este trabajo, a continuación se muestra el guion de la entrevista dividido por objetivo.

Objetivo 1. Experiencias relacionadas con la identidad masculina en experiencias anteriores a la participación en el grupo.

- Antes de participar en el grupo ¿Qué pensamientos e ideas tenías alrededor de ser hombre?
- Antes de participar en el grupo ¿Qué considerabas que identificaba a un hombre a nivel afectivo-emocional?
- Antes de participar en el grupo ¿Qué comportamientos y actos considerabas que identificaban a un hombre?

Objetivo 2. Experiencias relacionadas con la identidad masculina a partir experiencias de participación en el grupo.

- A partir de la participación en el grupo ¿Qué pensamientos e ideas tienes de lo que es ser hombre?

- A partir de la participación en el grupo ¿Qué consideras que identifica a un hombre a nivel afectivo-emocional?

- A partir de la participación en el grupo ¿Que conductas y actos consideras que identifican a un hombre?

OBJETIVO 3. Experiencias relacionadas con la identidad masculina a través de experiencias de cambios de vida atribuidos al grupo.

- A nivel de pensamientos ¿identificas algún cambio en tu vida que atribuyas a la participación en el grupo? ¿En qué consiste ese cambio?

- A nivel afectivo- emocional ¿identificas algún cambio en tu vida que atribuyas a la participación en el grupo? ¿En qué consiste ese cambio?

- A nivel de comportamientos y actos ¿identificas algún cambio en tu vida que atribuyas a la participación en el grupo? ¿En qué consiste ese cambio?

3.6.4 Proceso de negociación con los participantes.

Dado que tengo contacto directo con las agrupaciones y conozco a varios de los participantes de las mismas los invité personalmente, vía correo electrónico o llamada telefónica y les expliqué brevemente en qué consistía el trabajo de investigación. Para llegar a concretar las entrevistas se negoció con ellos para llegar a un acuerdo en cuanto al lugar, fecha y hora en que se llevarían a cabo las entrevistas. Así mismo, se les pidió que dieran su consentimiento de manera verbal para ser audiograbados, informándoles que existiría anonimato y confidencialidad durante y después de la realización del trabajo de investigación.

3.6.5 Análisis de datos.

1. Se realizaron las transcripciones de las entrevistas y se elaboró un listado de los tópicos más importantes en cuanto al objetivo de la investigación.
2. Se analizó la información de los tópicos para identificar las experiencias de la identidad masculina y posteriormente se recurrió al desarrollo teórico para identificar a nivel conceptual, elementos que permitieran elaborar un análisis de información generando categorías para el análisis de la información. Al

momento de aplicar un análisis semántico fue necesario contar con categorías las cuales se entienden como nociones generales que representan un conjunto o una clase de significados determinados, las categorías son los indicadores que van a construir la red a utilizar en la investigación por ellos no se puede separar por completo de la sistematización de la investigación.

3. Las dimensiones de análisis previstas fueron las siguientes: las experiencias cognitivas, las experiencias afectivo-emocionales y las experiencias comportamentales; se analizaran estas categorías a través de los siguientes momentos: la concepción de identidad masculina precedente a la participación dentro de un grupo de hombres, la concepción de la identidad masculina a partir de la participación en un grupo de hombres y la concepción de la identidad masculina a partir de los cambios de vida atribuidos a la participación en un grupo de hombres; estas categorías cambiaron conforme se recabaron los datos.
4. Se contrastaron las categorías para encontrar similitudes y diferencias extrayendo fragmentos de las entrevistas que sirvieron para ejemplificar dichas categorías.
5. Finalmente se trabajó en la interpretación de la información obtenida, a partir del marco teórico que sustentó la investigación esto es desde la perspectiva de género y la construcción de las masculinidades.

3.6.6 Consideraciones éticas.

Del consentimiento informado verbal.

A través de este se les dio a conocer a los entrevistados los siguientes aspectos:

- El propósito del estudio
- El procedimiento para realizar las entrevistas
- La participación voluntaria y el derecho de detener en algún momento la entrevista o la grabación si así lo deseaban.
- El derecho de retirarse del estudio en el momento en el que lo deseen
- Garantías de confidencialidad

- El compromiso de devolver la transcripción de su propia entrevista.

El consentimiento verbal se hizo con los cuatro participantes.

De las medidas para mantener la confidencialidad.

Se asignó un seudónimo a los entrevistados para proteger su identidad, con la finalidad de salvaguardar su anonimato y la confidencialidad.

Tanto las grabaciones de las entrevistas como la transcripción de las mismas se realizaron únicamente por el investigador y ambos materiales se utilizaron exclusivamente para los fines de la investigación.

Del derecho a los resultados de la investigación.

Se acordó con los participantes que al finalizar la investigación se les haría llegar una copia de la misma con la finalidad de que tuvieran conocimiento de los resultados de la investigación.

CAPITULO IV. RESULTADOS.

4.1 Resultados

Para la recopilación de información participaron 4 hombres con un rango de edad de 39 a 56 años, se entrevistó a uno de cada grupo de varones del proyecto ManKind existente en la Ciudad de México. A continuación menciono el nombre (ficticio) de cada uno de ellos, así como edad, ocupación, grupo al que asisten y tiempo de pertenencia.

El participante 1 es Juan, tiene 43 años, es consultor de medios digitales, pertenece al grupo de varones Mixcoac, lleva 1 año y nueve meses dentro del proyecto ManKind y realizó el New Warrior Training Adventure (NWTa) en E.U.A.

El participante 2 es Pedro, tiene 39 años, es psicoterapeuta y uno de los fundadores del proyecto en México y pertenece al grupo de Frontera, lleva 6 años dentro del proyecto ManKind y realizó el NWTa en E.U.A.

El participante 3 es Francisco, tiene 39 años, es psicoterapeuta con especialidad en sexualidad, pertenece al grupo de Frontera, lleva 2 años dentro del proyecto ManKind y realizó el NWTa en E.U.A.

El participante 4 es Rubén, tiene 56 años, es empresario, no continúa asistiendo a las reuniones pero se considera parte del grupo *Luz y Sombra*, lleva 2 años dentro del proyecto ManKind y realizó el NWTa en E.U.A.

Conforme se fue avanzando en el proceso de investigación, al guión de la entrevista se le fueron añadiendo algunas preguntas, (véase anexo1). Revisando preliminarmente los resultados de las 4 entrevistas se decidió que además de las tres dimensiones de análisis básicas previstas (las experiencias cognitivas, las experiencias afectivo-emocionales y las experiencias comportamentales) se añadiera un nivel de análisis con subcategorías intermedias. Las subcategorías intermedias agregadas fueron las siguientes: a) concepto de la masculinidad, b) roles sexuales y de género, c) limitaciones de la masculinidad, d) malestar e

inconformidad con la masculinidad, e) cambios en la masculinidad, f) bienestar y desarrollo personal y redes de apoyo, g) gratitud y participación en el grupo; estas 7 subcategorías intermedias fueron analizadas a su vez a partir de los siguientes tres momentos principales: 1) la concepción de identidad masculina antes de la participación dentro del grupo de hombres, 2) la concepción de la identidad masculina a partir de la participación en el grupo de hombres y 3) los cambios de vida atribuidos directamente después de haber participado en el grupo de hombres. (Véase anexo 2).

A continuación se presentarán los resultados a partir de algunos relatos de los hombres entrevistados, los resultados se organizan inicialmente a partir de los tres momentos principales, presentando en cada momento las subcategorías intermedias encontradas en los relatos y a su vez dividiéndolas en las 3 dimensiones básicas que se localicen en los relatos de los entrevistados, la finalidad de este capítulo es hacer una reconstrucción organizada de lo narrado por los varones que describa sus experiencias de identidad masculina en diversos momentos y en relación a la participación en los grupos de hombres de ManKind, es importante entender que dado que la identidad es un concepto complejo que integra muchos aspectos de la vida de los individuos existen discursos que por su contenido bien podrían estar en más de una categoría, sin embargo, se buscó presentar los resultados de manera que sean inteligibles y mayormente aproximados a los objetivos de éste trabajo, resta decir que el análisis se desarrolló desde la perspectiva de género y específicamente desde la construcción de las masculinidades en donde mi mirada como observado-participante también interviene.

4.1.1 Experiencias relacionadas a la identidad masculina antes de la participación dentro del grupo de hombres.

4.1.1.1 Concepto de masculinidad.

Esta categoría hace referencia a lo que los participantes consideraban que identificaba a un hombre y a la conceptualización que tenían de la masculinidad antes de participar en el grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

Dentro de algunos relatos se puede apreciar cómo a partir de construcciones sociales se hacía alusión al cuerpo como base de lo que algunos experimentaban como parte importante de la identidad de la masculinidad.

“...antes... pensaba que ser hombre nos definía los genitales...” (Francisco, 39 años)

“...joven que estuviera mamado, que fuera bueno para el trompo, que fuera extrovertido, que tuviera carácter, chavalón, te estoy hablando como hasta los 25 años, ya más grande cambió un poquito, que fuera inteligente, que estuviera preparado, que cuidara su aspecto físico y no tanto de su aspecto de que esté mamado o esté bonito, saludable, para mí un hombre debe ser saludable...” (Rubén, 56 años).

También como parte del concepto de masculinidad aparece el posicionamiento de diferencia frente a las mujeres y lo femenino.

“...esa parte que finalmente mi energía es muy diferente a la de una mujer...” (Rubén, 56 años).

“...para mí ser hombre para empezar implicaba hacer cosas de hombres y de alguna manera era aprender de otras personas a las que yo de alguna manera pues calificaba en era más hombre o menos hombre...” (Rubén, 56 años).

“...algo que era muy importante de ser hombre, había una conciencia de equipo mucho más y de amistad de lo que es el valor de una amistad más elevada entre hombres que entre mujeres, mi percepción por eso fue que me llamó la atención entrar al grupo” (Rubén, 56 años).

“...la constitución física, yo no las mando a hacer pero ellas son más chaparras y el hombre es el más grande, haces ejercicio y los que desarrollan más masa muscular son ellos y ellas no, ósea, como que algunas son mega evidentes, ellas pueden tener hijos y nosotros no, y ellas se encabronan porque ellas son las que tienen hijos y nosotros no, yo no me encabrono porque no los tengo pues no hay pedo yo no soy así, además yo no hice los paquetes a mí que ni me reclamen...” (Rubén, 56 años).

En cuanto a algunas creencias, valores y cualidades que creían que identificaban a un hombre destacan los siguientes:

“...para ser hombre era necesario ser exitoso, ser triunfador, ser opulento, ser poderoso, someter, ósea, tener el poder para someter a otros, cosas de ese estilo” (Pedro, 39 años).

“... ser congruente que cumplas tu palabra y cosas por el estilo creo que es algo muy importante en lo que es mi conceptualización de lo que es ser hombre” (Rubén, 56 años).

“...ser un hombre antes de entrar al grupo para mí era que tenga los valores que te comenté en buena medida por eso entré al grupo porque se habla de cumplir la palabra, los compromisos, ser honesto, de alguna manera un hombre es leal, yo siempre he estado en contra de lo que dicen las mujeres ¡los hombres son infieles!, ¡infieles los perros, los hombres somos leales!, ser real, ser auténtico, tener ganas de vivir la vida, ósea, somos parte importante de esa chispa que luego las mujeres pierden...” (Rubén, 56 años).

Experiencias afectivo-emocionales.

El distanciamiento y control de ciertas emociones y comportamientos, así como la exaltación de otros como la violencia y el ejercicio del poder son algo que aparece como una experiencia compartida dentro de algunos entrevistados.

“...tenía yo la idea de que prácticamente todos los hombres eran machistas o éramos machistas me incluyo yo, que difícilmente contactábamos con sentimientos” (Francisco, 39 años).

“...le atribuía que ser hombre es ser cerrado, no tocar emociones, macho, interesado en usar y chingar a las mujeres, en usar el sexo para fines nada más de poder y satisfacción propia” (Francisco, 39 años).

“...no se podían hacer amigos, que difícilmente podíamos profundizar por lo tanto otro de los adjetivos es que los hombres somos o éramos superficiales, que solamente nos gustaba tocar temas de la vida cotidiana como el futbol, como comprar coches o viajes, pero fuera de eso no podíamos tocar emociones ese era otro adjetivo que le adjudicaba a los hombres” (Francisco, 39 años).

“... la gente que estaba a mi alrededor de alguna manera mostraba su hombría a través de peleas, de pelearse” (Francisco, 39 años).

“...los hombres, entonces decía: solamente a través de la violencia se pueden relacionar, entonces si están en grupo pueden fácilmente agredir a otros, no se esa fue como mi idea” (Francisco, 39 años).

“...mi interpretación es que un hombre debería controlar sus emociones, para mí un hombre (señal de arriba) controlaba sus emociones, estaba por encima de sus emociones y es algo de lo que aprendí que debía aprender...” (Rubén, 56 años).

Experiencias comportamentales.

En cuanto a lo que conceptualizaban que debía de hacer o no hacer un hombre para identificarse como masculino destacan la agresividad, la violencia, lo brusco, lo enérgico, el ser hábil, dominante, líder, trabajar, aguantar y en cierto sentido no comportarse como se supone lo hace una mujer, aquí algunos de los relatos que dan cuenta de esto.

“...ser... violento, tosco, agresivo... como una versión ligeramente más civilizada de un neandertal (risas)... básicamente un neandertal que sabe leer y escribir ¡nada más!” (Juan, 43 años).

“...la cuestión del físico, ósea, tener buen físico, estar bien arreglado, ser inteligente, ser colmilludo, hábil... tener un carácter fuerte como dominante, como exaltar el enojo, como ese tipo de cosas era importante” (Pedro, 39 años).

“...esta visión de ser hombre como alguien triunfador, con éxito, que chambeaba, que tenía el dinero, que podía tener muchas mujeres a la vez y a parte que era el líder, tanto de su trabajo como de su casa” (Pedro, 39 años).

“...ser líder, el hombre es el que lleva, en mi casa en particular es quien lleva la dirección de algo, esa era la que si llevaba a cabo, el hombre es quien lleva la dirección de su familia o de algo” (Pedro, 39 años).

“...hablábamos en doble sentido yo me incluyo y eso también era importante del ser hombre el captar el albur porque si no ya te chingabas y no eras un verdadero hombre, porque justamente el juego del albur es eso que no seas mujer que no te

la dejen caer, que no te la metan, entonces tenías que ser muy ágil mentalmente para responder y captar ese tipo de juegos verbales...” (Francisco, 39 años).

“...un hombre que puede hacer uso de la sexualidad o el sexo para someter a alguien al poder sobre todo a las mujeres, un hombre que no debe de ser mujer... por lo tanto, aquellos aspectos afeminado eran totalmente reprobados...” (Francisco, 39 años).

“...cuando me peleé por primera vez eso me dio gran seguridad en mí mismo” (Rubén, 56 años).

“..me metí a deportes de contacto como para acabar de redondear esta parte de hombre, donde me sentía un poco frágil, sin embargo, después considero que todo esto me dio tan buen resultado que creo que con el paso del tiempo lo exageré más, entonces después ya me volví un poquito agresivo, ya mi forma de ser era agresiva, no era yo que era agresivo, no pensaba agresivo, pero ya mi forma de expresarme de responder, me volví un tanto agresivo, pero yo decía así soy y eso es ser hombre...” (Rubén, 56 años).

“...dejar salir mi esencia entonces a veces hablo fuerte, tengo una forma de hablar fuerte a veces soy enérgico...si hablo fuerte y si soy brusco es porque soy hombre, porque tengo más fuerza que una mujer, a lo mejor más fuerza que un cuate en un momento débil, mi pretensión por ningún motivo es lastimarlos, soy más grandote soy más brusco, a la chingada pues ni modo...” (Rubén, 56 años).

“...entonces ya no puedo ni expresar, ahora algo que también te puedo decir ha sido una característica de los hombres que aprendí también y lo vi en mi papá ¡mandilón, cabrón!, y mandilón en el tema de aguantar vara, sin hacerla de pedo...entonces como que dije si éste es el papel del hombre tenemos que aguantar vara, quedarnos callados porque somos hombres y tenemos que aguantar todo...si fue una idea que yo tenía de que si eres hombre te chingas, te aguantas...” (Rubén, 56 años).

“...yo soy más hombre porque hago todas estas cosas de macho, por ejemplo, porque soy muy entrón para los madrazos o porque me cogía veinte viejas, te manejas en un ambiente muy trivial...” (Rubén, 56 años).

Como se puede apreciar dentro de los relatos de la categoría anterior, las experiencias relacionadas con la identidad masculinidad antes de participar en los grupos de ManKind es en general compartido por los participantes, en sus narraciones se puede observar que el concepto de masculinidad se identificaba (y en algunos casos se sigue identificando) en sus vidas a partir de un cuerpo diferenciado al de las mujeres y un estereotipo común donde destacan entre otras cosas atributos como el liderazgo, la inteligencia, la competencia, el compromiso, opulencia, etcétera; un punto importante que se menciona dentro de la conceptualización que tenían los participantes de la masculinidad, es la temática del poder. En lo relacionado a las emociones se puede apreciar que se compartía la idea que la identidad masculina implicaba distanciamiento y control de las emociones. En cuanto a los comportamientos éstos se caracterizan por la violencia y el sometimiento, en especial sobre las mujeres, pero también sobre otros hombres, el hecho de llevar la dirección de algo, comportarse como alguien fuerte y aguantar y llevar el tema de la sexualidad en forma de competencia y dominación. Finalmente, otro punto interesante de lo que muestran los discursos de algunos participantes es la conceptualización de la masculinidad como una “energía” y una “esencialidad” más que como un aprendizaje social, esto último se podrá continuar observando en discursos posteriores.

4.1.1.2 Roles sexuales y de género.

Esta categoría hace referencia a los comportamientos y papeles sociales que los entrevistados identificaban que hacía o no hacía un varón para identificarse como masculino esto antes de participar en el grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

Algunas de las ideas y pensamientos alrededor de lo que identifica socialmente a un hombre según lo que mencionaron los participantes implicaba el trabajo para ser proveedor, el dinero, las destrezas motrices, y conocer temas como autos, alcohol, deporte y mujeres.

“...esos valores también de proveedor de que lo único que importa es hacer dinero, el trabajo, que las pláticas se reduzcan casi casi a noches, alcohol, mujeres, deportes todo ese tipo de cosas” (Juan, 43 años).

“...fui un hombre muy poco consciente, yo iba aprendiendo de lo que iba vivenciando y de lo que iba viendo entonces una mujer no se debe de agarrar a chingadazos bueno, o más bien pues está el box pero quién se agarra a chingadazos son los hombres y el box es para hombres, pero que las mujeres quieren manejar un coche y maneja bien, que manejen bien, que las mujeres manejan mejor que los hombres ¡ah chingan porque las que yo conozco son re pendejas!, ósea tampoco, y empiezas a ver ambientes, ámbitos donde me daba cuenta que la mujer era mucho más capaz que el hombre y otro donde el hombre seguía manejándose muy superior” (Rubén, 56 años).

Experiencias afectivo-emocionales.

En cuanto a las emociones se hace mención del mandato social para enfrentar situaciones sin miedo y evadiendo la tristeza dado que se miran como atributos femeninos, y en cambio se refuerza la exaltación del enojo como atributo de la identidad masculina.

“...mmm pues si como esto que dicen mucho de, ¡no chille!, ¡No sea marica!, de cómo enfrentar las cosas, de no tocar tanto con tristeza, no tenerle miedo a las cosas, algo como muy característico si era como tener la capacidad de enojarme era como una cualidad o una emoción como permitida, como exaltar el enojo, yo creo que de todas era como el enojo era la más característica, como emocionalidad... como el enojo, como si demostrar mi enojo mostrara como mi hombría” (Pedro, 39 años).

“...por ejemplo algo que me quedó muy claro inculcado por parte de mi papá de alguna forma en el entorno en el que me desenvolvía es que la agresividad, la agresión no era parte del repertorio de un hombre, sin embargo, siempre tenía que estar preparado en caso de que se requiera enfrentar algo extraordinario...” (Rubén, 56 años).

Experiencias comportamentales.

Algunas de las experiencias de concepción y en algunos casos de práctica de roles que relatan los participantes que hacían y/o sentían que identificaba a la masculinidad se relacionaba con el ser activo, seguro, competitivo, emprendedor, que debían de tomar decisiones y llevarlas hasta las últimas consecuencias aunque implicara aguantar, ser violento, etcétera; otro punto importante era el tener bienes materiales y ser proveedor económico de una familia, sintiendo que las mujeres debían de cumplir con su papel proveyendo otras cosas a cambio como relaciones sexuales, en este mismo sentido, la masculinidad implicaba conquistar y atreverse en el plano de la sexualidad.

“Ante todo un hombre antes era alguien que hacía, alguien que llevaba la carga, alguien que iniciaba y que terminaba las cosas, eso siempre lo tuve claro, un hombre que hacia lo que creía que era....emm el lugar común de ser un hombre de palabra, un hombre que hacia lo que decía que iba a hacer emm.... También un hombre decisivo, tomaba una decisión y la llevaba a cabo, básicamente mucho de la definición del hombre era alguien que hace las cosas que transforma su entorno, no necesariamente que se adapta a él, sino que lo transforma, y eso para mí eso era una definición muy clara de lo que era ser hombre” (Juan, 43 años).

“...Alguien que proveía, a su familia, a su esposa...” (Juan, 43 años).

“...yo uso mi energía, te lo diré como lo pienso, yo doy toda mi energía vital para generar y transformarla en dinero y lo pongo a tu pies y tú te lo botas como la chingada valiéndote queso eso que yo hice por ti, ¿entonces? Y yo me tengo que aguantar porque si no, no te cojo” (Rubén, 56 años).

“Creo que mucho de la definición del hombre, está por ejemplo, en su rol sexual, en su papel o en relación a las mujeres, ya lo habíamos comentado, ese papel del agresor de .. de... (Silencio) como en esa búsqueda de marquitas, como de no no no es víctimas, pero como de conquistas como de.. de.. marquitas en la resortera (risas) en el sentido en que básicamente un hombre se media en base a eso, ¡cuantas!” (Juan, 43 años).

“... ser hombre de manera general... que salía a lavar su coche, que arreglaba el coche, que se iba a jugar futbol, mi papá era lo que hacía cuando tenía tiempo,

pues ya era como trabajar y el tiempo que le sobraba era en empedarse en ir a jugar todo el tiempo futbol con sus cuates y eran las actividades para ser hombre, arreglar el coche cosas por el estilo...” (Pedro, 39 años).

“...antes...era como mucho de esta parte de competencia, de necesito ser como el más chingón, el más eficiente, y mucho relacionado con la cuestión económica, tener carro, tener departamento, tener bienes, tener un buen puesto como cosas de ese tipo, era como sobresalir en la cuestión de ser hombre y como muy desde la parte individual no era como algo en relación a otros, antes de que estuviera en el grupo era mucho desde esa parte” (Pedro, 39 años).

“...aprendí ahí de mis compañeros, de los hombres que tenía que mostrarse como siempre muy seguro, muy seductor, por ejemplo con las mujeres, eso es algo que a mí me llamaba mucho la atención sobre todo de aquellos compañeros que tenían como mucho éxito con las mujeres, otra que no se les tenía que abrir cuando había peleas, entonces ese también era un deber ser si había una pelea y alguien decía ¡no quiero!, buuueno ¡ya!, era carrilla, para todo el año escolar, para todo el ciclo escolar, incluso era causa seguramente de apodos como el gallina, el puto, no lo sé, entonces también esa era otra forma no tenías que rajarte, no tenías que mostrar cobardía ante un reto de que alguien quisiera pelear contigo... no importaba en realidad ahí como íbamos con el desempeño académico, como el hombre tenía que ser, como muy atrevido a hacer travesuras, por ejemplo, un grupito de compañeros, por ejemplo, se le celebró mucho cuando los descubrieron viendo pornografía...” (Pedro, 39 años).

A partir de los relatos de la categoría anterior se puede afirmar que los roles que los participantes identificaban (aunque no en todos los casos los practicaran así) como masculinos antes de asistir al grupo de hombres de ManKind son en gran medida tradicionales, y en general parten de la oposición a los roles de las mujeres basándose ser proveedores económicos, ser emprendedores, activos y conquistadores con las mujeres y a la vez en la represión de las emociones como el miedo y la tristeza, exaltación de la sexualidad, la dominación, la violencia y la apropiación de actividades fuera de hogar.

4.1.1.3 Limitaciones de la masculinidad.

Esta categoría hace referencia a las experiencias que los participantes identifican como limitantes de la concepción de identidad masculina antes de su participación en el grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

La exigencia del estereotipo tradicional de masculinidad implica la heterosexualidad como norma limitando el comportamiento de los varones.

“...para un hombre heterosexual, el rol estaba como súper súper estrecho, súper súper angosto, era muy difícil salirse de esos márgenes...que esa identidad era sumamente estrecha, era una definición sumamente marcada y limitante ¿no?, en ese sentido ser hombre era un poquito eso, era jugar con al menos de manera pública con...algo muy muy estrecho” (Juan, 43 años).

Experiencias afectivo-emocionales.

En cuanto a las experiencias emocionales que identifican como limitaciones de la identidad masculina, los participantes narran una vez más que el contacto emocional y físico entre hombres es algo que limita, el poco autocuidado, el hecho de no expresar emociones como tristeza o miedo, y emociones como alegría solo expresarlas acompañadas por el alcohol.

“...fue muy interesante ver todas las variantes de respuesta emocional de relación con el contacto, inclusive el contacto entre hombres, a veces con mujeres es otro asunto, pero entre hombres por ejemplo el abrazar a alguien el contactar emocionalmente es muy complicado a veces...” (Juan, 43 años).

“...con lo que lidian mucho más es con el tema de las emociones, el poder demostrar tu felicidad o demostrar tu enojo o demostrar tu tristeza...” (Juan, 43 años).

“...los hombres no lloran, los hombres no muestran sus emociones, los hombres no este... no se preocupan... creo que podría decirse como no se preocupan mucho por ellos mismos, como que la definición así clásica del hombre es... tiene digamos como que cierto desprecio por sí mismo como que no se toma tan en serio, está más al servicio de otras cosas, de alguien, de cosa más grandes que el mismo, no se molesta tanto en ... esas minucias” (Juan, 43 años).

“...ósea el miedo no se podía mostrar, esa visión la tenía yo, ósea decirle a alguien mmta ¡tengo miedo de hacer esto o esto otro! era algo que no era como una opción, prácticamente esa parte si estaba como cancelada, la parte del miedo... no conjugue mucho con esa parte... la alegría pareciera que era como un distintivo que si se podía, solo que como desde un lugar de peda, borracheras...” (Pedro, 39 años).

“...bueno la forma en la que se abren emocionalmente si considero que es mucho más rápida la mujer, emocionalmente como que si luego saltan, los hombres como que les cuesta más trabajo como que se mantienen más al margen al inicio...” (Pedro, 39 años).

“...y que al final de cuentas tampoco podía yo desnudarme emocionalmente y expresa ante otros hombres que tenía miedo, porque pues los hombres no tenemos miedo, entonces era para sobrevivir tenía que esconder eso, por lo menos el miedo, digo ya las demás emociones la verdad ni me acuerdo, pero el miedo era una manera de sobrevivir y mostrar como esa parte violenta...” (Francisco, 39 años)

Experiencias comportamentales.

En cuanto a las prácticas que creían que debían de hacer o no hacer que limitaban la identidad masculina, aparece el tema de las experiencias sexuales de incertidumbre dado que los hombres no hablan de eso y se las debían arreglar ellos solos.

“...pero mi tema era, preguntas clásicas de experiencias que tienes con mujeres, sobre todo cuando arrancas, cuando empiezas, ¡pues no sé si es bueno o si es malo! y lo malo es que ahí pues es un mal entendido son de los valores mal entendidos de hombre, cada quien resuelve ese asunto, cada quien lo resuelve por su parte porque mi papá nunca me habló de eso, ni mis tíos a mis primos...es su problema y cada quien lo resuelve...” (Rubén, 56 años).

“...eso de que alguien me dijera ¡estaba con una vieja y no se me paró!, ¡mmmtaa!, normalmente poca gente o no sé si ahora ya la nuevas generaciones se atreven a ir más adelante y decir ¡ay güey esto me parece anormal, pregunto! y no te lo guardas, yo si me lo guardé mucho tiempo...” (Rubén, 56 años).

“...durante mucho tiempo duré con una incertidumbre en mi identidad masculina en función a mi sexualidad...” (Rubén, 56 años).

Dentro de los discursos de los participantes revisados en la categoría anterior se puede afirmar que ellos mismos identifican que la masculinidad y el ser hombre heterosexual conlleva algunas limitaciones a distintos niveles que en la mayoría de los casos expresan haber vivido o seguir viviendo con desagrado, es importante resaltar que donde más notan limitación es en el aspecto de relación con otros hombres y al momento de expresar emociones como miedo y tristeza, finalmente es interesante el planteamiento que hace uno de los participantes en cuanto al aspecto de la sexualidad ya que aunque este aspecto se toma como parte importante de la identidad masculina, las condiciones en las que se viven son vistas como una limitación.

4.1.1.4 Malestar e inconformidad con la masculinidad.

Esta categoría hace referencia a todas aquellas experiencias relacionadas con el concepto de identidad masculina que consideren que causen malestar e inconformidad antes de participar en un grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

En cuanto a las ideas y pensamiento se puede observar que algunos valores y actitudes de la identidad masculinidad tradicional como la violencia, el ejercicio del poder y los comportamientos heterosexuales como norma generaban malestar, inconformidad y confusión en algunos participantes.

“...si estaba un poco a disgusto de la idea tradicional de ser un hombre, como que no me checaba, no era algo que yo quisiera hacer, como que veía a la demás gente o los valores que se le asignaba a lo masculino y la verdad es que nunca me sentí a fin, nunca me sentí identificado a todo eso, de hecho durante mucho rato fue, no diría que un problema pero ciertamente fue algo que me hacía un poco de ruido, de no embonar en ese estándar de hecho durante mucho tiempo el relacionarme con hombres no fue fácil...” (Juan, 43 años).

“...el estereotipo tradicional de hombre fue como un traje que nunca me quedó, un traje que nunca nunca me sentí cómodo usando” (Juan, 43 años).

“...con uno de mis amigos que era gay bromeaba de que a veces lo envidiaba porque parecía que un hombre gay tenía más posibilidad, tenía como que más rango de mostrarse.... que un hombre heterosexual...” (Juan, 43 años).

“...aprendí a decirles puto, de alguna forma porque había mucho chiste al respecto, yo te puedo decir que de chavo incluso joven que dijera jese güey si es homosexual! Nunca cabrón, amanerado así de fácil, pero yo decía hijole no, no me aceptaría un comportamiento de esos, para empezar no lo tengo y la otra, porque tendría que ser así...” (Rubén, 56 años).

“...era un poder que no me gustaba como un poder vacío, un poder que no hace crecer a los demás y el poder que me gusta si es como si soy poderoso solo que esta parte de este poder que alimenta a los que tengo alrededor esta parte si me llamó la atención pero en ese aspecto del poder como vacío no como poder desde la violencia... desde esa parte nunca me ha atraído” (Pedro, 39).

“...yo también me viví de esa manera, pero hubo un momento dentro del propio desarrollo personal más que profesional, personal en donde empecé a tener una especie de disonancia tanto cognitiva como emocional, te digo primero más emocional que cognitiva de algo que no me hacía sentir bien, entonces ese tipo de adjetivos yo lo viví, yo ejercí ese tipo de poder...” (Francisco, 39 años).

“...pero había ocasiones donde sentía que cuando me hacían el comentario me sentía agredido como quería que lo reprimiera y eso era algo de lo que yo no estoy dispuesto a hacer, entonces si en el mundo en el ambiente es muy contradictorio realmente si eres agresivo hasta con un hombre estás mal y si eres blandengue pues estás mal, a ver dignamente cual es la escala entonces...” (Rubén, 56 años).

Experiencias afectivo-emocionales.

En cuanto a lo referente a lo afectivo emocional los participantes expresan haber sentido miedo frente a la violencia y conflicto entre los propios hombres y a la vez malestar por no poder mostrar amor y tristeza por ser hombres, también se hace presente el malestar frente a algunas actitudes de algunas mujeres frente a el papel que juega el hombre en las relaciones de pareja.

“...el trabajar con otros hombres ¿no?, que siempre como que había. Como que ese temor al conflicto inevitable, ¡sí! vamos a trabajar todos juntos pero a ver si no nos madreamos, a ver si no nos matamos unos a otros...” (Juan, 43 años).

“...sabes qué aquí para ser franco me daba miedo, todavía un poco el enojo de los hombres, la violencia de los hombres...aprendí artes marciales pero como para mitigar ese miedo, pero en realidad no era una disciplina trascendental sino era para defenderme de otros hombres, en mi historia personal recuerdo que un par de veces cuando era pequeño me agandallaron un grupito de niños, de hombres y eso marcó mi pensar y mi sentir con respecto a las emociones de los hombres” (Francisco, 39 años).

“...yo en realidad no me sentía tan cómodo de ser hombre...” (Francisco, 39 años).

“...luego mucha gente me decía que yo tenía aspecto de guarura y cosas por el estilo y entonces fue cuando ya no me gustó, porque en el fondo yo me sentía que era un hombre amoroso, que podía ser amoroso, entonces fue cuando empecé a cambiar mi forma de comportarme que me ayudó de alguna manera a tener un aspecto más cordial con la gente...” (Rubén, 56 años).

“...esas rupturas de noviazgos cuando estás tan enculadisimo pero ¿cómo me quito esto, pero además como lo mantengo sin que nadie se dé cuenta?...”

“...me sentía agredido no lo sé, ósea, escuchaba muchas quejas de muchas mujeres, pocas veces he escuchado a mujeres que hablen bien de los hombres, entonces como que dices... y lo peor del caso es que yo he hecho... hasta donde sabia en su momento pretendido hacer mi mejor papel con mis parejas y todas terminan quejándose sin misericordia que dices ¿qué pedo con estas cabronas?, ¡no mamen!, digo yo creo que por eso sigo soltero cabrón...” (Rubén, 56 años).

“...quedarnos callados porque somos hombres y tenemos que aguantar todo y dije a lo mejor sí y muchas veces también me la compré, entonces era salir de la casa de la novia emputado porque hizo veinte mil juicios y tú con tal de llevar la fiesta en paz tenías que aguantar, aguantar vara porque si no te castigan y te cierran la tiendita (risas), esta de la chingada” (Rubén, 56 años).

Experiencias comportamentales.

En cuanto las prácticas que los hombres experimentaban con malestar relacionados con la identidad masculina se habla sobre sensación de incapacidad para llevar el rol de proveedor, o bien de dedicar mucho tiempo al mismo, también la relación con el deporte y el alcohol, y la forma de relacionarse entre hombres.

“...durante mucho tiempo fue un problema, por ejemplo, el creer que no estaba a la altura de eso, era como un estándar demasiado alto” (Juan, 43 años).

“...de peda, borracheras, como cosas así, de reunión con hombres no me era algo satisfactorio...desde chavo no congeniaba mucho con esa parte” (Pedro, 39 años).

“...de alguna forma la cuestión de amistad no era algo que yo viera en los grupos, se formaba solo que se formaba, era como rebelión, ósea, los güeyes hubieron como unos tres o cuatro grupos en los que pude haberme adicionado, los cuates del baloncesto, los cuates de la cuadra, los cuates de la escuela y ninguno de ellos me fue algo afín y siento que era por lo mismo, realmente no era una amistad lo que los mantenía sino que quejarse, hablar mal de los demás o querer competir o siempre desde una inconformidad, entonces pareciera que había el valor de recriminar, de queja, ósea, de yo me puedo quejar, puedo decir, y como desde ahí como que se unían y no me era atractivo eso” (Pedro, 39 años).

“...otra parte de lo que no me gustaba de ser hombre de el que se empeda y juega, del que trabaja todo el día...” (Pedro, 39 años).

“...como si ser hombre en esta parte de juntarse para echar copa o jugar, o trabajar, como si todo eso estuviera desligado de la familia, entonces yo fue como siempre más allegado a la familia, entonces el único de esos roles que si podía asumir por mi afinidad a la familia era el de líder de familia, entonces era como de todos esos yo no los asumía eran muy pocos con los hombres con los que yo podía congeniar que tenían el valor de familia muy presente como su visión para crecer” (Pedro, 39 años).

“...esos grupos como si nos juntábamos solo que realmente no era como para compartir, no era para hacernos crecer, hablaban mal del otro, a veces unos se llevaban bien a entonces no era gratificante estar...” (Pedro, 39 años).

De los discursos extraídos de la categoría revisada se puede identificar que existían entre los participantes malestares compartidos frente a algunos atributos y roles que conceptualizan e identifica a la masculinidad, se pudieron encontrar discursos en los que son recurrentes temas como la insatisfacción que les generaba el ejercicio del poder, los comportamientos heteronormativos obligatorios, la confusión por los comportamientos aprendidos y las nuevas exigencias sociales en el ámbito de la pareja, y en lo que respecta a las emociones una vez más se puede observar un malestar general frente a la forma de relacionarse entre los hombres a partir de la violencia y una vez más a la forma limitada al poder mostrar ciertos sentimientos y tener que reprimir otros, también se puede apreciar el malestar que algunos hombres muestran frente a algunos roles de género que los limita únicamente a ser proveedores de tiempo completo alejados de la familia y mayormente vinculados a los deportes, el alcohol y a estar en contacto en un entorno de hombres que se relacionan de manera superficial, competitiva y sin compartir experiencias de desarrollo personal relevantes.

4.1.1.5 Cambios de la masculinidad.

Esta categoría hace referencia a todas aquellas experiencias de los entrevistados que se relacionan con cambios que identifiquen en su concepto de masculinidad así como cambios que identifican en su comportamiento relacionados con la masculinidad antes de participar en un grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

En el plano de las ideas y pensamientos relacionados con un cambio de concepto de masculinidad, un participante externa que descubrió a través de un retiro espiritual una forma distinta de relacionarse entre hombres.

“...fue el ver que eso era posible, ¡vamos no pasa nada si abrazas a un hombre si compartes tus emociones con él! Y pues eso estas compartiendo y punto y eso fue muy liberador...” (Juan, 43 años).

Experiencias afectivo-emocionales.

En cuanto a cambios relacionados a la masculinidad en el plano emocional un participante relata haberse dado cuenta de la importancia de mostrar sus emociones frente a su familia y que hacer eso es una decisión individual.

“...mostrarme frágil, tierno con mi familia, mi hermana, mi mamá, era como una decisión de cada quien, cuando finalmente me di cuenta que era muy importante esa parte, la del externar...” (Rubén, 56 años).

Basándose en la cantidad y el contenido de los discursos relacionados con esta categoría es posible notar que existen pocas experiencias de cambio de masculinidad que identifiquen los participantes antes de asistir al grupo de hombres de ManKind y las que existen se relacionan con descubrir una nueva forma de relacionarse con otros hombres y mujeres desde una cercanía física y emocional, entendiendo la liberación que esto tiene para sí mismos; sin embargo, en cuanto a cambios en la masculinidad que se relacionen con temas como el poder, la violencia, la misoginia, la homofobia y otras actitudes y comportamientos de la masculinidad tradicional como los son los roles estereotipados no se identifica ningún cambio previo a la participación en ManKind.

4.1.1.6 Bienestar, desarrollo personal y redes de apoyo

Esta categoría hace referencia a los discursos que hacen los entrevistados en relación a la identificación de experiencias de bienestar y de desarrollo personal que experimentaron los participantes antes de asistir al grupo de hombres de ManKind y que no necesariamente se relacionan con la identidad masculina.

Experiencias cognitivas.

Algunos participantes hablan de experiencias que vivieron a través de cursos, retiros, formaciones en donde se descubrieron algunos aspectos de sí mismos que les generó crecimiento personal.

“...entendía que mis emociones eran más pero nunca las identifique como masculinas o femeninas, eran emociones...” (Juan, 43 años).

“...antes de entrar al grupo yo ya traía un rato con una investigación previa, ya había tomado algunos cursos de desarrollo humano, ahí pude darme cuenta de

muchas de las cosas que no me hacían clic en mi interior tenían que ver conmigo mismo y cuestiones del pasado que las tenía totalmente borradas o bloqueadas, entonces dices con el paso del tiempo las fui desbloqueando, las fui aceptando y me dio pauta de afinar mi carácter, mi forma de ser, vivir mis emociones, ser más auténtico al vivir mis emociones, soy más auténtico...me di cuenta que me había convertido en un hombre un tanto acartonado..." (Rubén, 56 años).

Experiencias afectivo-emocionales.

En lo referente al campo de las emociones algunos participantes narran experiencias de bienestar y participación en otros espacios donde se desarrollaban personalmente.

"...en la parte emocional nunca tuve tantos problemas...la verdad es que emocionalmente tuve más opciones digamos... la verdad es que emocionalmente no me hacía tanto ruido..." (Juan, 43 años).

"...meditación en movimiento, mucho trabajo del cuerpo, mucha liberación emocional, mucho trabajo con respiración y la verdad es que el entrar en contacto con todas tus emociones de manera tan intensa si relajó muchas cosas, me permitió emocionalmente tener nuevas perspectivas y limpiar muchas cosas..." (Juan, 43 años).

"...yo estoy trabajando lo mío y realmente estaba trabajando yo en lo personal a nivel de terapia individual y también en grupos, los grupos mixtos..." (Francisco, 39 años).

De los discursos de la categoría analizada se puede apreciar que algunos de los participantes ya contaban con antecedentes de participación en espacios que les dieron la oportunidad de generar mayor bienestar y desarrollo personal, dado que no había preguntas en el instrumento que indagaran más sobre esta categoría se extrajeron pocos relatos en este sentido, sin embargo, el conocimiento que tengo de cada uno de los participantes puede confirmar lo anteriormente dicho.

En cuanto a redes de apoyo, gratitud y participación, se relacionan respectivamente con la percepción de apoyo grupal, los sentimientos de gratitud

y los deseos de continuar participando dentro del grupo de hombres de ManKind, por esta razón no es posible encontrar relatos en este primer momento dado que los participantes aún no asistían al grupo de hombres.

A manera de resumen de lo encontrado en el momento antes de la participación en el grupo de ManKind, se puede decir que la mayoría de los participantes tenían experiencias más o menos compartidas de lo que se identificaba como masculino confluendo en creencias, actitudes, emociones y prácticas estereotípicas de un modelo de masculinidad tradicional, en los discursos permea la conceptualización de una forma esencialista de ser hombre que se identifica con el ejercicio del poder, la violencia y apropiación de espacios y actividades fuera del hogar, sin embargo, este mismo modelo tradicional se experimenta como una limitación en algunos participantes, sobre todo en aspectos como la expresión de emociones como el miedo y la tristeza, la relaciones con otros hombres y la sexualidad; estos aspectos también son identificados como un malestar común, acompañados de algunos roles de género como el de ser proveedor y estar estrictamente relacionado al deporte y el alcohol, sin embargo, en lo que se refiere a otros roles, temas como el poder, la dominación, la misoginia, la homofobia, y otros ejes de la masculinidad tradicional no se retoman de manera importante dentro de las limitaciones y los malestares de la masculinidad, por esto se entiende que tampoco se encuentren cambios o cuestionamientos en este sentido antes de asistir al grupo de ManKind. Finalmente, aunque los relatos del momento del *antes* no lo muestran con tanta claridad se podría afirmar que es la continua búsqueda de desarrollo personal y bienestar entre los participantes, lo que los impulsa importantemente para ingresar al grupo y no un interés en trabajar directamente en lo relacionado a su masculinidad, los resultados en cantidad y en contenidos en la categoría de bienestar y desarrollo personal obtenido al momento del *después* sirve como base que sustente esta afirmación.

4.1.2 Experiencias relacionadas a la identidad masculina a partir de la participación en el grupo de hombres.

4.1.2.1 Concepto de masculinidad.

Esta categoría hace referencia a lo que los participantes consideran que identifica a un hombre y a la conceptualización que han tenido de la masculinidad a partir de participar en el grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

Dentro de algunos relatos se pueden encontrar construcciones mentales que muestran la incorporación de algunos conceptos y valores que los participantes identifican como parte del concepto de masculinidad a partir de la participación en el grupo.

“Es claro ver que antes de la batalla el hombre tiene que prepararse, descansar y estar listo, yo creo que al final de cuentas se reduce un poco a eso, estar listo” (Juan, 43 años).

“...la lealtad, ese por ejemplo, sí creo que es un valor o una emoción muy masculina, la lealtad, el ser fiel a una causa, a tu grupo, a tu tribu en algún caso, a tu familia es un valor muy masculino también” (Juan, 43 años).

Experiencias afectivo-emocionales.

Hablando de las emociones según la narración de uno de los participantes también existe una forma de retomar el tema del miedo a partir de la experiencia en el grupo.

“...ciertos temas como por ejemplo, el valor, en el sentido de.... sobreponernos a nuestros miedos, sean los que sean... la capacidad de sobreponernos a ese miedo y decir ¡jorale va!, no sé qué va pasar, no sé si esto vaya a jalar o no pero ¡va!” (Juan, 43 años).

En el caso de esta categoría se puede observar que no existen una gran cantidad de discursos sobre el concepto de identidad masculina ya que los cambios en este sentido llevan tiempo y se identificaron de mejor manera después de la participación en el grupo de hombres de ManKind, sin embargo, los relatos que se encontraron muestran más un cambio de lenguaje donde se incorporan

concepciones y palabras estrechamente relacionadas con la forma de trabajo del proyecto, que con cambios de conceptualización de la propia masculinidad, ya que continúan observándose ideas estereotipadas de la masculinidad tradicional como: pensar en valores propiamente masculinos, la premisa de estar siempre preparado y listo para “la batalla”, ser leal a los compromisos con la familia y en el plano de las emociones sobreponerse al miedo.

En el caso de la categoría de roles sexuales y de género y limitaciones de la masculinidad a partir de la participación en el grupo no hubo discursos que pudieran entrar en esta categoría como se esperaba, ya que en este momento puede considerarse que aún el grupo no había impactado en estos aspectos, es en el después de la participación en el grupo que se analiza mejor el impacto a través de las experiencias que relatan los participantes.

4.1.2.2 Malestar e inconformidad con la masculinidad.

Esta categoría hace referencia a todas aquellas experiencias relacionadas con el concepto de masculinidad que consideren que les cause malestar e inconformidad a partir de participar en un grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

Por un lado la experiencia dentro del grupo de hombres y el encuentro con otros hombres de otros países en el marco de trabajo del proyecto ManKind posibilitó en un participante el darse cuenta que los malestares y limitaciones de la identidad masculina tradicional son compartidas por muchos hombres.

“...a todos a los hombres ese traje nos ha hecho ruido, nos ha lastimado pero en diferentes aspectos, cada cultura lidia con algunos aspectos en particular...”
(Juan, 43 años).

Sin embargo, por otro lado está un discurso de uno de los participantes sobre un malestar frente a las campañas de sensibilización de la violencia de hombres hacia las mujeres ya que según él se está generalizando y omitiendo la violencia que ejercen las mujeres y otros grupos, incluso habla sobre la inconformidad que siente frente al desarrollo de grupos minoritarios como las mujeres y los homosexuales.

“...en la actualidad estoy muy renuente a todas las campañitas éstas que hacen porque están exagerando, están exagerando e incluso si te lo digo con franqueza hay momentos donde me siento agredido como hombre” (Rubén, 56 años).

“...la mujer es muy inteligente y es muy filosa cuando habla y eso es agresión y eso no lo comentan, pero si tú les dices y les hablas fuerte y les gritas entonces tu si eres agresor y tan tan, ósea ¿cómo le tengo que decir que estoy encabronado?...” (Rubén, 56 años).

“...¿porque nada más si el que habla y dice algo malo y se chingan es al hombre?, si este güey habla de este güey, si este homosexual agrede a una de éstas no hay pedo, como que no hay tanto escándalo por eso, pero si es hombre entonces si te carga la chingada, a no mmta la violencia, tienen que hablar más de la violencia generalizada, no la violencia que solamente puede hacer el hombre hacia los demás géneros, jeso se me hace verdaderamente aberrante!...” (Rubén, 56 años).

“...el circulo de hombres heterosexuales, homosexuales, mujeres y también todas variaciones, jsi el derecho de nosotras por crecer!, pues sí, pero siempre que crecen tiran de patadas hacia el circulo de los hombres y los de este lado también (los homosexuales) de tal manera que nos quiere ir cortado el camino, al menos yo digo ¡ya basta!, ¡hasta aquí!, ¿quieren crecer? para el otro lado, para acá no hay nadie, extiéndete todo lo que quieras ¿porque tiene que ser a huevo sobre los hombres?” (Rubén, 56 años).

“...yo no sé, yo no le pego a una mujer, yo no la tengo con la escopeta detrás de la puerta, embarazada yo no hago eso, ja mí que chingados me reclaman!” (Rubén, 56 años).

“..los homosexuales también, yo no puedo decir ¡pinches putos!, ¡aaa noo!, porque dicen “me estas discriminado...” ¿si hacen uno para puros homosexuales no me están discriminado a mí?, el único pedo es que ¡yo no voy a entrar a uno de homosexuales, no me interesa!, tengo la idea de que es igual de ellos para con nosotros, es más te puedo decir si quieren entrar que entren pero porque no acotarlos y decirles es un espacio para heterosexuales, que tiene de malo que te diga ¡no!, ¡eres homosexual!, ¡no güey!, ¡no te discrimino, te respeto como

persona, te pongo tapete rojo, lo que quieras pero aquí es mi espacio vital, no quiero convivir contigo!...es tacharte tu libertad de decir ¡no quiero convivir con un hombre!, y llevarlo al caso extremo de derechos humanos o discriminación, es como por ejemplo, yo no voy a ser budista, me gusta mi religión católica, sabes que este es un espacio para católicos, no te prohíbo la entrada, pero yo me pregunto ¿para qué chingados quieres entrar?...” (Rubén, 56 años).

En el caso de esta categoría los discursos reflejan que a partir de asistir al grupo y compartir con otros hombres, algunos participantes en principio pueden darse cuenta del impacto que tiene en sí mismos y en otros hombres una identidad masculina estereotipada y tradicional, pero también existe un malestar frente al actuar de otros grupos como las mujeres y los homosexuales y se vive como una pérdida de espacio y una agresión constante. Esto puede ejemplificar que los malestares que autores como Kimmel (1992) y Montesinos (2002), describen como crisis de la masculinidad, pueden tomar dos caminos: el primero es darse cuenta del origen de dicha crisis y buscar realizar cambios que se alejen del tipo de masculinidad que les está generando la crisis, el segundo es hacer cambios para buscar reafirmar y reacomodar la misma masculinidad a manera de que se resuelva la crisis aunque no el origen de la misma. En el caso de los relatos de uno de los participantes es posible observar como un malestar presente desde antes de entrar al grupo se va exaltando a partir de las experiencias vividas en el grupo y se va traduciendo en la reafirmación de estereotipos y creencias patriarcales, en especial aquellas relacionadas con el poder, la dominación y la violencia hacia grupos vulnerables.

4.1.2.3 Cambios de la masculinidad.

Esta categoría hace referencia a todas aquellas experiencias de los entrevistados que se relacionan con cambios que identifiquen en su concepto de masculinidad así como cambios que identifican en su comportamiento relacionados con el ejercicio de la misma a partir de participar en un grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

En cuanto a los cambios en la identidad masculina es posible ver en este punto parte del impacto que tiene el grupo de hombres en los participantes, por una parte el cuidado en sí mismo y la conexión interna es un tema dentro de los relatos.

“Un hombre cuida de sí mismo, quizá no al grado de consentirse o de perderse en eso, pero ciertamente tiene que poner atención a sí mismo la parte física, emocional...” (Juan, 43 años).

“¡un guerrero se cuida!” (Juan, 43 años).

“...pero bueno antes que nada primero cuidarme a mí...” (Rubén, 56 años).

“...cuando inicio yo como a esta conexión conmigo mismo entonces escucho por ejemplo en el primer taller que narraba hace rato que un güey estaba enfermo y que estaba ahí y que el líder le dice ¿güey que haces aquí? ¡Pues me siento de la chingada pero pues aquí estoy! y entonces le dice ¡güey, un guerrero se cuida! esa frase hoy día la llevo en mi cabeza porque se taladró así y dije si es cierto o sea para establecer una conexión con los demás primero tengo que establecer conmigo...al primero que debo de tratar con respeto es a mí mismo y es primero cuidarme como desde la parte física cuerpo y sensaciones” (Francisco, 39 años).

Otro punto importante que destaca dentro de los cambios de concepción de la identidad masculina en algunas de las narraciones de los participantes es la diferenciación entre la fuerza y la violencia encontrando en el grupo un modelo de fortaleza.

“...el ejercicio del poder o el ejercicio de nuestra fuerza, creo que tendemos a traducir la fuerza o el poder como el ejercicio de la violencia, creo que no hemos aprendido a distinguir la diferencia entre el poder y la fuerza masculina bien entendida, con la violencia o la agresividad ,no hay una educación o no hay nadie que te enseñe es parte del problema, nadie que te enseñe que hay una diferencia muy clara entre tu poder y la capacidad de hacer y de llevar a cabo y de actuar decisivamente con el hecho de ser agresivo o inclusive violento como para reafirmar ese poder” (Juan, 43 años).

“...El ver que hay una manera de toda esa energía masculina dirigirla y hacer algo con ella y ser creativo, productivo y al servicio de otros...” (Juan, 43 años).

“...eso fue la verdad muy padre, y la capacidad de hacer, de transformar todo, ver que eso... y la violencia son dos cosas radicalmente diferentes y que hay una versión sana del ejercicio del poder que es benéfica y que es al servicio de los otros, al servicio de uno mismo y de los otros, sobre todo eso fue algo muy importante...” (Juan, 43 años).

“...cuando escucho como ese tipo de intervenciones en donde hay una fuerza masculina pero que además no la considero violenta sino la considero con fuerza, eso me encanta porque esa era la parte que necesitaba yo, ahí me doy cuenta que esa era la parte que necesitaba yo para para terminar como de armar el rompecabezas, entonces era como una parte del rompecabezas que estaba yo armando en mi vida y esa parte del rompecabezas era la reconciliación con mi parte masculina...” (Francisco, 39 años).

También el ver lo que para ellos es otra forma de ejercer la masculinidad les permitió identificarse y en algunos casos reafirmar el concepto de masculinidad que ya tenían antes de asistir al grupo.

“...por primera vez encontré una definición de hombre que me checaba y eso fue como.... un regalo, un regalo y también el encontrar un grupo de hombres con los que pudiera comunicarme en los mismos términos que usamos el mismo canal, fue un súper regalo el poder estar en un grupo de hombres como igual, el poder compartirlo desde otro aspecto fue uno de los más grandes regalos sobre todo el encontrar una definición de un varón que si me checa, que si pueda hacer en algún sentido me sienta orgulloso de ser, eso ha sido algo valiosísimo” (Juan, 43 años).

“...también el entender un poco mis fortalezas y mis debilidades, en ese sentido pude ver que soy un hombre a mi manera que entra dentro de un esquema mucho más grande pero que ante todo... ahora sí que la faceta de masculinidad que yo represento no tiene ningún problema y que al contrario embona y juega con la de todos lo demás, y está perfecto, que somos parte de un todo muy grande y simplemente somos facetas de una sola cosa” (Juan, 43 años).

“Siguiendo un poquito la metáfora, vamos a estirla un poquito más... fue como encontrar un guardarropa y finalmente hacer un closet enorme de ¡ah caray! entonces no tengo que usar ese mismo traje gris y la misma corbata negra todos los días y hay desde... ponchos, jorongos, chamarras, chalecos, shorts, turbantes, sombreros, ósea, es mucho más amplio que esto, de diferentes colores, materiales todo, que es lo que me funciona, que es lo que realmente... me funciona y el ver que el decidir que el abandonar ese traje y encontrar otro que si te funcione está perfecto y que una vez teniendo ese traje que si te toca, entonces el poder salir a la calle y transformar tu medio, con el otro traje nunca... nunca fue así, era como un traje que ¡sabes qué! si te mueves mucho se rompe y el entender que ¡sabes que! con este ni me puedo mover, si tengo libertad de correr, de moverme, de hacer lo que tengo que hacer, y eso te da una libertad tremenda” (Juan, 43 años).

“...realmente para mí me afianzó muchas cosas de las que he corregido a través del tiempo y me permitió salir muy orgulloso de mi género...” (Rubén, 56 años).

“...generarme esa reafirmación de confianza de mí, en mi género...” (Rubén, 56 años).

Estas otras formas de entender la masculinidad les ha permitido romper ideas preconcebidas dando paso a lo que ellos considera nuevas creencias.

“...ya no se vuelven generalizados, entiendo que por supuesto hay muchos hombres que son gandayas y que son violentos y que utilizan ese poder para lastimar, me queda claro eso sigue existiendo pero ya no lo veo como en esencia como todos los hombres, digo finalmente lo veo como desde cada quien tiene su propia historia y todos tenemos la posibilidad de ir cambiar esos paradigmas...” (Francisco, 39 años).

“...mi idea cambia como ya no vea a los hombres como si fueran monolitos ya terminado en donde ya se chingaron y toda la vida van a vivir con esas experiencias que hace rato decía, bueno todos tenemos la posibilidad hablando de los hombres de ir tocando justamente ese corazoncito que está adentro de nosotros y que está cubierto por todas esas hojas de alcachofa y que es posible hacerlo y que es viable por supuesto hacerlo...” (Francisco, 39 años).

“...en realidad desde ese estereotipo masculino también ese es otro, los hombres al final de cuentas llegan a un punto donde ya no quiere recibir retroalimentación y ya no quieren ser como instruidos o enseñados y ahora me percaté que si se puede que si es viable y que hay muchos hombres que lo estamos haciendo, no todos pero si por lo menos los que pertenecemos a éste y otros grupos seguramente” (Francisco, 39 años).

En cuanto a la forma de relacionarse con otros hombres los participantes hablan de encontrar un espacio donde se dan cuenta que los hombres pueden compartir, contactar a mayor profundidad, crecer y promover el diálogo y la retroalimentación en vez de la violencia.

“..en el grupo cuando entro, algo que me gustó mucho fue que pude poner en práctica esa capacidad de hacer que los demás crecieran con lo que yo les compartía, entonces eso fue una de las principales cosas, hay un espacio donde yo puedo brindarme a otros para que crezcan, la ventaja es que no era yo el protagonista...sino que se estila el grupo que todos estamos parejos, entonces esa parte era sí, ósea, yo también puedo venir aquí y decir cómo me siento y escuchar a otros hombres que me pueden compartir para que yo crezca, la parte de que aún habiendo queja el mismo proceso como del grupo lo que promovía era: eres responsable tú de lo que haces...” (Pedro, 39 años).

“...fue muy padre el hecho de encontrar que hubiera hombres que me lo dijeran y sin... ósea, eso también es una parte muy padre, hay ciertos lineamientos del grupo que ocasiona que esto por más enojados que estemos no lo llevemos a lugar de violencia, es un lugar donde encontramos si una retroalimentación que aunque sea complicada o sea incómoda haya la posibilidad de que encontremos retroalimentación de eso, entonces es increíble como el hecho de podernos parar como hombres de frente y decirnos cosas que no nos podríamos decir en otro lado porque allá afuera sería una campal, ósea, una batalla, sería a madrazos o sería huir y nunca como mantener el tiempo necesario como el discurso del diálogo...” (Juan, 43 años).

“...como esto de hacer, de ir hombro con hombro de ponernos tan cercanos que siento yo el movimiento del otro, eso no es algo que se promulgue afuera, o

promueva entonces creo que ese tipo de experiencias que no tienen que ver con algo de orden supra terrenal o místico sino que es algo de la vida real que prácticamente da la posibilidad de tener experiencias diferentes de ir como remando al mismo lugar hace que la espiritualidad en mi caso la conozca o la contextualice o la experimente desde un lugar diferente...” (Pedro, 39 años).

“..El hecho de convivir con muchos hombres, el hecho de hacer la iniciación (así muchos denominan al NWT), el hecho de viajar a otros países, el hecho de romper este cuadro que siento que muchos hombres nos ponemos para representar lo que es la masculinidad y romperlo y trascender y demostrarme que puedo ir más allá de lo que yo mismo me digo, ósea, creo que es una parte espiritual muy padre...” (Pedro, 39 años).

“...no es lo mismo aquí porque cuando todos entran en un estado de conciencia distinto, ósea, ¡yo soy y aquí estoy y me entrego tal cual! y los demás van con la misma intención y efervesce la energía, la verdad si pude notar una diferencia importante, incluso muy por arriba de juntarme con amigos de muchos años...” (Rubén, 56 años).

Un participante menciona haberse dado cuenta del ejercicio de control y dominación que ejerce en su entorno, sin embargo no detalla acciones a seguir a partir haber tomado conciencia del mismo

“...me doy cuenta de que yo siempre he tenido una forma de generar liderazgo desde un lugar donde trato de acaparar las cosas y desde el control...gracias a estar en el grupo me pude dar cuenta de cómo soy un hombre que actúa controlando y aunque hago muchas cosas para los demás lo hago desde un lugar de yugo, desde el control, desde decir que no se salga de lo que yo digo, entonces empecé a descubrirme desde ese lugar y también que desde ese lugar había una queja que no estaba poniendo en práctica como varias cosas, y que necesitaba hacerme responsable...” (Pedro, 39 años).

Experiencias afectivo-emocionales.

En lo relacionado a las emociones y los cambios de la masculinidad que identifican los participantes destacan los relacionados con la confianza y la convivencia pacífica entre hombres, aunque aún se habla de emociones diferenciadas por sexo.

“...poder articular los diferentes aspectos de la identidad masculina en el sentido del amante, las emociones, las emociones... como hombre, no en relación a las emociones femeninas, sino la relación de las emociones de un hombre para otros hombres, en términos masculinos ¿no?, no expresados en relación a... los términos de una mujer, ahora sí que de hombres para hombres” (Juan, 43 años).

“...el hecho de que se puede confiar entre los hombres que se puede confiar en otros hombres, se puede compartir sin toda la... parafernalia emocional clásica, tan tosca, medio neandertalesca de ese estereotipo clásico de hombre” (Juan, 43 años).

“... si hay conflictos y aunque literalmente podamos madrearnos entre nosotros, pero que también hay una alternativa, que hay un método, que hay una manera de limpiar eso y de darle la vuelta y de poder estar en paz unos con otros...los hombres pueden convivir y trabajar en paz, eso también ha hecho muchísimo por la confianza y la certeza de que esto funciona y de que esto vale” (Juan, 43 años).

Experiencias comportamentales.

En cuanto a las conductas relacionadas con el cambio de identidad masculina se encontraron prácticas de cuidado tanto en lo físico como en lo emocional, y también se habla de prácticas de tolerancia y aparente aceptación de la homosexualidad.

“si tengo una enfermedad cuidarme, irme al doctor, es algo que hoy hago todavía más, ya lo hacía pero cada vez con más conciencia pero también cuidar la calidad de mis relaciones, también eso es importante hoy día si hay una relación que siento que me está haciendo daño con todo el dolor de mi corazón pero pongo distancia, digo no, ¿por qué?, por qué es una manera de cuidarme a mi entonces y cuido la relación y eso también me ha dado este grupo...” (Francisco, 39 años).

“...ya ahora dentro del grupo era más que aceptara a la gente tal como es, ya ves que en el grupo había homosexuales y había heterosexuales la verdad no me importaba, finalmente cada quien estaba trabajando su punto de vista desde su percepción, muy respetable...” (Rubén, 56 años).

“...el grupo también aprendí a ser más tolerante con la gente muchas veces es darme cuenta que cada quien trae su costalito cargando y a veces sus reacciones evitar tomarlas personales...” (Rubén, 56 años).

De los discursos anteriormente revisados se puede destacar que efectivamente se identifican cambios a partir de asistir al grupo de hombres, cambios como darle importancia al autocuidado tanto físico como emocional y alcanzar a vislumbrar que existen múltiples formas de expresar la masculinidad, sin embargo, aún está presente la idea de no demasiado autocuidado que quizá podría notarse como una categoría femenina; por otro lado, está el tema de comenzar a diferenciar la idea de fuerza y fortaleza a la de violencia y dominación (aunque no se percibe un cuestionamiento profundo sobre dichos conceptos), sin embargo, en la mayoría de los relatos aún se entiende a la fortaleza y la fuerza como un atributo masculino, estos cambios de concepciones permitió que algunos participantes fueran reafirmando elementos de la identidad masculina que concebían antes de entrar al grupo, generando con esto reconciliación con lo que para ellos es una nueva forma de ver la masculinidad. Parte fundamental de los cambios que se perciben provienen de la nueva forma que comienzan a conocer de relacionarse entre hombres, esta nueva forma se basa en compartir, confiar y contactar de una manera profunda promoviendo el crecimiento personal y mutuo evitando la violencia entre hombres, en este último punto se nota un cambio en las relaciones dado que se basan en un plano emocional, sin embargo, aún se continua hablando de emociones diferenciadas por sexo y la importancia del liderazgo y el poder.

En cuanto a las categorías de bienestar y desarrollo personal y redes de apoyo, gratitud y participación en el grupo, no se tomaron en cuenta dentro de este momento ya que será después de asistir al grupo que se espera que sea más notorio el impacto de estas categorías.

De los resultados arrojados a partir de la asistencia al grupo de hombres se pueden hacer algunas conclusiones preliminares, la primera es que no se encontró una gran cantidad de discursos dado que los impactos que tuvo el grupo sobre los participantes se notaron más al momento del *después* y en este apartado solo fue

posible observar el comienzo de ciertos procesos de cambio y/o reafirmación en el concepto de identidad masculina, la segunda conclusión es referente al contenido de esos procesos en los cuales en principio fue evidente notar que uno de los impactos del grupo se percibió en el vocabulario y en el manejo de algunos nuevos conceptos que permean dentro del proyecto ManKind, sin embargo, dentro de esa nueva forma de expresarse continúan apareciendo un esencialismo de la masculinidad así como algunas otros elementos de un modelo tradicional del entendimiento de la identidad masculina. La tercera conclusión está fuertemente relacionada a las dos primeras, ya que los malestares frente a la identidad masculina parecieron ser poco relevantes durante este periodo, lo cual puede explicarse por la forma de trabajo de ManKind en donde uno de los objetivos principales de la organización es empoderar y buscar un desarrollo personal para los hombres pero en el proceso de este empoderamiento es posible que por la falta de una perspectiva de género que permita reflexionar a mayor profundidad el modelo de masculinidad tradicional, además de generar cambios explícitamente identificados por los participantes como el autocuidado, la fortaleza como ejercicio diferenciado de la violencia y una nueva forma de relacionarse entre hombres, también haya reafirmado concepciones tradicionales de la masculinidad que ya tenían, como la importancia del liderazgo y el ejercicio del poder (aunque ahora con ciertos matices); y es esta reafirmación la que puede explicar porque los participantes dejan de percibir progresivamente ciertos elementos como un malestar; o bien en el caso contrario se exaltan ciertos malestares que ya estaba presentes con anterioridad como lo que expresó un participante sobre la sensación de pérdida de espacios ante ciertos comportamientos de grupos minoritarios.

4.1.3 Experiencias relacionadas con la identidad masculina a través de cambios de vida atribuidos al grupo

4.1.3.1 Concepto de masculinidad.

Esta categoría hace referencia a lo que los participantes consideran como un cambio en el concepto de masculinidad que atribuyan directamente a haber participado por cierto tiempo en el grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

Dentro de los discursos es posible extraer algunos que hacen referencia a cualidades y valores diferenciados por sexo como el servicio, y la fuerza que aún después de asistir al grupo identifican como masculino.

“...la idea de servicio, de servir a tus seres amados, de servir a tu grupo, de servir a algo mayor que tú, eso también es como un valor que... que se me hace sumamente... sumamente masculino...” (Juan, 43 años).

“...el talento de la fuerza, la fuerza física como hombres yo creo que si es un talento que tenemos y es un talento que puede ocasionar que levantemos un camión entre un chingo, que sé que tienen fuerza también las mujeres solo que es desde un lugar diferente y esta fuerza que tenemos a nivel físico como hombres es un talento que caracteriza a los hombres...” (Pedro, 39 años).

“...entre hombres siento que hablamos menos y actuamos más y con las mujeres, pueden quedarse con palabras y asimilan todo y con nosotros no, es como si aparte de hablar las cosas necesitaríamos hacer algo, como si las mujeres con el hecho de que sepan cómo masticarlo con la cabeza con eso acomodan cosas en su vida y nosotros como si tuviéramos que hacer físicamente como la acción para poder pasar acá a la cabeza o al corazón o a donde sea” (Pedro, 39 años).

“...me queda claro que cada quien se define como hombre y sin embargo, hay valores fundamentales y valores universales y creo que si son muy de nosotros y que serían y deberían ser los que deberíamos de hacer notar cada vez más a la generaciones nuevas, como la lealtad, como la honestidad...” (Rubén, 56 años).

Sin embargo, es interesante ver que dentro del discurso se encuentren algunas contradicciones, como la referente a la idea que se exponen inicialmente sobre los talentos esenciales del ser hombre, frente a la idea que los talentos no son específicos de cada género.

“...el ser hombres es un camino en el que es importante asumir el camino que cada quien ha recorrido para llegar con otros, poder decir como lo ves, que te lo retroalimiente y como que encuentres tu talento, para mi ser hombre es eso que

encuentres el talento que tienes en el mundo para poder ponerlo al servicio de los otros y es vaciado porque ni siquiera necesitaría esa parte como de ser hombre, porque es como ser una persona, ser alguien... ser, es eso...no es una cuestión de género, ósea ya no depende de quién es hombre y quien es mujer, sino cada quien encontrará por los medios que necesita ese camino, tomando en cuenta como los talentos..." (Pedro, 39 años).

Por otra parte, se encuentra otro punto de vista diferente a los anteriores que surge de la misma experiencia de haber asistido al grupo la cual se refleja en entender que la masculinidad es una construcción social y compartiendo con otros hombres posibilitó el darse cuenta que hay malestares compartidos.

"...yo creo que es más bien una construcción un autoengaño social y en realidad lo que queda es el ser, ese es mi punto de vista" (Francisco, 39 años).

"...por una parte decía ¡todos los hombres son iguales!, pero al mismo tiempo decía ¡pero en otras culturas seguramente tienen pedos diferentes!, cuando tengo la experiencia de convivir con otras personas de otros países me doy cuenta que igual de manera contradictoria no todos somos iguales pero más o menos tenemos los mismos pedos, entonces no todos somos iguales porque al final de cuentas todos somos únicos, todos somos singulares, entonces hay algo que nos particulariza como seres humanos pero cuando digo que tenemos más o menos los mismo pedos es porque realmente tenemos más o menos los mismos pedos o sea los mismos pedos emocionales, historias, infancia, traumáticas, pedos existenciales sobre lo que es ser hombre..." (Francisco, 43 años).

"...la necesidad de éxito, por ejemplo, y la necesidad de éxito personal profesional, y de éxito económico es algo que nos pega en general, y que de repente veo a otros güeyes que tiene las mismas inquietudes" (Francisco, 39 años).

Los discursos dentro de esta categoría muestran que el impacto que tiene el grupo dentro de la mayoría de los participantes en cuanto al concepto de masculinidad es casi imperceptible, y en lo que se puede notar se basa en la incorporación de algunos valores como el servicio, la fuerza, la acción o bien la reafirmación de los mismos que se encontraron antes de asistir al grupo de hombres, de los cuatro

participantes sólo uno declara ahora identificar al concepto de masculinidad como una construcción social, pero en los otros discursos aún es posible ver la diferencia entre lo esencial masculino y lo femenino, así como también se continúan observando elementos de una identidad masculina hegemónica.

4.1.3.2 Roles sexuales y de género.

Esta categoría hace referencia a los cambios en los roles sexuales que los entrevistados identifican en su vidas y que atribuyan directamente a haber participado en el grupo de hombres de ManKind.

No se encontraron muchos relatos en cuanto a cambios en los roles de género que se atribuyan directamente al grupo y el que se encontró reafirma el rol estereotipado de los hombres en cuanto a ser proveedores.

“...los hombre cabales, los que pese a lo que sean cumplen, o sea tu familia pudiera estarse muriendo de hambre y tú no robas, es un hombre, pero te tengo noticias si eres un hombre difícilmente vas a llegar a ese punto, porque en familia fallaste porque no estarías cumpliendo compromiso como hombre en sacar adelante una familia...” (Ruben, 56 años)

A partir de lo encontrado en esta categoría puede deducirse que el impacto del grupo no se refleja directamente en cambios de roles sexuales y de género, o bien si se refleja se hace de manera que reafirma el rol tradicional de la masculinidad tradicional.

4.1.3.3 Malestar e inconformidad con la masculinidad.

Esta categoría hace referencia a todas aquellas experiencias relacionadas con el estereotipo tradicional de masculinidad que ahora les causen malestar y atribuyan directamente a haber participado en el grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

En cuanto a ideas y pensamientos que generan malestar e inconformidad en la masculinidad en los participantes y que atribuyen directamente a la asistencia en el grupo de hombres destacan los referentes a reafirmar que son necesarias más opciones que el modelo tradicional de masculinidad.

“...¡ese traje de hombre no me queda!, el ser hombre como me enseñaron a serlo no me checa, ósea, no puedo lo puedo hacer es como me siento falso, artificial, ¡no soy eso!, ¡no sé qué sea! pero no soy eso; y creo que a un nivel muy profundo muchos hombres están así, pero encontrar una alternativa, o de nuevo regreso a cómo empezó este asunto, el poder presentarles una alternativa viable, ese es el gran reto, porque ahorita es ser hombre o... no serlo” (Juan, 43 años).

Sin embargo, también se encuentra un malestar relacionado a la percepción de falta de respeto a un espacio vital, en especial hablando de los homosexuales y frente a ciertas actitudes que percibe de algunas mujeres.

“...yo saco mi bandera de hombre, y si dices ¡ah no es que discriminas! ¡mmta madre yo que creí que como hombre me ibas a entender!, no pues bajo mi bandera, ¡si Octavio está bien si somos hombres! y me voy, y me voy decepcionado porque no encontré que con alguien igual...estoy hablando de que estoy procurando algo para ti también, es tu espacio vital y es que te lo respeten, estoy abanderando algo que también te involucra a ti pero si tu no quieres, pues ni modo bajo mi bandera y me voy para otro lado, yo te puedo decir, a mí no me incomodan y tengo amigos que son homosexuales y nunca me han faltado al respeto saben quién soy y que soy y yo también y a veces echamos chistoretas pero cuando ellos se quieren juntar yo no voy de ¡ah porque no me invitaron, que culeros!, es otro espacio, es su espacio” (Rubén, 56 años).

“...soy mujer, yo trabajo mi dinero vale tres veces más del que tu traías a casa, ósea, yo sí puedo estar en mi casa sin trabajar y tú me mantienes, pero yo no te voy a mantener a ti, es cuando dices ¡espérame cabrón!, pero creen que tienen la apertura y pisotean los derechos tuyos como hombre heterosexual, ¡a chinga chinga chinga!, ¡yo no les voy a hacer la guerra, pero tampoco me voy a dejar!” (Rubén, 56 años).

En otro de los malestares se encuentra una contradicción, ya que por un lado, se sostiene la importancia del rol de proveedor de un hombre pero a la vez existe una queja frente al mismo rol.

“...hay temas que son muy recurrentes y uno de ellos es el tema del dinero, el tema de esa maldita palabreja que no sé qué vieja la saco de que nos ven como

proveedores no nos ven como hombres, ¡eso me emputa!, antes que proveedor soy hombre, eres hombre si eres proveedor” (Rubén, 56 años).

De los discursos que arrojaron las entrevistas en esta categoría se puede observar que por una parte algunos participantes notan la importancia de cambiar el concepto de identidad masculina tradicional ya que lo viven como limitado y les causa malestar, sin embargo, por otra parte el malestar de otro de los participantes se centra en que ahora sus acciones e ideas están siendo incomprendidas y poco compartidas en lo relacionado a las actitudes frente a los homosexuales, finalmente es interesante observar la contradicción que se encuentra en el discurso de este mismo participante, en donde por un lado afirma la importancia del rol de proveedor en los hombres, pero al mismo tiempo el tema vuelve a aparecer en forma de malestar responsabilizando a las mujeres de ser quienes les otorgan este rol.

4.1.3.4 Cambios de la masculinidad.

Esta categoría hace referencia a todos a los cambios en la masculinidad que los participantes atribuyen directamente a su participación en el grupo de hombres de ManKind.

Experiencias cognitivas.

En este apartado se encuentran dos posicionamientos atribuidos a la participación en el grupo. Uno es de reafirmación frente a lo que consideraban anteriormente que era un hombre como la cuestión de la fuerza pero ahora desde un punto constructivo y la autosuficiencia y de estar siempre dispuesto y en servicio para otros.

“...esta fuerza que tenemos a nivel físico como hombres es un talento que caracteriza a los hombres, que utilizarlo de una manera creativa o constructiva puede ocasionar un sin fin de cosas porque son acciones, ósea, es movimiento y que siento que en muchas ocasiones no es de esa forma como que se desgasta en cosas que no tiene sentido, ósea, esto que veíamos de nuevo con la integridad, como el talento de los hombres que tienen esa fortaleza la pueden utilizar como para comprometerse y poder completar el compromiso y es como esa fuerza se puede utilizar para eso y hay algunos que no lo utilizan para eso

sino para quejarse, y se pueden quejar desde la voz o desde la fuerza física” (Pedro, 39 años).

“...además ese es un principio dentro de MKP, algo que me identifica como hombre es que no me hace falta nada, ni requiero de nada y estoy siempre dispuesto a servir, al servicio, tengo que estar al servicio, entonces si hay que estar al servicio para que una mujer crezca adelante, un homosexual crezca adelante, un niño crezca adelante, pero si voy a ser muy claro con que no se abuse ni se pretenda tampoco interferir en mi espacio, mi espacio vital” (Rubén, 56 años).

El otro posicionamiento es un cambio de concepción frente a lo que se consideraba como masculino antes de participar en el grupo y una reafirmación al entender el concepto de masculinidad como una construcción social.

“...hoy me doy cuenta que... no tiene que ver con lo genital para nada, no tiene que ver con esa violencia o esa fuerza o esa agresión tampoco.... mmm no tiene que ver tampoco con roles, digo como que me es más fácil determinar lo que no es y lo que es ser hombre es para mí en este momento a esas alturas como todo lo que he vivido, el ser hombre es como una especie de construcción que nos han dado a nivel social pero que en realidad en el fondo tendríamos que checar u observar o darnos cuenta que es precisamente la esencia, la emoción, no se escucha muy cursi (risas), el alma, el espíritu lo que nos hace ser, ya sin la etiqueta de ser hombre, no sé, ser hombre es una construcción me queda claro como social a partir de lo biológico de lo genital y después de ahí nos vamos comportando por todas las asignaciones que nos van dando pero yo creo que no existe tal cual es una construcción que podemos destruirla o deconstruirla y que en el fondo lo que quedaría sería como el ser, ¡ya!, ósea, mi punto de vista es que no tendría que existir o no existe es una construcción, ósea, no existe no nos define algo en realidad...” (Francisco, 43 años).

En este mismo sentido, se encuentra otra reafirmación frente a la diferencia entre el concepto de fuerza y violencia.

“...reconciliarme como la fuerza que es necesaria para ser líder, e irlo combinando con esa suavidad que fui cultivando durante muchos años, ósea, si se puede

hacer eso, yo pensaba que eran mutuamente excluyentes, la suavidad y fuerza no podían coexistir, ahora me doy cuenta que suavidad pueden coexistir y eso me gusta, me agrada, me siento cómodo con eso...” (Francisco, 43 años).

“...yo asumía que la fuerza era sinónimo de violencia entonces ahora digo bueno no necesariamente la fuerza es sinónimo de violencia, ósea, la fuerza puede utilizarse precisamente para llegar a cumplir metas o cualquier otra cosa, entonces ahora me queda más claro que mi fuerza de la cual me avergonzaba yo hace algunos años es la que justamente me ha ayudado y me seguirá ayudando para llegar a cumplir objetivos metas, esa parte retomo, la confirmo pero además le doy como un significado distinto a aquello regularmente he escuchado cómo esta fuerza para someter a los demás, entonces eso lo sigo conservando, esa idea pero modificada a favor de establecer relaciones sanas conmigo y con los demás...” (Francisco, 43 años).

“...lo masculino y lo femenino como decía hace rato esa fuerza la puede tener también una mujer, y también esa suavidad por supuesto, entonces la reconciliación de estas dos fuerzas la de la masculino y lo femenino o de la suavidad y la fuerza, es algo que encanta y que ahora me doy cuenta que la suavidad también tiene fuerza eso es algo interesante y que la fuerza también tiene suavidad entonces me lo imagino como este símbolo del ying y el yang, blanco-negro pero la parte blanca tiene un punto negro y la parte negra tiene un punto blanco...” (Francisco, 43 años).

Experiencias afectivo-emocionales.

En cuanto al aspecto emocional en los discurso se identifican cambios relacionados con la reconciliación frente a la masculinidad.

“...emocionalmente también el hacer las paces con el hecho de ser hombre ¿no? y que ya no significa lo mismo que antes, ahorita si es un traje que puedo usar, como lo dije... ¡con orgullo!, antes era así como... (Expresión de conformismo) ¡Pues sí!, ¿no?, ¡toca y punto!, ¿no?, y también el apreciar más el opuesto... mmm no el opuesto el complemento de la mujer, ahora lo puedo ver desde mi punto de vista... al tener los dos pies bien firmes de mi lado, no significa que las diferencias se acentúen o que sea como más polar el asunto, simplemente puedo

observarlo desde un punto de vista más seguro, más confiado, más cómodo de entender, la gran variedad de modalidades de lo femenino...” (Juan, 43 años).

También se identifican cambios en lo referente a entender que los hombres también tienen la capacidad de contactar y reconocer sus emociones al igual que relacionarse con otros hombres de manera profunda.

“...somos como multifuncionales, entonces que en ese sentido podemos nosotros expresar, sentir toda esa gama de emociones porque estamos diseñados para eso más que por ser hombres ser seres humanos estamos diseñados para eso que lo importantes es como ir quitando esas capas que mencionaba yo hace rato que nos han ido cubriendo y que al final de cuentas vamos a descubrir y eso lo he descubierto en el grupo...” (Francisco, 43 años).

“...me ha permitido precisamente cada vez más, primero sabes que conectarme conmigo porque aquí precisamente como somos hombres, desde ese estereotipo de estas etiquetas pues un hombre no se queja no le duele nada, pero sabemos que eso es irreal que eso es imposible que eso es inhumano...” (Francisco, 43 años).

“cambia que los hombres podemos establecer relaciones profundas, hacer amigos y eso...” (Francisco, 43 años).

Experiencias comportamentales.

En cuanto a cambios que identifican en su conducta se encontraron narraciones que hablan sobre un cambio de forma de relación entre hombres, en donde el contacto físico, la confianza y la cercanía entran dentro del su nuevo repertorio de comportamientos de la masculinidad.

“...sentir confianza en el otro, el respaldo, sentir afecto entre hombres, ósea, eso está muy chido, como poder abrazarnos sin esto de la homosexualidad o cosas por el estilo, es como compartir afecto entre hombres es algo que esta padre también porque no es como nada mas de si tenemos el chance de abrazarnos por el hecho de preguntar cómo estás, decir un te quiero o cosas por el estilo esta fuera del contexto de lo que se hace allá afuera y acá adentro es como experimentar esto que se ve como en algunas películas de la hermandad que se

hace en un grupo de hombres por vivir experiencias fuertes, creo que si lo da el grupo” (Pedro, 39 años).

También se encuentran un discurso que retoma los cambios referentes a la relación consigo mismo y con la pareja.

“...puedo integrar esa suavidad, esa suavidad que también he ido cultivando en mi parte erótica y esa globalidad pero también de alguna manera ver esa fuerza masculina esa genitalidad que a veces está asociada a lo masculino esa rudeza que a veces inspira, también en mis relaciones erótico afectivas es algo que lo he notado y me siento al mismo tiempo conectado con mi pareja en turno y me siento a la vez firme pidiendo lo que necesito y lo que quiero pero al mismo tiempo escuchado, no se es algo que al ubicar esta sensación y esta experiencias que estoy viviendo actualmente...” (Francisco, 43 años).

De lo observado en la categoría anterior es posible señalar que después de la participación en el grupo existe la reafirmación de algunas creencias, valores y actitudes que se fueron creando antes o a partir de la participación en el grupo, las reafirmaciones van en dos sentidos, el primero, compartido por la mayoría de los participantes se apega a la identidad masculina tradicional y esencialista, mostrando solo cambios en cuanto a la forma de relación entre hombres basado en la cercanía y la confianza. En cuanto a la segunda forma de reafirmación que solo se ha encontrado en el discurso de un participante se desapega más a la concepción de la identidad masculina tradicional concentrados en la construcción social. Ambas formas de reafirmación desembocan en una reconciliación con su identidad masculina.

4.1.3.5 Bienestar, desarrollo personal y redes de apoyo.

Esta categoría hace referencia a los discursos que hacen los entrevistados en relación a las experiencias de bienestar y de desarrollo personal atribuyan directamente a la participación en el grupo de hombres de ManKind, no necesariamente se relacionan con el concepto de identidad masculina.

Experiencias cognitivas.

En cuanto a pensamientos e ideas se encuentran relatos que hacen mención de una autoafirmación de sí mismo, el reencontrar el entusiasmo por la vida y el haber encontrado una misión de vida dentro del grupo, y practicar los valores y aprendizajes del grupo en la vida cotidiana.

“...el hecho de ser... el convencerme, el comprarle la idea de que... soy exitoso, soy productivo, de que tengo algo que ofrecer por ejemplo eso ha sido...” (Juan, 43 años).

“...en ese sentido ese es, por ejemplo, una consecuencia del grupo, ósea, cien por ciento, ósea, mil por ciento, me mostró que era posible, que se valía, que era muy posible hacer eso y hacerlo bien, que era como parte de mi misión, de mi meta, esa es otra cosa importante que no mencioné del grupo, que trabajas con una meta y eso es también... toooda la diferencia del universo, cuando estás trabajando en tu menta, cuando te pones al servicio de tu meta y haces toodo para que inclusive tu chamba diaria esté en función de eso... todo cambia, todo... todo cambia...el definir mi propia meta, porque eso es muy importante, ósea, nadie te la da, tú la descubres, ni siquiera la haces, tú la descubres, y eso es súper crítico, el tener una estrella polar...” (Juan, 43 años).

“...el entusiasmo, el deseo de cambiar, el deseo de transformarme y las herramientas para hacerlo, el apoyo del grupo, eso también ha sido súper súper importante, el tener como un apoyo, tener un lugar a donde vas y tocas base y recargas la pila cada vez que lo necesites, el hecho de poder platicar y tener la confianza de compartir cosas que no con todo el mundo se puede, el tener puntos de vista afines, comprensión, experiencias compartidas, eso también es súper súper valioso...” (Juan, 43 años).

“...esos cuatro arquetipos que son el amante, el mago , el guerrero y el rey para dividirlos de esa manera se me hace muy didáctico, entonces cuando tengo algún reto, por ejemplo, personal o profesional lo primero que me pregunto cuál de esos cuatro arquetipos son los tiene que tomar acción, entonces me acuerdo y digo a bueno pues aquí el guerrero y me doy cuenta que a lo mejor hay ciertos arquetipos que necesito trabajar porque no solamente es como la parte de la relaciones profundas sino también lo que he aprendido es a ser íntegro conmigo a

ser íntegro con mis metas, con mis promesas, con mis propias promesas personales a comprometerme conmigo mismo, ya ni se diga con los demás que también es importante, pero primero comprometerme conmigo mismo a darle valor, por ejemplo, a mis promesas y a mis palabras eso también me ha ayudado muchísimo, a ser consciente y a ser congruente con lo que digo, hago, siento y pienso, entonces esto me ha dado mucho empuje, mucha fuerza para terminar mis proyectos...” (Francisco, 39 años)

“...soy un hombre yo me diría cabal, y que pues en muchas cosas de mi potencial las había mantenido al margen por estar queriendo encontrar cosas que mi comportamiento me tenían un poquito desconcertado pero finalmente como te digo me percate que sí, todo depende de mí y siempre ha dependido de mí y ahora es tomar esa consciencia plena para generar resultados totalmente distintos de los resultados que había venido obteniendo y además que estoy a tiempo y que estoy muy a tiempo para obtenerlos y así lo he venido desarrollándolo ya ahorita” (Francisco, 39 años).

Experiencias afectivo-emocionales.

En cuanto al desarrollo personal se pudo encontrar un relato que muestra que a partir del grupo el manejo de las emociones es distinto en su vida cotidiana.

“...antes podía decir las emociones, ahora son como la materia prima con la cual puedo hacer cosas en la vida y puedo transformar y crear como si antes las emociones solamente eran como ideas y ahora es barro con el cual puedo hacer cosas” (Pedro, 39 años).

Experiencias comportamentales.

En cuanto a conductas que muestran un desarrollo personal en la vida cotidiana se encontraron relatos que hacen referencia a la responsabilidad, la gratitud, la integridad, el apoyo, el servicio, la comunicación profunda y la comprensión.

“...la responsabilidad, el decir ¿sabes qué?, ¡si no hago algo hay consecuencias para mí y para los demás! y también el hecho de que no basta decir ¡a pues disculpa! sino que en algún sentido, los errores y las omisiones también se pagan y es tu responsabilidad de resarcir ese daño o el neutralizar o al menos simbólicamente las consecuencias de eso, para mí ha sido muy importante, el

tomar responsabilidad de eso, es decir si vas a hacer esto, si dijiste que lo ibas a hacer, ¡hazlo! y también el detalle por ejemplo de la gratitud...” (Juan, 43 años).

“...la comunión, del apoyo, de identificar mis talentos, de apoyarme de los talentos de alguien más, de la integridad, como palabra, como una enseñanza, como un requisito, como un mandamiento, no sé cómo ponerlo pero si esa palabra integridad tiene muchas cosas en sí que creo que también es una parte muy importante, que si hacen diferencia en mi manera de organizarme afuera, en cómo me comunico con la gente” (Pedro, 39 años).

“...a través del grupo, encontré la diferencia que hay entre religión y espiritualidad, espiritualidad la he encontrado desde esta manera de hacerme responsable e íntegro en los talentos que yo tengo para brindarme a los demás y también de la necesidad que tengo de poner mi integridad para los otros y que los otros me digan cómo están con esa integridad y que me retroalimente a mí para también conocer cosas que no veo” (Pedro, 39 años).

“...la espiritualidad sin religión, ósea, porque es la espiritualidad se siente no es algo que se reflexiones, esa parte ha cambiado, la responsabilidad conocer lo que es la integridad, esta parte de sentir apoyo...” (Pedro, 39 años).

“...va más allá de esta iniciación que hacemos, sino de permanecer el tiempo suficiente con un grupo para conocerme para encontrar los talentos que tengo sin basura y mi talento sin basura ponerlo en función en el grupo y es como si fueran partes: primero llegó no sé, ósea, me descubro a través de los otros, veo los talentos que tengo, veo los talentos que tengo empolvados o llenos de mugre, a través de los otros y a través de mí entiendo cómo hacerle para limpiarlos y cuando ya están limpios ahora es ponlos en servicio y ahora conoce lo que puedes hacer poniendo ese talento para los demás...” (Pedro, 39 años).

“...la comunicación más desde un lugar más profundo, cambia, si cambia” (Pedro, 39 años).

“...estar en el grupo da un nivel de reflexión mucho más profundo y se ve también de una manera distinta ya no desde la crítica sino desde la compasión” (Pedro, 39 años).

También se encuentran relatos en donde se identifican cambios en cuanto a su forma de verse a sí mismo y ver a los demás, así como la manera de posicionarse frente a los y las demás.

“...dejar de manipular, controlar, enjuiciar, creo que si se lo debo, ya lo venía haciendo por la misma formación que tengo como terapeuta, solo que si al entrar al grupo me quité los calzones completamente con el hecho de que no hay forma de fingir dentro del grupo entonces esa parte también me da chance dentro del grupo de quitar como las máscaras que podrían hacerme sentir orgullo y como tocar con humildad...” (Pedro, 39 años).

“...el grupo nos da chance de tocar con una profundidad como que ocasiona que de ahí salga mucha de la energía que es necesario que salga, de aceptación de uno mismo para saber hacia dónde quiero ir y que quiero hacer e iniciar con esta parte de empezar a saber que es la disciplina y cada quien en su vida por que cada quien la va construir de una manera diferente, solo que saber cómo me voy a disciplinar, qué necesito hacer para disciplinarme, encontrar en qué me quiero disciplinar, tener esta parte de la integridad empezar a saber que eso va transformar cosa en los demás y que en algún momento dado posibilita el hecho de construir muchos bienes y no nada más materiales sino espirituales, familiares, ósea, muchos bienes, que este clavado de bajarnos de la nube aterrizar en el piso, escarbar y darnos el chance de salir a otro lugar diferente y ahí construir cosas, ósea, es un beneficio muy chido...” (Pedro, 39 años).

“...ya no me pongo *one down*, ósea, uno abajo con otros hombres y no me pongo tampoco uno arriba sino me pongo como en el mismo nivel en el que están los hombres y asumiendo como un energía más masculina porque anteriormente yo asumía una energía más femenina en donde necesitaba protección de otros hombres que me guiaran y ahora voy asumiendo como mi responsabilidad para ir guiando también entonces pues en ese sentido eso también me ha ayudado muchísimo más porque próximamente se viene un proyecto grande en donde me toca liderar a un grupo de hombres, para mí es eso algo novedoso, algo muy muy novedoso porque justamente eso es enfrentarme a mi propios miedos de ser líder de otros hombres, podía ser líder de grupos mixtos o de mujeres pero líder de

otros güeyes que además muchos de ellos son más grandes que yo...” (Francisco, 39 años).

“...hoy día me felicito porque en otro tiempo seguramente no lo hubiera asumido, lo hubiera evitado, lo hubiera echado a un lado, entonces eso es para mí como el mayor logro, el asumir mi liderazgo, ahí en ese grupo y en mis proyectos personales y profesionales...” (Francisco, 39 años).

“...ser directo, pedir lo que necesito, también sabes que me ha ayudado mucho cada vez más como a no perder el tiempo, a no perder el tiempo sobre todo en proyectos personales y profesionales...” (Francisco, 39 años).

En uno de los relatos se menciona que no se identifica propiamente una serie de cambios en la vida cotidiana atribuidos directamente al grupo, sino que en realidad muchos cambios ya se habían venido haciendo y el grupo ayudó a reafirmarlos y que fuera específicamente entre hombres le otorgó un valor especial.

“...reconozco que reafirmó, tuvo una reafirmación importante, por ejemplo, en el taller de iniciación como que me doy cuenta que hay gente o había hombres que mucho tiempo ellos mismos se mantenían ocultos o muy minimizados, y que a partir del grupo les dio empoderamiento y yo lo sentí, a mí me sucedió igual... cambiar como que cambiar que gracias al grupo cambié algo ¿no?, no porque trabaje más sobre lo mismo, sin embargo, me queda claro y lo experimenté que sí hay y sí vi hombres que llegaron a ir por primera vez y ¡pum! le generó ahí una luz en el camino muy satisfactoria y les convenció mucho el grupo, pudieron darse cuenta de algo muy distinto al estar en el grupo que a no estar en el grupo” (Rubén, 56 años).

“... la parte de ese espacio de falta de comunicación que la mayoría de hombres que veo que nos hace falta, un espacio exclusivamente para nosotros, donde podamos expresarnos libremente sin juicios permitirme ser brutalmente honesto contigo e incluso soltarlo y que alguien más lo escuche, eso me reafirmó, la parte de la palabra, de la honestidad pues todavía le dio más anclaje, todavía más, no te puedo expresar con palabras el solo hecho de estar entre puros hombres a mí me llenaba de una energía, a mí me fortalecía.” (Rubén, 56 años).

Redes de apoyo.

En general los discursos dan cuenta que el grupo no se limita únicamente a las reuniones sino que se genera una red de apoyo fuera, en donde se comparten diversos momentos.

“...hacemos comunidad fuera, nos convertimos en una red de apoyo, entre todos, ósea, me recuerdo que en algunas ocasiones hemos ido a los funerales de los familiares o vamos en momentos de complicación por alguna otra situaciones de riesgo o en cuestión de alegría nos juntamos, en alguna ocasión me compré un coche nuevo y lo quiero compartir contigo o ya tengo un espacio diferente y ahora quiero mostrarlo como todo lo que va dando o alegría o tristeza o cosas así se comparte y no es nada más lo bueno lo comparto y lo malo no, sino nos convertimos en una comunidad de apoyo en todas las situación que enfrentamos fuera del grupo” (Pedro, 39 años).

“..me encanta estar ahí, me encanta pertenecer a ese grupo, me gusta mucho, por toda la hermandad, es una hermandad neta, fuerte, una hermandad linda y una hermandad donde finalmente me lo demostraron, digo no sé si pueda decir esto, pero me lo mostraron cuando murió mi madre hace un año, varios de ellos vinieron a verme ahí al rosario de mi madre y eso hizo que dijera si claro no es nada mas de dientes para afuera es un grupo realmente entregado y que crea redes emocionales padres y de contención como era lo que necesitaba yo al principio” (Francisco, 39 años).

“...me siento parte del grupo, ¡no asisto!, pero me siento parte de MKP...” (Rubén, 56 años).

“me puedo parar enfrente de cien cabrones y la chingada y además digo lo que pienso y me vale madres (golpes en la mesa), ¿por qué? porque tengo una banda de cuates en MKP que si la quieren hacer de pedo pues vienen conmigo (risas), me siento así” (Rubén, 56 años).

Después de revisar esta categoría es posible notar que existe una gran cantidad de discursos relacionados con la sensación de bienestar y desarrollo personal atribuidos a la participación directamente en el grupo de hombres, los contenidos se centran principalmente en autoafirmación, autoconocimiento,

autocrítica, mayor consciencia de los actos y omisiones, la vinculación profunda con el mundo que los rodea, una visión integral del mundo y una nueva forma de entender y vivir la espiritualidad, en resumen perciben una serie de cambios profundos en su vida cotidiana al reafirmar y/o poner en práctica valores y enseñanzas extraídas de la experiencia del grupo de hombres. Finalmente, se puede observar que dentro del discurso de los participantes hay un impacto en cuanto a sus relaciones en el grupo que se desprende directamente de haber asistido al mismo, ya que se perciben redes de apoyo englobadas en el concepto de hermandad que maneja ManKind.

4.1.3.6 Gratitud y participación en el grupo.

Esta categoría hace referencia a aquellos discursos de los entrevistados que se relacionan con la percepción de redes de apoyo dentro del grupo, sentimiento de gratitud hacia el grupo y deseo de continuar participando en el grupo.

Gratitud.

En lo referente a una sensación de gratitud también esta patente en los discursos de los participantes.

“...de hecho no bromeo tanto como yo quisiera cuando digo que en un sentido muy real si le debo mi vida al grupo, yo no sé, no quiero pensar que hubiera pasado si no hubiera...sin no los hubiera encontrado, si no hubiera decido participar, si es... no lo digo a la ligera” (Juan, 43 años).

“...y esa es parte de mi deuda de gratitud con MKP, me ayudó en el momento más más obscuro, más más más feo, fue como un bote salvavidas a la vida, y mi compromiso con ellos o con el grupo es... el hacer que haya más botes salvavidas para más hombres allá afuera, hay muchísimos que lo necesitan” (Juan, 43 años).

“...ahora me doy cuenta de todo lo que he crecido con este grupo y lo mucho que le tengo que agradecer” (Francisco, 39 años).

“...yo siento hacia el grupo gratitud...” (Rubén, 56 años).

Participación.

Esta sensación de pertenencia, apoyo y gratitud desemboca en el deseo de continuar participando activamente dentro del proyecto y dentro de los grupos.

“...el decir sabes que esto que el grupo me dio, me ayudó cuando yo lo necesitaba, va de vuelta si alguien más lo necesita ahí estoy y si el grupo necesita mi participación para seguir creciendo y poder ayudar a más gente ¡órale va!, y esto implica tiempo y energía, implica dinero en muchos casos, ósea, si es un compromiso muy real muy muy real no nada más es platicadito, y el estar comprometido con eso si es algo importante” (Juan, 43 años).

“...toda mi participación para la iniciación de marzo yo lo tomo como parte de una deuda de gratitud que tengo con el grupo, toda la riqueza con la gran cantidad de cosas que me ha dado mi chamba o sea parte de mi misión el devolverla crear las condiciones para que otros hombres pueda beneficiarse de esto, tuve esa experiencia gracias a eso estoy donde estoy y soy lo que soy, y sé lo importante que puede ser para muchos hombres...” (Juan, 43 años).

“...mi proyección a futuro con este grupo es así como hay esa idea de crecimiento del grupo de empuje en el grupo yo quiero participar, quiero ser colaborador en esto porque además eso va tener un impacto en mí y a la gente de mi alrededor me veo a mi mismo estando aún más comprometido con este grupo, me encanta este grupo, soy feliz con este grupo decía yo hace rato hay ciertas cositas que... en todas las familias en todas la agrupaciones nunca van a estar al cien por ciento pero la esencia me gusta y me veo creciendo junto con este grupo y creo conforme en la medida yo crezco el grupo crece y conforme el grupo crece yo voy creciendo porque esto es autorreferencial entonces esto es sistémico en ese sentido como los hombres que pertenecemos a este grupo estamos en la misma sintonía y crecer todo los sentido, en lo emocional, en lo profesional, en lo espiritual, en lo erótico, en la conexión, todo eso en ese sentido yo veo a este grupo creciendo y me veo a mi mismo más adelante siendo líder también de este grupo...” (Francisco, 39 años).

Con los resultados obtenidos en esta categoría se puede advertir que del bienestar y desarrollo personal proviene la gratitud que los participantes sienten

hacia el grupo de hombres y esta gratitud se ve reflejada en un compromiso a continuar participando activamente en las actividades del proyecto.

De la etapa del después, se puede resumir que en cuanto al concepto de identidad masculina existen muy pocos cambios y más bien se pueden notar reafirmaciones de creencias anteriores a la asistencia al grupo de hombres, pero ahora expresadas en valores que ManKind refuerza como el servicio, fuerza, actividad, el ejercicio del poder y el liderazgo, observando que dentro de la mayoría de los discursos aún se encuentran esencialidades entre lo masculino y lo femenino; y en el caso de la reafirmación de la masculinidad como una construcción social que hace uno de los participantes es probable que sea resultado de su experiencia profesional la cual está relacionada con el estudio y análisis de la sexualidad y el género.

Por otra parte, de los pocos cambios y reafirmaciones frente a la masculinidad tradicional se desprende que tampoco en los roles sexuales y de género existan aparentes modificaciones y si en cambio algunas contradicciones. En cuanto a los malestares y limitaciones que se señalaron en el antes de asistir al grupo de hombres parece ser que la necesidad de cambiar en lo general el estereotipo tradicional de masculinidad aún sigue presente después de haber asistido al grupo de hombres aunque en menor grado y sin que se hable de una propuesta en específico. En este sentido, de las mismas reafirmaciones que se han podido observar, surge una sensación generalizada de reconciliación con la masculinidad lo cual pudo haber desembocado en una disminución de sensación de malestares y limitaciones frente a algunos ejes de la masculinidad tradicional que existieron antes de ingresar al grupo y a la vez en el aumento de otros malestares como el presente en uno de los participantes referente a la sensación de incompreensión frente a las acciones que él determina son necesarias hacer frente a las mujeres y los homosexuales para defender su espacio personal.

Finalmente, aunque en general se percibió un apego a la identidad masculina tradicional y esencialista, algunos de los cambios percibidos por los propios participantes se centran en haber encontrado una manera diferente de relacionarse

con los hombres (profundamente, cercanamente y con confianza) a partir de asistir al grupo. Sin embargo, en cuanto a los roles sexuales y de género no se encontraron cambios trascendentales, en este sentido, lo que podría valorarse como un ligero impacto en cambios de la identidad masculina, se equilibra con un notorio impacto en lo concerniente a cambios y reafirmaciones de creencias, valores y prácticas relacionadas con el ámbito del bienestar y el desarrollo personal, al igual que con la percepción de una red de apoyo y gratitud hacia el grupo.

CAPITULO V. DISCUSION.

En este último capítulo se hará una reflexión sobre los hallazgos encontrados en esta investigación. En primera instancia se discutirán algunos puntos referentes a la estrategia teórico-metodológica que sustentó el estudio y posteriormente, se discutirán algunos resultados relevantes de las experiencias de identidad masculina que expresaron los 4 hombres entrevistados que vivieron el proceso de grupo de ManKind, se toma como eje de discusión la teoría de género y la construcción de las masculinidades.

Es importante recordar que esta investigación tuvo como objetivo central, identificar las experiencias relacionadas al concepto de identidad masculina en hombres que asisten a grupos pertenecientes al proyecto ManKind en la ciudad de México a través de sus experiencias a nivel cognitivo, afectivo-emocional y comportamental; los objetivos particulares fueron identificar las experiencias relacionadas a la identidad masculina en tres momentos: antes, a partir y después de asistir al grupo de hombres. Esto reflejado a través de los cambios en su vida que atribuyan su paso por el grupo. Para lograr estos objetivos, este estudio se basó en una aproximación de corte cualitativo desde la perspectiva interpretativa, la perspectiva de género y la construcción de las masculinidades.

En cuanto al plano teórico, enmarcar la investigación en un contexto sociocultural (patriarcal y capitalista), y haber hecho un breve recorrido de los orígenes de los estudios de las mujeres, los estudios de género y los estudios de las masculinidades permitió entender de manera más integral el modelo de género y con esto identificar los aspectos socioculturales por los que atraviesa la construcción de las masculinidades y las dinámicas por las cuales transita la identidad masculina. Por otra parte, el haber planteado un panorama general de las formas de trabajo con hombres en el continente Americano, haber hecho un recorrido del surgimiento del trabajo con hombres en México y haber presentado brevemente la trayectoria que han tenido y tienen algunas ONGs enfocadas al trabajo con varones, permitió diferenciar los objetivos, la estructura y la

metodología de diversas organizaciones que trabajan con grupos de hombres en el país. Finalmente, el haber revisado los orígenes, objetivos, formas de trabajo y algunos antecedentes de investigación del Proyecto ManKind sirvió para contextualizar y enriquecer el análisis de resultados de este trabajo. Sin embargo, el no haber encontrado una gran cantidad de antecedentes de investigaciones relacionados con la identidad masculina y el hecho de no haber encontrado ningún trabajo que abordara esta temática en grupos de hombres fue una limitante y al mismo tiempo una justificación para elaborar este trabajo.

En cuanto al plano metodológico, la entrevista en profundidad y el análisis de contenido fueron los medios que permitieron acceder a las experiencias de identidad masculina de los entrevistados. Cabe mencionar que durante la construcción de este trabajo se identifican ciertas complejidades a nivel metodológico; en principio el hecho de que como investigador haya sido miembro activo en ManKind le otorgó a la investigación una perspectiva de observación-participante, lo cual tuvo consecuencias en dos sentidos, en un primer momento el hecho de haber participado activamente durante 5 años en los grupos y haber hecho el Nwta¹³ me permitió conocer a mayor profundidad la trayectoria y el trabajo que se realiza en las agrupaciones y en la organización, eso, sumado con mi formación en cuestiones de teoría de género y masculinidades, y mi cuestionamiento personal frente a mí proceso de construcción de masculinidad sirvió de guía intuitiva para la elaboración de las bases y objetivos de esta investigación. Sin embargo, al mismo tiempo esto tuvo consecuencias en un segundo sentido ya que esta perspectiva de observador-participante pudo haber influenciado en perder la objetividad durante el proceso de análisis de los resultados. Por esta razón, se decidió presentar prácticamente todos los fragmentos extraídos de cada categoría, para que los lectores hagan su propia interpretación y la cotejen con lo presentado en este capítulo. Aunque autores como Mankowki (2014), sostengan que la experiencia de ser investigador y participante al mismo tiempo le otorga calidad y validéz a los estudios dentro de la

¹³ Aventura de Entrenamiento del Nuevo Guerrero por sus siglas en inglés (Nwta)

organización, valdría la pena realizar más investigaciones de carácter externo para contrastar los resultados obtenidos en éste y otros trabajos como los presentados en el apartado de antecedentes de investigación en ManKind.

Una limitación a tomar en cuenta dentro de la metodología fue la elección de participantes ya que ésta no se hizo aleatoriamente dado que conozco a muchos hombres dentro de la organización y he convivido con ellos, no obstante busqué invitar a hombres que -a mi consideración- pudieran representar la diversidad de hombres que están dentro de las agrupaciones; tomando en cuenta aspectos como: su edad, su formación profesional, su tiempo de pertenencia, su constancia y participación dentro de los grupos e incluso juzgando su apego al grupo, así como su apego o desapego a características de expresión cotidiana de la masculinidad tradicional. Hablando sobre la cantidad de participantes se puede señalar que si bien cuatro participantes fue una muestra suficiente dado el diseño del estudio, sería bastante útil ampliar la muestra en futuras investigaciones, esto podría ayudar a poder identificar con mayor facilidad similitudes y diferencias en las experiencias de identidad masculina de los participantes.

En lo que a la entrevista compete, se considera que se logró recabar la información que la investigación requería, sin embargo, fue posible observar complicaciones dentro del guión de la entrevista ya que al basarse en los tres objetivos de esta investigación -que básicamente están diferenciados por los momentos: antes, a partir de y los cambios atribuidos al después de su participación- derivó en que las entrevistas se tornaran sumamente repetitivas y aunque el guion pretendía proporcionar un orden que facilitara la identificación de lo que se buscaba en cada entrevista, en la práctica originó que una gran cantidad de respuestas útiles se concentraran en la primera parte de la entrevista, y el resto de la entrevista en algunos casos fuera redundante, llegando al grado de percibir en los participantes una sensación de ya haber respondido anteriormente lo que se le preguntaba. Esto evidentemente complicó el análisis de resultados dado que fue necesario ubicar los objetivos y categorías en diversas partes de la entrevista. Lo anterior sugiere la

necesidad de que en futuras investigaciones se pruebe una mayor cantidad de veces el guión de la entrevista para estructurarlo de una manera más clara.

En cuanto al procedimiento se destaca que al conocer a los participantes el hacer la invitación y concretar a la brevedad una cita no representó mayor problema, sin embargo, este mismo punto y el hecho haber formado parte de ManKind representó una limitación cuando durante las entrevista los participantes – implícitamente- consideraban que no era necesario profundizar en ciertos temas, procesos y concepciones referentes a ManKind, ni en el trabajo dentro de los propios grupos, dado que estaba siendo entrevistados por alguien que entendía de lo que estaba hablando, no obstante se buscó compensar estas omisiones describiendo puntualmente a ManKind y a sus formas de trabajo en el capítulo dos; esta consecuencia que partió de este posicionamiento como observador-participante también plantean la posibilidad de que los participantes al saberse entrevistados por alguien que los conocía y que pertenecía a ManKind, tal vez algunos participantes hayan proporcionado información parcial sobre su experiencia de identidad masculina en relación al grupo.

Finalmente, hablando sobre el análisis de resultados realizado, considero que fue el más adecuado para realizar este trabajo de investigación ya que al contar con pocos sustentos teóricos y empíricos en materia de estudios de masculinidades no se trabajó únicamente desde supuestos fijos, sino que fue posible analizar los resultados y crear categorías al mismo tiempo, por lo que las siete categorías intermedias utilizadas en este trabajo no solo se basaron en un marco teórico, sino que también estuvieron directamente relacionadas con los relatos que hicieron los participantes en las entrevistas, otorgando con esto mayor confiabilidad en los resultados obtenidos.

El presente trabajo arrojó datos interesantes sobre las experiencias de identidad masculina y con base en mi experiencia como observador-participante dentro de la organización considero que los resultados obtenidos son en general representativos de la gran mayoría de los participantes de ManKind ya sea en México o en E.U.A, no obstante considero que dado que los objetivos y la

metodología de la organización son distintas al resto de las agrupaciones conocidas en México, no sería posible afirmar que lo encontrado en este trabajo podría ser generalizable con otros hombres que pertenezcan a otra organización, ni tampoco a hombres que no hayan asistido a ningún tipo de trabajo relacionado con grupos para hombres, pero precisamente esta diferencia es lo que puede ser enriquecedor para futuras investigaciones porque los resultados de este trabajo pueden servir para contrastar las experiencias en la identidad masculina en hombres que hayan participado en otras organizaciones que trabajen con distintos objetivos y metodologías e incluso en hombres que no hayan asistido a ninguna organización.

Ahora bien, se continuará con la segunda parte de este capítulo donde se discutirán algunos resultados relevantes de las experiencias de identidad masculina de los participantes y se contrastará con las propuestas teóricas y los trabajos empíricos existentes. La discusión será organizada conforme a los hallazgos más importantes encontrados en cada objetivo particular de esta investigación los cuales están divididos de la siguiente forma: antes de participar en el grupo, a partir de la participación en el grupo y los cambios de vida atribuidos después de la participación en el grupo.

Las narraciones que hicieron los participantes en diversos momentos de su participación en el grupo de hombres de ManKind permitió conocer algunas experiencias relacionadas con su identidad masculina tales como: su concepto de identidad masculina, los roles sexuales y de género que identifican a partir de dicha concepción, las limitaciones y malestares que refieren frente a su concepto de masculinidad, los cambios que identifican en su concepto de masculinidad, los cambios en cuanto al bienestar, desarrollo personal y redes de apoyo, finalmente la percepción de gratitud y deseos de participación dentro de los grupos.

En cuanto a la concepción de identidad masculina y los roles sexuales y de género antes de entrar al grupo de hombres de ManKind, se encontró que los relatos contenían una serie de características que aunque no eran iguales confluían en algunas concepciones tales como la diferenciación frente a la constitución

anat6mica de las mujeres y la diferenciaci6n de atributos considerados femeninos. A su vez, los participantes atribuyeron algunas cualidades que consideraba como propias y esenciales del "ser hombre", de las cuales destacaron las siguientes: la extroversi6n, la brusquedad, la agresividad, la fortaleza (sobre todo f6sica), el liderazgo, la inteligencia, la astucia, el aguante, la competencia, el 6xito, el triunfo, la opulencia, entre otras. Una de las caracter6sticas que fue constantemente mencionada dentro del concepto de identidad masculina fue el ejercicio cotidiano del poder a trav6s de la dominaci6n y violencia, algunos participantes identificaron este ejercicio de poder dirigido principalmente hacia las mujeres, aunque tambi6n dirigido hacia otros hombres. En cuanto a la diferenciaci6n de las mujeres y lo femenino, dentro de la identidad masculina fue posible encontrar relatos relacionados con las experiencias afectivo-emocionales de los participantes, en donde se habl6 de un marcado distanciamiento y control de las emociones. Por otro lado, en lo relacionado a los roles sexuales y de g6nero antes de entrar al grupo de hombres de ManKind, se encontr6 que 6stos se identificaban principalmente con el ser proveedor y tener solvencia econ6mica para s6 mismo y para su familia, al igual que tener ciertas destrezas e intereses atribuidos a la masculinidad tradicional tales como los autom6viles, los deportes, el alcohol y dem6s actividades relacionadas a mostrar virilidad como las peleas o la conquista y seducci6n hacia las mujeres.

Lo descrito anteriormente puede constatar lo que plantean algunos autores frente a la construcci6n de las identidades masculina. En principio se puede corroborar lo dicho por Connell (1997), quien se6ala que los grupos, al igual que los individuos generan y a la vez sustentan diferentes formas de masculinidad. En los discursos de los participantes se pudo observar lo que Connell (1997), denomin6 modelo de masculinidad c6mplice. Referente a esto, el autor propone la existencia de un orden jer6rquico de la masculinidad donde existe un modelo hegem6nico en todas las sociedades, este modelo en la mayor6a de los casos sirve como veh6culo del poder patriarcal, el autor menciona que este modelo puede ser o no la forma m6s frecuente dentro de cada sociedad; sin embargo, genera gran influencia en la mayor6a de los hombres. La masculinidad hegem6nica dice Connell (1997), puede

ser descrita cómo la manera en que la sociedad dice a los hombres cómo comportarse, como pensar y hasta cómo manejar sus emociones, son mensajes, mandatos que los hombres aprenden desde el nacimiento acerca de cómo deben comportarse los varones. En nuestra cultura la masculinidad hegemónica tiene una fuerte influencia del sistema patriarcal y capitalista, dando como resultando un modelo hegemónico donde se asocia lo masculino -entre otras cosas- con el poder, la dominación, la superioridad y la fuerza.

A las características y atributos encontrados en los relatos de los participantes (la extroversión, el liderazgo, la riqueza, la fortaleza) antes de participar en el grupo de hombres de ManKind y que hacen referencia a la identidad masculina, Kimmel (1994), les denomina símbolos de virilidad, el autor explica que la definición de nuestra cultura sobre la masculinidad implica la búsqueda de acumulación de la mayor cantidad de símbolos culturales que denoten virilidad, de manera que esto muestre que los individuos ha logrado convertirse en “hombres de verdad”, señala que algunos de estos símbolos en nuestra cultural son: la exaltación del cuerpo de los hombres por medio de la musculatura y la fuerza física, el ejercicio del poder y el éxito marcado por el nivel socioeconómico.

En cuanto a la concepción de la masculinidad como una esencialidad opuesta a las mujeres y a lo femenino, autores como Kimmel (1994), Montesinos (2002) y Badinter (1993), afirman parte del proceso de construcción de la masculinidad- dentro del sistema patriarcal- implica el demostrar que no se es mujer, pero además también que no se es homosexual ni tampoco se es niño, de manera que para los varones es necesario estar refrendando de distintas formas -como lo son los símbolos de virilidad- que se está alejado de estos mundos; en este sentido Seidler (1997), y Viveros (1997), mencionan que este alejamiento es una de las principales razones por la que los hombres se distancian y buscan controlar sus emociones, sobre todo las relacionadas con el miedo y la tristeza dado que estas emociones son atribuidas a lo femenino, y en cambio sí se permiten exaltar emociones como el enojo a través de la agresividad y la violencia, dado estos comportamientos si forman parte de la identidad masculina hegemónica.

En cuanto al ejercicio de poder a través de la dominación y la violencia como parte del concepto de identidad masculina, autores como Kauffman (1995), y Kimmel (1994), sostienen que un importante indicador de virilidad dentro del modelo de la masculinidad hegemónica es el ejercicio del poder, de manera tal que quienes aspiran a cumplir con ese modelo necesitan reafirmar el poder de forma permanente para así conservar la etiqueta de masculino y la forma más común de reafirmación en la cotidianidad es a través de actitudes y comportamientos de dominación y violencia. Algunos relatos pueden mostrar cómo durante el proceso de socialización a los varones se les va educando para entender al poder y la violencia como parte de la identidad masculina.

Por otro lado, lo encontrado en los relatos en cuanto a los roles sexuales y de género confirma lo planteado por Fuller (1997), quien afirma que los roles masculinos giran en torno a tres ejes básicos: el ser protector, proveedor y preñador (citado en Sotomayor 2004). Por su parte Montesinos (2002), al hablar sobre la identidad masculina menciona que ésta se basa en la reputación, de manera que gran parte de esta reputación depende de su función como hábil proveedor, lo cual les exige a los varones que mucho de su tiempo lo dediquen al trabajo que les remunerará económicamente para que de esta manera cumplan con su rol de proveedores.

En cuanto a las limitaciones y malestares e inconformidades relacionados con la identidad masculina antes de la participar en el grupo de hombres de ManKind se encontró que las limitaciones que más destacaron fueron las relacionadas con la expresión de emociones, sobre todo la tristeza y el miedo, también la forma de relacionarse entre hombres, la falta de autocuidado e incluso el vivir la sexualidad con incertidumbre y dudas. En cuanto a los malestares e inconformidades, se encontró que estos se relacionaban con algunas de las características del modelo de masculinidad hegemónica tales como el ejercicio de poder –según sus relatos- un poder sin sentido, la exclusión de todo lo femenino y la obligatoriedad de mostrar comportamiento que demuestren heterosexualidad, en este sentido un participante hizo una analogía de la masculinidad tradicional como un “traje limitado

e incómodo” y otro comentó que el mundo le parece muy contradictorio y refirió no saber cómo se mide un hombre dado que tanto ser “agresivo” como ser “blandengue” son vistos como un problema. Otro malestar importante hace referencia a la forma de relación entre hombres la cual los participantes consideran está basada en cuestiones superficiales, competitivas, egoístas e incluso violentas y conflictivas. Finalmente, se encontró contrastantemente que algunos participantes mostraron inconformidad frente a ciertos roles como el de ser proveedores de tiempo completo, estar alejados de la familia y vinculados con los deportes y el alcohol.

Estos resultados se pueden relacionar con lo que han propuesto algunos autores estudiosos de la condición masculina. En un primer momento lo encontrado en las entrevistas en cuanto a limitaciones y malestares concuerda con lo que dice Montesinos (2002), sobre que al darle mayor importancia al código negativo en el proceso de construcción de la identidad masculina genera que esta misma se vuelva más inestable, esto puede verse expresado en las distintas limitaciones y malestares que los participantes mencionaron. De igual manera Kimmel (1992), afirma que un modelo masculino que se construye con base en la diferenciación de lo femenino siempre va a generar limitaciones dado que durante ese proceso de construcción de la masculinidad no se establece con claridad que si es masculino. Esto como lo señala el autor, lleva a menudo a los varones por los caminos de la fragilidad (citado en Sotomayor, 2004). En cuanto a las limitaciones relacionadas con la expresión de las emociones, se puede entender que los hombres busquen distanciarse de ellas dado que las emociones se conciben como parte de la identidad femenina, sin embargo, a partir de ello también es comprensible que al paso del tiempo este distanciamiento y control de las emociones se experimente como una limitación ya que al querer expresarlas se confrontan con el miedo de perder virilidad ante ellos mismos y ante la sociedad. Seidler (1997) y Viveros (1997), consideran que la exigencia de refrendar una identidad construida frágilmente lleva a que los varones traten de cumplir a cabalidad lo que la masculinidad hegemónica establece, esto causa que en el camino los varones terminen por volverse fríos e insensibles emocionalmente, tanto consigo mismos

así como en sus relaciones cercanas. Finalmente, se puede decir que los relatos en cuanto a limitaciones y malestares e inconformidad reafirman lo dicho por Kimmel (1992), en cuanto que la construcción de la masculinidad es bastante confusa y el hecho de adquirirla puede ser un constante conflicto ya que siempre suele estar bajo sospecha creando siempre la exigencia por comprobarla cotidianamente, lo cual puede llevar a generar en los hombres tensión entre sus propios deseos, sus prácticas y lo establecido por la sociedad, en este sentido las limitaciones y malestares pueden verse como parte de las repercusiones que tiene para los propios varones el aspirar a un modelo hegemónico de la masculinidad, sobre esto De Keijzer (1997), apunta que en la socialización de género es probable encontrar una serie de aparentes ventajas para los varones que simultáneamente con el tiempo y la rigidez irán convirtiéndose en desventajas por el costo que tiene para los varones.

Una vez discutidos algunos puntos encontrados dentro de las experiencias relacionadas a la identidad masculina antes de ingresar al grupo de hombres de ManKind, ahora se continuará con la discusión sobre algunas experiencias relacionadas a la identidad masculina a partir de entrar al grupo de hombres de ManKind, en este segundo momento se discutirán experiencias relacionadas a los malestares e inconformidades de la identidad masculina y también algunos cambios que los participantes identificaron en su masculinidad.

Sobre las experiencias de malestar e inconformidad relacionadas con la masculinidad se encontró que por un lado la asistencia al grupo de hombres les permitió a los participantes darse cuenta que los malestares y limitaciones que ellos habían identificado frente a su identidad masculina era algo que también otros hombres compartían, uno de los participantes lo menciona de esta manera "...a todos los hombres ese traje nos ha hecho ruido, nos ha lastimado...", sin embargo, por otro lado uno de los participantes refirió inconformidad frente a las campañas de sensibilización de violencia de hombres hacia mujeres y también se mostró molesto ante la forma que se están desarrollando las mujeres y los homosexuales

pues considera, que esta forma de desarrollo impacta desfavorablemente en los varones.

Los resultados anteriormente descritos coinciden con algunos planteamientos teóricos. En un primer momento lo encontrado en las entrevistas en cuanto al impacto que puede tener un grupo de hombres en los propios varones confirma lo dicho por Martínez (s.f), quien explica la importancia que tienen la socialización con otros hombres en un espacio como los grupos de hombres, el autor señala que es a través de los grupos de hombres dirigidos a la revisión de aspectos de la masculinidad, que los varones pueden darse cuenta de su condición de género, lo cual puede ser el primer paso para construir una nueva identidad. Por otro lado, en cuanto a las inconformidades que señala uno de los participantes sobre las campañas y el desarrollo de grupos como las mujeres y los homosexuales puede servir como un ejemplo que confirma lo dicho por Montesino (2002), sobre la inestabilidad que sustenta a la identidad masculina, esta inestabilidad dice al autor, vuelve sumamente frágil a la masculinidad hegemónica de manera que cualquier alteración en los modelos feminidad y los comportamientos de las mujeres se ve reflejado en un malestar en los varones. A estas condiciones de malestar Olavarría (2001), las considera como el reflejo directo de una crisis del modelo hegemónico de la masculinidad, el cual -dice el autor- es cada vez menos adaptativo para los propios hombres por las repercusiones que tiene para ellos y para su entorno. Como fue posible observar, no solo las alteraciones en los modelos de las mujeres producen malestar, sino que también las alteraciones en poblaciones como los homosexuales. Esto puede explicarse basándose en la idea que para la masculinidad hegemónica los homosexuales son considerados femeninos. Sobre estas alteraciones en los modelos tradicionales Kaufman (s.f), apunta que es a partir de las diferentes transformaciones sociales y culturales, que los hombres se están viendo confrontados a nuevas identidades y realidades en donde la disolución de los estereotipos de género les está generando confusión y crisis. (Citado en Montesinos, 2002). Es posible señalar muchas de las limitaciones y malestares que ahora están reflexionando algunos hombres, siendo en gran medida, el resultado del cuestionamiento y deconstrucción de la identidad femenina y la

revolución contra la heteronormatividad que se ha venido desarrollado desde hace varias décadas, estos cuestionamiento están llevando inevitablemente a que los hombres comiencen a cuestionar la identidad masculina.

En cuanto a las experiencias de cambios de la masculinidad a partir de entrar en el grupo de hombres de ManKind, los participantes mencionaron identificar algunos cambios como el haber comenzado a darle mayor importancia al autocuidado físico y emocional. También algunos participantes mencionaron haber resignificado su concepto de poder, la siguiente frase de uno de ellos puede ejemplificar la forma en la que lo hicieron "... hay una versión sana del ejercicio del poder que es benéfica y que es al servicio de los otros...", por otro lado los participantes también identificaron como cambio el haber reflexionado sobre la diferencia entre el concepto de fortaleza y los conceptos de violencia y dominación, sin embargo, no fue posible identificar algún cuestionamiento profundo en dichos conceptos y si en cambio se encontró que aún se seguía considerando la fortaleza, la violencia y la dominación como parte de la identidad masculina. Otro de los cambios que los participantes refirieron en las entrevistas fue que encontraron una forma diferente de relacionarse entre hombres a través del grupo de hombres de ManKind basada en compartir, confiar y vincularse a través de las emociones (emociones que aún algunos consideran diferentes entre hombres y mujeres). Finalmente, se encontró que las experiencias de cambio llevó a los participantes a reafirmar y a reconciliarse con lo que consideraron ellos una nueva forma de identidad masculina, cabe destacar que dentro de esta nueva forma de masculinidad aún pareció tener importancia la esencia masculina, el liderazgo, la fortaleza y el ejercicio del poder, los cuales como hemos revisado son elementos de un modelo masculino hegemónico.

En principio estos resultados confirman que la identidad masculina al ser resultado de un proceso de socialización es posible de cambiar a través de la injerencia en dichos procesos, a decir de Connell (1997), las masculinidades son producto de procesos y construcciones socio-históricas de manera que esto las hace susceptibles a ser reconstruidas a través de procesos de género así como

intervenciones de índole sociocultural. En este sentido, García (2010), al hablar sobre el aprendizaje de ser hombre plantea que los hombres se van construyendo y reconstruyendo a partir de diversas practicas individuales y grupales, las cuales van reforzando elementos de la identidad masculina, en este mismo sentido Kaufman (1995), sostiene que los varones van construyendo su masculinidad a través, algunas veces, de una especie de juego de acierto y error, esto es que se van haciendo hombres a sí mismos, van edificando su masculinidad auxiliados por sus pares, por su familia, por todo lo que los rodea, van dando forma a lo que consideran masculino, esa idea de masculinidad surge de la vida en la que están inmersos, nace de lo que les plantea la sociedad y de lo que sus pares aconsejan, aceptan y aplauden como propio de lo masculino.

Uno de los principales cambios que los participantes refirieron se relacionó con la incorporación de autocuidado como parte de la identidad masculina, eso puede explicarse dado que el propio ejercicio de la masculinidad tradicional tiene un impacto desfavorable en la condición corporal y salud de los varones (Figuroa, 2008 De Keijzer, 1997 y Lopez, 2010).

Por otra parte, la falta de cuestionamiento en los participantes sobre conceptos como el poder, la fortaleza, la violencia y la dominación, así como la reafirmación y reconciliación con su concepto de masculinidad después de haber asistido al grupo puede explicarse por los objetivos, características y metodologías propios de ManKind, los cuales se apega al movimiento mito poético careciendo de perspectivas y teorías que cuestionen de fondo la masculinidad hegemónica y lo relacionado con ella y si en cambio como lo describe Muñoz (2012), este movimiento se apega más a la restauración y reconciliación del modelo de masculinidad hegemónico que al cuestionamiento del mismo y a la búsqueda de nuevos modelos de masculinidad. Esto puede explicar porque el “nuevo guerrero” que se fomenta en ManKind aún contiene elementos de una masculinidad tradicional.

En cuanto a la nueva forma de relacionarse entre hombres, a partir del grupo que los participantes identificaron concuerda con lo afirmado por Martínez(s.f), quien

señala que un grupo de trabajo de hombres fomenta la disolución de barreras, de contacto físico y emocional con otros hombres, promoviendo la intimidad, solidaridad y apoyo entre varones, lo cual es necesario para reconstruir la identidad masculina, en palabras del autor “Desde el punto de vista de la identidad masculina, los grupos de hombres son necesarios para ayudarnos a construir nuevos referentes masculinos. En gran parte los hombres construimos nuestra identidad en contacto con otros hombres” (Martínez, s.f, pp. 3). Se puede decir que en general los cambios encontrados en la masculinidad (en el sentido que hayan sido) confirman que la masculinidad no es un resultado de la biología y más bien es una construcción social, por lo tanto tiene posibilidad de cambio (Badinter, 1993).

Ahora bien, habiendo discutido algunas experiencias relacionadas a la identidad masculina antes y a partir de asistir al grupo de hombres de ManKind continuaremos con la última parte de la discusión la cual se basará en algunas experiencias relacionadas con los cambios de vida atribuidos al grupo después de haber participado en el mismo, esta última discusión se centrará en las experiencias de su concepto de masculinidad, los roles sexuales y de género y la percepción de bienestar, desarrollo personal y redes de apoyo.

Lo encontrado sobre el concepto de masculinidad y los roles sexuales y de género en este tercer momento es muy similar a lo encontrado antes de la asistencia al grupo, lo cual puede indicar que no hay un impacto real en cuanto estas experiencias; únicamente se encontró que el concepto inicial de masculinidad se le añadieron valores como el servicio, la lealtad y la honestidad.

En cuanto al bienestar, desarrollo personal y redes de apoyo se encontró que después de haber asistido al grupo de hombres de ManKind los participantes percibieron experiencias de crecimiento personal identificado a través de relatos relacionados con autoconocimiento, autocrítica, consciencia, autoafirmación, entusiasmo por la vida, objetivos y metas claras en la vida, práctica de valores aprendidos en el grupo en la vida cotidiana (responsabilidad, gratitud, integridad, el apoyo, servicio, comunicación profunda, comprensión) también hicieron referencia

a una vinculación con su espiritualidad y finalmente los participantes narraron haber encontrado en el grupo una red de apoyo.

En un primer momento cabe destacar que los resultados de esta investigación en cuanto a los efectos que tiene el programa en los participantes en especial en la disminución de la masculinidad convencional (creencias sobre que los hombres debe ser exitosos, poderosos y competitivos y comportamientos como inexpresividad emocional y evitación de intimidad en especial con los hombres), son parcialmente concordantes con los resultados encontrados por Anderson, Maton, Burke, Mankowski y Stapleton (2014), ya que estos autores plantean que después de participar en los programas de ManKind los participantes presentaron una disminución en dicha masculinidad convencional, en cambio en este trabajo se encontró un efecto contrario donde después de participar en los grupos de ManKind la mayoría de los participantes reafirmaron la importancia del éxito, el poder dentro de la identidad masculinidad, sin embargo, en lo relacionado con la inexpresividad emocional y la evitación de intimidad con otros hombres los resultados son coincidentes dado que se encontraron cambios relacionados con la expresión de emociones y las formas de relación entre varones. La discrepancia de estos resultados puede deberse a la diferencia de diseños de investigación ya que una investigación de corte cualitativa como la que se realizó en este trabajo puede indagar a mayor profundidad en los efectos que tiene la participación en ManKind. También cabe destacar que dentro de la misma investigación Anderson, *et al* (2014), midieron el bienestar psicológico después de haber participado en programas de ManKind, encontrando que existió un importante crecimiento en el bienestar, estos resultados concuerdan con la presente investigación en donde se encontró que después de haber participado en el grupo los varones entrevistados identificaba un gran impacto en el bienestar y desarrollo personal, además el diseño de esta investigación proporcionó información sobre el sentido que tomaron dichos efectos.

Otra investigación que puede ser contrastada con los resultados encontrados es la de Maton, Mankowski, Anderson, Barton, Karp, y Ratjen (2014), quienes buscaron

evaluar la eficacia que tiene ManKind en cuanto a conflictos de roles de género, actitudes sexistas hacia las mujeres, apoyo social, satisfacción con la vida, síntomas de depresión, logros personales: importancia y satisfacción. Algunos de los resultados encontrados en ese trabajo fueron que en la medida que un grupo de hombres de MKP enfrentó retos y vivió experiencia en lo relacionado con su sentido de la masculinidad, se encontró en la mayoría de los casos cambios positivos en sus actitudes, creencias, logros y sentido de bienestar, estos cambios también sugieren que a través de su participación en MKP los hombres se empoderan para rechazar la adhesión a roles tradicionales del género masculino reemplazándolos por un conjunto alternativo de creencias sobre el género, a través de la transformación personal-emocional que incrementa la experiencia y el apoyo social. Estos resultados son coincidentes parcialmente con lo encontrado en el presente trabajo ya que en primera instancia los cambios en cuanto a los roles de género que los autores encontraron, en realidad si se analizan cualitativamente como se hizo en este trabajo se puede notar que el aparente cambio es en realidad una reafirmación, y que el “conjunto de creencias alternativas de género” pueden ser confundidos con valores que promulga el grupo y no cambios sustanciales. Sin embargo, los resultados son coincidentes en lo encontrado frente a actitudes sexistas hacia las mujeres, apoyo social, logros personales y sentido de bienestar. Una vez más las diferencias encontradas en los resultados de los trabajos de investigación se pueden deber al diseño de los mismos.

A partir de los resultados también se puede afirmar que los objetivos del proyecto ManKind, “Fomentar el bienestar y buscar el desarrollo personal así como el apoyo entre hombres (hermandad) a través de valores como la responsabilidad, la integridad, el servicio, etcétera con la finalidad de que los hombres se sientan orgullosos de ejercer su rol, apostándole al cambio individual para la generación de cambios sociales” (MKP-I, s.f). son consecuentes con los resultados que se obtuvieron en este trabajo de investigación, sin embargo, en cuanto a la reconceptualización y transformación en el sentido convencional de la masculinidad que Anderson, Maton, Burke, Mankowski, y Sapleton, (2014, citados en Barton, 2014), afirman también forman parte de los objetivos de ManKind, se puede

destacar que no parece estar cumpliendo con dichos objetivos ya que es posible observar reafirmaciones de creencias y practicas cercanas a un modelo tradicional de masculinidad.

Para encontrar una respuesta a la pregunta ¿Por qué no se encontraron cambios sustanciales dentro de la concepción de la identidad masculina ni en los roles de género?, se puede recurrir a la revisión de las categorías de grupos de hombres que surgieron de los movimientos de hombres propuesto por Muñoz (2012), en los cuales los grupos de ManKind concuerdan con la descripción que el autor hace de los grupos pertenecientes al movimiento mito poético ya que si recordamos, la organización tiene por objetivo principal apoyar y empoderar a los hombres en sus transiciones, retos y búsqueda de éxitos, basándose en la teoría de los arquetipos del desarrollo de la personalidad masculina, con la finalidad que “los hombres se pongan de pie, orgullosos de serlo y seguros de sus roles” (MKP-I, s.f), de manera tal, que dentro de sus objetivos no busca cuestionar los roles de género ni discutir a profundidad conceptos como la violencia y el poder, tampoco tiene contemplando deconstruir el modelo masculinidad hegemónica para proponer modelos distinto (ni cuenta con herramientas teórico-metodológicas para hacerlo), los objetivos y la metodología de trabajo de ManKind puede contrastarse con lo que proponen muchas otras organizaciones, grupos y colectivos descritos en el marco teórico de este trabajo por Batres (1999), Figueroa (2010) y Cruz, López, y García (2014), quienes han revisado la trayectoria de grupos de hombres que coinciden más con la descripción del movimiento antisexista y profeminista que describe Muñoz (2012), o bien, al movimiento de hombres igualitarios descrito por Tena (2010).

En este mismo sentido, el hecho de no haber encontrar cambios dentro del concepto de identidad masculina ni en los roles de género apegados a la masculinidad hegemónica corrobora lo dicho por Vargas (2009), quien plantea la necesidad de que en la actualidad los programas de intervención con hombres se sustenten en la perspectiva de género buscando que dichos programas revisen en sus políticas y prácticas internas cuestiones de género, esto con la finalidad de promover el cuestionamiento profundo y la verdadera transformación de prácticas

culturales de dominación y control de carácter patriarcal que lleven a lograr sociedades igualitarias.

Para finalizar el apartado de discusión y después de haber contrastado los resultados con algunas propuestas teóricas y trabajos empíricos, vale la pena retomar lo dicho por Vargas y Ayllón (s.f), quienes proponen que para mejorar la intervención con varones es necesario no desdeñar ninguna postura ni metodología, sino retomar de ellas lo que pueda ser útil para mejorar el trabajo con hombres, los autores también mencionan que es importante recordar que el trabajo con hombres no implica la culminación del desarrollo de las mujeres, sino que por el contrario, el trabajo con hombres debe buscar incidir en problemas como la desigualdad y la inequidad social entre los géneros, el trabajo con varones es el complemento del trabajo que han estado haciendo las mujeres, al final el trabajo con varones busca confirmar que una verdadera transformación en materia de género solo es posible viniendo del trabajo conjunto entre hombres y mujeres.

CONCLUSION

Una vez discutidos algunos hallazgos encontrados en este trabajo finalizaremos haciendo un conclusión que busque integrar la información recabada a lo largo de la investigación, esta conclusión comenzará con un resumen de todo el trabajo, posteriormente se expondrá cuál fue el papel que jugó la psicología dentro de este trabajo, después se propondrán algunos temas para futuras investigaciones y finalmente se harán algunas recomendaciones a partir de lo encontrado con la finalidad de que se pueda mejorar el trabajo que se está haciendo en el proyecto ManKind en México con los grupos de hombres.

Los resultados obtenidos en este trabajo confirman que se cumplió el objetivo planteado al inicio de la investigación el cual si recordamos se basó en tener un acercamiento a las maneras en que los hombres identifican el concepto de identidad masculina y las experiencias relacionadas a dicho concepto esto en distintos momentos de su participación en un grupo de hombres. El trabajo basó su aproximación en la perspectiva cualitativa desde la perspectiva interpretativa, el enfoque de género y la construcción de las masculinidades, a continuación se hará un breve resumen de lo más destacado del trabajo.

El trabajo se comenzó revisando brevemente la definición y algunos elementos del sistema patriarcal, los movimientos feministas y el surgimiento de los estudios de género, así como los estudios de las masculinidades, también se revisaron algunos antecedentes de trabajo con grupos para hombres en el continente Americano, esto con la finalidad de contextualizar y contar con un marco teórico que guiara y respaldara los resultados encontrados en cuanto a las experiencias de identidad masculina. Posteriormente se revisaron algunos antecedentes sobre el trabajo con varones en México y se hizo una descripción detallada de los objetivos y metodologías del proyecto ManKind, también se retomaron algunos antecedentes de investigación relacionados con la organización, todo esto con la finalidad de poder comprender y enmarcar los resultados encontrados. De los resultados encontrados destacaron que en general antes de participar en el grupo fue posible

encontrar que existía un concepto de identidad masculina y roles de género apegados al modelo de masculinidad hegemónica, también se encontraron experiencias de limitación y malestar frente a la masculinidad que se relacionaba con la expresión de emociones y formas de relación superficial y conflictiva entre hombres. En cuanto a los resultados a partir de asistir al grupo de hombres se encontraron experiencias relacionadas a las limitaciones y malestares, las cuales mostraron que los participantes al convivir con otros hombres pudieron darse cuenta que había limitaciones y malestares compartidos, también se encontró que existía malestar frente los cambios que algunos grupos como las mujeres y los homosexuales están haciendo. En cuanto a los cambios de masculinidad a partir de entrar al grupo se encontró que a pesar de que los participantes referían identificar varios cambios sin embargo, se encontró que en realidad más que cambios profundos fueron reafirmaciones y reconciliaciones con la masculinidad tradicional, sin embargo, si se identificaron algunos cambios en cuanto a la forma de relacionarse entre hombres. De los resultados encontrados después de haber asistido al grupo destacó que el concepto de masculinidad y los roles sexuales y de género fueron muy similares a los encontrados antes de asistir al grupo lo cual ratificó la reafirmación y reconciliación con el modelo de masculinidad hegemónico, sin embargo, sí se encontraron cambios en cuanto a las experiencias relacionadas con el bienestar y desarrollo personal así como también con la percepción de redes de apoyo en el grupo. De estos resultados se formularon algunas discusiones, de las cuales sobresalieron las siguientes: el impacto de los procesos de socialización en la construcción de la identidad masculina, la inestabilidad y la fragilidad que genera el aspirar a un modelo de masculinidad hegemónico en donde la identidad masculina se construye a partir de la diferenciación con lo femenino, las limitaciones y malestares como prueba de la existencia de una crisis del modelo de masculinidad hegemónico, la identidad masculina como un proceso de socialización susceptible a cambios, el impacto que tienen los grupos de hombres en la reconstrucción de la identidad masculina y en los modelos de expresión de emociones así como en las nuevas formas de relación entre hombres y finalmente los efectos que pueden tener los grupos de ManKind en la masculinidad y los roles

sexuales y de género así como en el bienestar, desarrollo personal y percepción de redes de apoyo.

Una vez finalizado este trabajo se reafirmó la importancia que tiene la perspectiva psicológica en los estudios de género y especialmente en los estudios de masculinidades, dado que a partir de ella se pueden extraer elementos teóricos metodológicos que nos permitan seguir conociendo los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad masculina con la finalidad de generar intervenciones eficaces y profundas que surjan desde las problemáticas y necesidades percibidas por los propios varones. Considero que en cuanto a los estudios de las masculinidades es fundamental no solo realizar investigaciones y propuestas únicamente desde la psicología con enfoques individuales o clínicos, sino que dado que el género es una construcción social es necesario retomar enfoques que permitan comprender su complejidad, en este sentido la psicología social puede ser un puente entre los procesos y experiencias personales y los procesos socioculturales. También considero fundamental continuar realizando investigaciones con diseños cualitativos dado que éstos serán los que podrán arrojar mayor información sobre cómo es que los varones están experimentando los cambios socioculturales relacionados con las masculinidades.

Limitaciones de la investigación.

A pesar de que este trabajo pretende engrosar las filas de los estudios de masculinidades aún queda mucho por conocer en cuanto a la condición masculina, en especial para futuras investigaciones donde hace falta indagar más sobre el trabajo en otros grupos para hombres que trabajen desde otras perspectivas y con otras metodologías, así como indagar en los efectos que tiene en los varones que asisten a dichos grupos poniendo especial énfasis en los conceptos de masculinidad, los roles de género y desarrollo personal, también es necesario comenzar a considerar que la violencia que ejercen los hombres es sólo una de las problemáticas de la masculinidad y que como lo muestra este trabajo, las experiencias de los varones en torno a ella no sólo están centradas en la violencia,

sino que existen experiencias limitantes, de malestar que reflejan la existencia de una crisis que puede servir para generar transformaciones en la masculinidad, entre ellas –pero no exclusivamente- la violencia, de manera que sería importante realizar más investigaciones que ahonden en estos malestares, limitaciones y crisis que experimentan los hombres para de allí generar propuestas de trabajo con hombres. Como última propuesta para investigaciones futuras, es menester comenzar a generar más trabajos que profundicen en estas experiencias de bienestar, desarrollo personal (autoconocimiento, autoestima, autoafirmación, integridad, espiritualidad, etcétera) y redes de apoyo dado que puede ser que en estos puntos se encuentren algunas claves para generar propuestas más eficaces, integrales y atractivas que produzcan en los varones mayores deseos de asistir y permanecer en un proceso de reflexión y deconstrucción de la masculinidad en grupos para varones.

Alcances de la investigación.

A manera de retroalimentación pero también como parte de un compromiso como investigador, a partir de los resultados de este trabajo me atrevo a proponer algunas recomendaciones para el trabajo que se está realizando con el proyecto ManKind en México a través de los grupos de hombres. Las recomendaciones se resumen en cuatro puntos.

- Continuar trabajando con hombres en su búsqueda de bienestar, desarrollo personal y empoderamiento y seguir promoviendo formas distintas de relación entre los hombres ya que fue posible observar que en este sentido la organización está cumpliendo sus objetivos.
- Introducir la perspectiva de género y los aportes de los trabajos de masculinidades en los programas de la organización incluyendo los grupos de integración, con la finalidad de generar reflexiones y transformaciones profundas en cuanto al concepto de identidad masculina y ejercicio de roles de género, poder y violencia en los participantes, buscando reconsiderar trabajar únicamente desde la teoría de los arquetipos de la personalidad

masculina dado que como se pudo observar reproduce concepciones esencialistas del género y elementos del modelo tradicional de masculinidad.

- Tener acercamiento con otras organizaciones, grupos y colectivos que trabajen con hombres con la finalidad de compartir información y experiencias en cuanto a la forma de trabajo con grupos de hombres, de manera que en este compartir, la organización encuentre una forma de mantenerse actualizada en los temas, las metodologías y las direcciones que está tomando el trabajo con varones.
- Crear o buscar medios y herramientas de evaluación que proporcionen continuamente información de los impactos que están teniendo los grupos de integración en los participantes, de forma que esto pueda servir como un indicador para continuar repitiendo o modificando las formas de trabajo de la organización.

A estas alturas no es posible negar que las sociedades y las culturas se están transformando rápidamente, y lo están haciendo mucho más rápido de lo que los hombres y las mujeres están pudiendo asimilar, sobre todo los hombres ya que la rigidez de la masculinidad se ha confrontado directamente con estas transformaciones resultando muchas veces en crisis para los varones por ver cómo el modelo que alguna vez les enseñaron ya no embona con las necesidades actuales y parece que no están quedando más opciones que dos opciones: afianzarse a lo que queda de ese modelo o construir un nuevos modelos más flexibles acordes a las necesidades de las sociedades actuales.

Estas transformaciones, crisis y búsquedas de nuevas identidades masculinas están modificando y diversificando los objetivos y las formas de trabajo con varones en diferentes partes de mundo, esto se ha podido comprobar a partir del surgimiento de movimientos, organizaciones, agrupaciones y programas que han retomado principalmente conocimientos del movimiento feminista para fundamentar su trabajo, mucho de este trabajo se ha centrado en erradicar la violencia que ejercen los hombres hacia las mujeres lo cual sin duda es un problema social, sin embargo, a partir de la perspectiva de género, los estudios de masculinidades así como los

aportes de diversas disciplinas y corrientes teóricas se han comenzado a mirar otras problemáticas que genera la masculinidad hegemónica y que principalmente perjudican a los propios hombres, de manera que se ha buscado proponer nuevas estrategias para resolver problemas que aunque no son problemas nuevos si se han vuelto de interés tanto individual como social dado el sistema desigual que vivimos actualmente.

Parte importante de estas nuevas estrategias han sido los grupos de reflexión, reeducación, deconstrucción y autoayuda para hombres, dado que brindan espacios de homosocialización donde los hombres puede compartir y repensar las problemáticas y crisis que la masculinidad les genera y a su entorno. Los grupos para hombres están buscando ofrecer espacios seguros, abiertos, donde puedan aprender y vivenciar formas distintas de ejercer su masculinidad con la finalidad de mejorar su calidad de vida y bienestar.

Parte fundamental para invitar a los hombres a que confíen y dejen ir los destajos que quedan de la masculinidad tradicional y obsoleta es en primer momento, mostrarles que los aparentes beneficios que trae ese modelo también puede generar mucho sufrimiento y opresión para ellos mismos, en un segundo momento es importante mostrar y afirmar nuevas formas de entender la masculinidad, la historia nos ha mostrado que la humanidad se resiste al cambio muchas veces por miedo e ignorancia, es necesario mostrarle a los hombres que estas nuevas formas de ejercer la masculinidad son caminos viables y no necesariamente deben de vivirlos solos, por eso los grupos son esenciales ya que forman parte de un acompañamiento. Finalmente, la parte básica para trabajar con hombres es entender que los cambios son procesos lentos (en especial los cambios sociales) y que muchas veces pueden parecer inconsistentes o insuficientes, sin embargo, hay que recordar que las revoluciones no se hacen en un día y todos y todas aquellas que deseen acompañar a los hombres en sus proceso de cambios necesitaran paciencia, comprensión y sobre todo mucha esperanza.

En pleno siglo XXI el trabajo con hombres continúa desarrollándose y aunque se ha avanzado a nivel teórico y metodológico para conocer, comprender y buscar

alternativas para la conformación de una identidad masculina distinta aún queda mucho camino por andar. Sin embargo, en los últimos diez años, sobre todo en el centro y sur de América se ha comenzado a vivir una nueva etapa en el trabajo con varones, esta nueva etapa está retomando metodologías que han comprobado tener efectividad en intervenciones de otras índoles. Dichas metodologías son la educación popular, el trabajo comunitario y los derechos humanos; estas metodologías están incorporando visiones más integrales como el trabajo psicorporal, energético y espiritual dejando de lado las clásicas posturas conductistas y de la psicología individual todo esto ha dado como resultado que el ejercicio de la violencia de los hombres hacia las mujeres ya no sea el único eje sobre el que gire el trabajo con hombres sino que ahora además de la atención de las problemáticas de los varones se busca la prevención y el desarrollo personal de los varones a partir de abordar temáticas como el cuerpo, la salud, la sexualidad, el placer, la sensibilidad, la diversidad, el autocuidado, la paternidad, la ecología, la equidad e incluso las políticas públicas. A pesar de que esto puede ejemplificar que ha habido avances, no hay que olvidar que aún hay mucho camino por recorrer para llegar a una verdadera transformación en los patrones y relaciones de género.

REFERENCIAS.

- Anderson, C. Maton, K. Burke, C. Mankowski, E. y Stapleton, L. (2014). Changes in conventional masculinity and psychological well-being among participants in a mutual help organization for men's. *International journal of self-help & self-care* 8(1), 61-84.
- Alvarez-Gayou, J. (2005) *Como hacer investigación cualitativa*. México, Distrito Federal: Editorial Paidós.
- Ayllon, R. y Vargas, M. (s.f) *De la Violencia a la Intimidación; Modelo CECEVIM, Una alternativa para erradicar la violencia masculina*. México, Distrito Federal: Género y Desarrollo A.C.
- Recuperado de
http://www.cime2011.org/home/panel2/cime2011_P2_RicardoAyllon.pdf
- Batres, G. (1999) *El lado oscuro de la masculinidad: tratamiento para ofensores*. Programa Regional de Capacitación contra la Violencia Doméstica. Costa Rica, San José: ILANUD.
- Recuperado de
<http://giocondabatres.com/descargas/libro%20El%20lado%20oculto%20de%20la%20masculinidad.PDF>
- Beauvoir, S. (1949) *El segundo sexo*. Argentina, Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Badinter, E. (1992) *XY, La identidad masculina*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Barton, E. (2014) Reframing masculinity in men's organization, the ManKind

Project: an introduction to the experience reports. *International journal of self-help & self-care* 8(1), 5-9.

Beiras, A. y Cantera, L. (2012) *Grupos de hombres autores de violencia contra mujeres cuestionamientos teóricos, políticos y feministas*. España, Barcelona: Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona.

Recuperado de

http://www.cime2011.org/home/panel2/cime2011_P2_AdrianoBeiras.pdf

Campos, A. (2007) *Así aprendimos a ser hombres: Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Central.*, Costa Rica, San José: Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA.

Recuperado de

http://www.endvawnow.org/uploads/browser/files/This%20is%20How%20We%20Learned%20to%20be%20Men_Spanish.pdf

Canals, J. (2002) *El regreso de la reciprocidad, Grupos de ayuda mutua y asociaciones de personas afectadas en la crisis del Estado del Bienestar*. (Tesis inédita de doctorado) Universitat Rovira I Virgili, España: Tarragona.

Recuperado de

http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8411/TESI_Pep.pdf?sequence=1

Cofiño, A. (2010) Patriarcado capitalista-neoliberal, racista y lesbofobico. En A.

Cofiño. *Escuela de formación política feminista*. Guatemala: Trilla, 23-75

Recuperado de

[http://www.semillerosdepensamientos.org/include/uploads/nodo/MODULO_3_\(PATRIARCADO\).pdf](http://www.semillerosdepensamientos.org/include/uploads/nodo/MODULO_3_(PATRIARCADO).pdf)

Connell, R. (1997) La organización social de la masculinidad. En T, Valdés y J, Olavarría. (eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31-48). Chile, Santiago: FLACSO.

Recuperado de

http://sidoc.puntos.org.ni/isis_sidoc/documentos/01079/01079_00.pdf

Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (1°, 1994, El Cairo, Egipto). *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, New York, Naciones Unidas, 1995. 188 p

Recuperado de

<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>

Conferencia Mundial sobre la Mujer (4°, 1995, Beijing, China). Informe de la Cuarta *Conferencia Mundial sobre la Mujer*, New York, Naciones Unidas, 1996. 232 p

Recuperado de

<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>

Cruz, A. Lopez, M. y Garcia, V. (2014) *Sistematización de experiencias de trabajo con hombres: estrategias de intervención e incidencia en políticas públicas*.

México, Distrito Federal: Accion Afirmativa en Movimiento A.C.

Recuperado de <http://www.accion.org.mx/sistematizacion-de-experiencias-de-trabajo-con-hombres.pdf>

De Keijzer, B. (1997) El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y

salud reproductiva. En E, Tuñón. (Coord.), *Género y salud en el Sureste de México*. (pp.1-15) México, Tabasco: ECOSUR y UJAD.

Recuperado de

<http://hombressinviolencia.org/docs/EI%20varon%20como%20factor%20de%20riesgo.doc>.

Eiseintein, Z. (1980) Algunas notas sobre las relaciones del patriarcado capitalista.

En Z, Eisentein. *Patriarcado capitalista, socialismo feminista*. México, Distrito Federal: Siglo XXI, 48-60

Engels, F. (1884) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. México,

Distrito Federal: Ediciones de cultura popular.

Figueroa, J. (2010) El sentido del ser hombre como categoría política. En A.

Tepichin, K. Tinat, y L. Gutiérrez, (coord.), *Relaciones de género*. México, Distrito Federal: El Colegio de México, 109-135

Recuperado de http://ces.colmex.mx/pdfs/anamaria/a_tepichin_9.pdf

Figueroa, J. (2008) Masculinidad y envejecimiento: algunas reflexiones.

(Transcripción inédita) de la presentación hecha durante el simposium “Bioética y Envejecimiento”. *Envejecimiento activo y saludable*, celebrado en el Hospital General de México, del 3 al 5 de noviembre de 2008

Recuperado de http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0474.pdf

Firestone, S. (1973) *La dialéctica del sexo*. España, Barcelona: Editorial Kairós

García, M. (2010) *Aprendizaje del ser hombres*. (Tesis inédita de licenciatura).

Universidad Nacional Autónoma de México, México: Distrito Federal.

Harog, G. (2006) De las ciencias del hombre a los estudios sobre masculinidades,

un camino sinuoso. *La Manzana. Revista internacional de estudios sobre masculinidades*. Un horizonte para caminar 1(1), 1-10.

Recuperado de

<http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteguite.htm>

Huberman, A. y Miles, M. (1994). Manejo de datos y métodos de análisis. *Manual de investigación cualitativa*. Thousand Oaks, C.A, 228-444.

Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/56963097/17-Huberman-y-Miles-1994#scribd>

Jociles, M. (2001) Estudio sobre las masculinidades. Panorama General. *Gaceta de antropología* 17(27), 1-28.

Recuperado de

<http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/EI%20significado%20de%20a%20masculinidad.pdf>

Lagarde, M. (1996) La perspectiva de género. En M, Lagarde. *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*. España: Ed. Horas y Horas, 13-38

Recuperado de

<http://www.iberopuebla.edu.mx/tmp/cviolencia/genero/consulta/lagarde.pdf>

Lerner, G. (1990) *La creación del patriarcado*. España, Barcelona: Editorial crítica.

Recuperado de

http://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_-_gerda_lerner-2.pdf

López, M. (2010) El proceso de construcción de la masculinidad: su impacto en el

cuerpo y la salud de los hombres. (Tesis inédita de licenciatura) Universidad Nacional Autónoma de México. México, Distrito Federal.

López, A. y Guida, C. (2000) *Aportes de los Estudios de Género en la*

Conceptualización sobre Masculinidad. Uruguay, Montevideo: Universidad de la Republica.

Recuperado de

[http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Aportes de los Estudios de Genero en la conceptualizacion sobre Mascul.pdf](http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Aportes_de_los_Estudios_de_Genero_en_la_conceptualizacion_sobre_Mascul.pdf)

Luna, M. (2006) Procesos de construcción identitaria de los varones en relación de

Pareja. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. México: Distrito Federal.

Kimmel, M. (1994) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad

masculina", En T, Valdés y J, Olavarría. (eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis*.. Chile, Santiago: FLACSO, 49-63.

Recuperado de

http://sidoc.puntos.org.ni/isis_sidoc/documentos/01079/01079_00.pdf

Kimmel, M. (1992) La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes.

Ediciones de las Mujeres, 17, 129-138.

Recuperado de

http://www.popularesydiversas.org/media/uploads/documentos/investigacion/subtema_1_genero_y_cambio_civilizatorio.pdf

Kaufman, M. (1995) Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias

del poder entre los hombres. En L, Arango. M, Leon y M, Viveros (comp.), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Colombia, Bogotá: Tercer Mundo, 123-146

Recuperado de

<http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>

ManKind Project International (MKP-I). (s.f) About the ManKind Project.

Recuperado Agosto 15, 2014 de <http://mankindproject.org/about-mankind-project>

Mankowski, E. (2014) Collaborative research whit a mutual help organization for men addressing masculinities: cross cutting issues and themes. *International journal of self-help & self-care* 8(1), 33-40.

Mankowski, E. Maton, K. Burke, C. y Stephan, S. (2014) Group formation, participant retention, and group disbandment in a men's mutual help organization. *International journal of self-help & self-care* 8(1), 41-60.

Martínez, R. (s.f) Grupos de hombres, una necesidad de nuestro tiempo.

Recuperado de

<http://gestaltnet.net/sites/default/files/Grupos%20de%20hombres.pdf>

Maton, K. Mankowski, E. Anderson, C. Barton, E. Karp, D. y Ratjen, B. (2014) Long-term changes among participants in a men's mutual-help organization. *International journal of self-help & self-care* 8(1), 85-112.

Méndez, J. (2001) Estudios individuales sobre la identidad de género en la

masculinidad del hombre soltero y sus perspectivas a futuro. (Tesis inédita de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. México: Distrito Federal.

Millett, K. (1975) *Política Sexual*. México, Distrito Federal: Editorial Aguilar.

Moore, R. y Guillette, D. (1993) *La nueva masculinidad. Rey guerrero, Mago y Amante*. España, Barcelona. Paidós

Montero, L. y Nieto, M. (2002) *El patriarcado: una estructura invisible*.

Recuperado de <http://www.stopmachismo.net/marmar2.pdf>

Montesinos, R. (2002) *Las rutas de la masculinidad, ensayos sobre el cambio de cultura y el mundo moderno*. España, Barcelona: Editorial Gedisa.

Muñoz, D. (2012) *Masculinidades: Un acercamiento a los grupos de hombres por la Igualdad en el estado Español*. (Tesis inédita de maestría). Universidad de Zaragoza, España, Zaragoza.

Recuperado de

<http://www.joaquimmontaner.net/Saco/tesina%20final%20master%20masculinidades%20un%20acercamiento.pdf>

Oranich, M. (1976) *Que es el feminismo*. España, Barcelona: Editorial La Gaya Ciencia.

Olavarría, A. (2001). Hombres e identidades: crisis y globalización. En Olavarría, A (2001) *Hombres: identidad/es y violencia. 2º Encuentro de Estudios de Masculinidades*: FLACSO-Chile/Universidad, Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades, identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas, 13-33.

Recuperado de

<http://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2010/10/2do-Encuentro-Hombres-Identidad-y-violencia.pdf>

Ponce, A. (s.f) *Modelos de intervención con hombres que ejercen violencia de género en la pareja. Análisis de los presupuestos tácitos y reconsideraciones teóricas para la elaboración de un marco interpretativo y de intervención*. España, Barcelona: Asociación CONEXUS.

Recuperado de

http://www.conexus.cat/admin/files/documents/16_Congresomasculinidades_ProgramasModelosHombresViolencia_AlvaroPonce.pdf

Puebla, M. y Ferrand, M. (2012) *Observación del comportamiento de hombres generadores de violencia dentro de grupos terapéuticos*. (Tesis inédita de licenciatura) Universidad Salesiana. México, Distrito Federal

Rubio, E. (2007) Introducción al estudio de la sexualidad humana. En Pérez, C. y Rubio, E. (coord.) *Antología de la sexualidad humana tomo I*. México, Distrito Federal: Miguel Ángel Porrúa, 17- 46.

Salguero, A. (2006) Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de Población*, Universidad Nacional Autónoma de México. 12(48) ,155-179.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204808>

Salguero, A. (2013) Masculinidad como configuración dinámica de identidades. En J, Ramirez. J, Cervantes (coord.) *Los hombres en México, veredas recorridas y por andar*, México, Universidad de Guadalajara, CUCEA, AMEGH.

Recuperado de <http://www.xoxochitlan.com/detalle.php?libro=3>

Santacruz, D. (2012) *Paternidad en varones en separación conyugal al cuidado de sus hijos*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, Distrito Federal.

Seidler, V. (2001) Transformando las masculinidades. *En Congreso Los hombres ante el nuevo orden social*. San Sebastián, España: Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer, 404-411

Recuperado de

http://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo_documental/Identidad_masculina/69.pdf

Sotomayor, Z. (2004) *Aproximaciones teóricas al estudio de la masculinidad*.

Argentina, Buenos Aires.

Recuperado de

http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0083.pdf

Slaikue, K. (1940) *Intervención en crisis: manual para práctica e investigación*.

México, Distrito Federal: Manual Moderno.18-52.

Sparkes, A. y Devís, J. (s.f). *Investigación Narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte*.

Recuperado de

http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf

Tena, O. (2010). Estudiar la masculinidad ¿para qué?. En N, Blazquez. M, Ríos. y

F, Flores. (ed.) *La investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México, Distrito Federal: CEIICH UNAM.

Recuperado de

<https://lascirujanas666.files.wordpress.com/2014/02/estudiar-la-masculinidad-para-quc3a9.pdf>

Taylor, S. y Bogdan R. (1987) *“Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados”*. Editorial Paidós Básica, 100-132.

Vargas, M. (2009) Propuesta de lineamientos para la atención y reeducación de hombres agresores, a partir del diagnóstico sobre los modelos de intervención en México. México, Distrito Federal: Instituto Nacional de las Mujeres.

Recuperado de

http://www.gendes.org.mx/publicaciones/LINEAMIENTOS_TRABAJO_HEV_2009.pdf

Varela, N. (2005) *Feminismo para principiantes*. España, Barcelona: Ediciones B.

Recuperado de

<http://www.sci-cat.org/documents/cap-ii-iii-iv-sobre-la-historia-del-feminisme-feminismo-para-principiantes-n-varela.pdf>

Vázquez, F. (1994) Análisis de contenido categorial: el análisis temático. Unitat de Psicologia Social. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

Recuperado de

https://psicologiaysociologia.files.wordpress.com/2013/03/fecc81lix-vacc81zquez_analisis-de-contenido-categorial-tematico.pdf

Villadangos, F. (s.f) *Grupos de hombres: una experiencia liberadora*. Fecha de consulta 28 de febrero de 2014, disponible en <http://www.informacionsexual.com/contraviolencia/libe.htm>

Viveros, M. (2007) Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. *La manzana de la Discordia*, 2(4), 25-36.

Recuperado de

<http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/A2N4/art2.pdf>

ANEXOS.

Anexo 1

Edad:

Grupo:

Tiempo de pertenencia:

Objetivo 1. Experiencias relacionadas con la identidad masculina en experiencias anteriores a la participación en el grupo. ANTES DE PARTICIPAR EN EL GRUPO

Me gustaría que me platicaras un poco sobre tus experiencias antes de participar en el grupo

- ¿Qué pensamientos e ideas tenías alrededor de ser hombre? (adjetivos, cualidades)
- ¿Qué considerabas que identificaba a un hombre a nivel afectivo-emocional?
- ¿Qué comportamientos y actos considerabas que identificaban a un hombre?

En resumen, antes de entrar al grupo ¿Cómo conceptualizabas el ser hombre?

Objetivo 2. Experiencias relacionadas con la identidad masculina a partir experiencias de participación en el grupo. A PARTIR DE LA PARTICIPACIÓN EN EL GRUPO

Ahora hablando de tus experiencias a partir de tu participación en el grupo

- ¿Qué pasa con los pensamientos e ideas que tenías de lo que es ser hombre? ¿Se mantienen? ¿Cambian? ¿Cómo lo podrías definir ahora?
- Con respecto a los afectos y emociones a partir de tus experiencias de participación en el grupo ¿Qué consideras ahora que identifica a un hombre?

¿Algo más que consideres haya cambiado a nivel de la emociones a partir de tu participación, algo que hayas aprendido o desaprendido?

Que hay sobre las relaciones con otros hombres o con las mujeres ¿existe algún cambio?

- A partir de estar en el grupo que hay en relación a los acciones u omisiones sobre tu ser hombre ¿algo ha cambiado? ¿Qué se reafirmó? ¿Qué se mantuvo?

¿Algo más que quieras agregar con respecto a tu experiencia de ser hombre a partir de tu participación en el grupo?

OBJETIVO 3. Experiencias relacionadas con la identidad masculina a través de cambios de vida atribuidos al grupo.

- Siendo más puntual a nivel de tus pensamientos e ideas sobre el ser hombre ¿identificas algunos cambios que atribuyas directamente a la experiencia del grupo que puedas trasladar puntualmente a tu vida cotidiana?

- En tus emociones ¿identificas algún cambio en tu vida diaria que atribuyas directamente a la experiencia que viviste en el grupo?

- A nivel de tus comportamientos y actos ¿identificas algún cambio en tu vida diaria que atribuyas directamente a la participación en el grupo? ¿En qué consiste ese cambio?

¿Algo más que quieras agregar en relación a tus experiencias vividas en el grupo de hombres?

MUCHAS GRACIAS.

Anexo 2

Representación gráfica del proceso de análisis de resultados.

